

**LA FILOSOFÍA EDUCATIVA
DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA**

EXIGENCIA ACADÉMICA, EXCELENCIA HUMANA



Dirección de la obra
Fernanda Llergo Bay
María Teresa Nicolás Gavilán

Dirección de diseño
Maite Lot Goicuría

Dirección editorial
Gabriela Valdivieso Piersanti

**Corrección de estilo, coordinación
diseño e impresión**
Ediciones ECA, S.A. de C.V.

Diseño y diagramación
David Kimura + Gabriela Varela

Banco de imágenes
Latinstock

LA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA
EXIGENCIA ACADÉMICA, EXCELENCIA HUMANA

Primera Edición
DR © 2018
Esta obra y sus características son propiedad
de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C.
Propietaria de la Universidad Panamericana
Jerez #10, Col. Insurgentes Mixcoac,
Del. Benito Juárez, Ciudad de México, C.P. 03920
Teléfono: 52 (55) 5482 1600

Impreso en México

ISBN 978-607-7905-50-9

El contenido de la presente publicación no puede ser reproducido, ni transmitido por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sin la previa autorización por escrito de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta obra sin previa autorización de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C.

UNIVERSIDAD PANAMERICANA Y DISEÑO son marcas registradas propiedad de CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C.

Registro en trámite ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor

LA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

EXIGENCIA ACADÉMICA, EXCELENCIA HUMANA

Abraham Mendoza Andrade
Alejandro Salcedo Romo
Ana Teresa López de Llergo
Villagómez
Daniela Salgado Gutiérrez
Ethel Junco de Calabrese
Fernanda Llergo Bay
Gabriel Domínguez García
Gregorio Obrador Vera

José Antonio Coronel Salinas
José Antonio Lozano Díez
José Manuel Núñez Pliego
Karla García Castillo
Marcela Chavarría Olarte
María Teresa Nicolás Gavilán
Miguel Rumayor Fernández
Rafael Hernández Cázares
Rocío Ruiz Mendoza

Fernanda Llergo Bay
María Teresa Nicolás Gavilán
Coordinadoras



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	Nuestra Universidad: una tradición creativa y en permanente actualización Fernanda Llergo	7
PRIMERA PARTE	¿POR QUÉ EXISTIMOS? NUESTRAS RAÍCES	14
	Nuestros fundadores y su legado José Antonio Lozano “ <i>Ubi spiritus libertas</i> ” José Antonio Coronel El humanismo cristiano como sustento de la filosofía educativa José Manuel Núñez Misión y visión Ana Teresa López de Llergo	17 29 41 55
SEGUNDA PARTE	¿QUIÉNES SOMOS? LOS ACTORES DE LA UNIVERSIDAD	62
	El claustro académico Rafael Hernández El claustro administrativo Karla García La asesoría universitaria Daniela Salgado Alumnos y <i>alumni</i> Ethel Junco	65 77 89 101
TERCERA PARTE	¿CÓMO ENSEÑAMOS? PRAXIS EDUCATIVA	112
	La educación centrada en la persona Marcela Chavarría Investigar en nuestros días: ¿lujo o necesidad de las universidades del siglo XXI? Abraham Mendoza y Miguel Rumayor Desarrollo de la competencia de investigación en estudiantes universitarios Gregorio Obrador Filosofía educativa y Vida Universitaria: laboratorio de vida real Rocío Ruíz Compromiso Social desde el <i>ethos</i> de la Universidad Gabriel Domínguez y Alejandro Salcedo	115 127 139 151 169
EPÍLOGO	La arquitectura de un sistema: el arte de educar María Teresa Nicolás	181

INTRODUCCIÓN

NUESTRA UNIVERSIDAD: UNA TRADICIÓN CREATIVA Y EN PERMANENTE ACTUALIZACIÓN

Fernanda Llergo Bay

Tengo el apasionante desafío de presentar este libro que no es escrito por un autor, sino que en él resuenan dieciséis voces representativas de distintos campus, roles y áreas del saber de nuestra Universidad, voces que —desde su experiencia personal— describen cómo la Panamericana procura ser, y es de hecho, una Universidad *de verdad* según la mejor tradición, y cómo combina eso con la atención a los avances y condicionamientos de nuestros días, además de poner el “toque” fundamental de los rasgos propios fundacionales.

Por lo general, el ejercicio de pensar en la identidad de una institución suele responder a un requerimiento oficial, al deseo de exponerla en una página web, a buscar la manera de comunicarla y difundirla, es decir, responde a una atención a lo externo. La colección de artículos recogidos en este libro ha surgido de otro estímulo. No se han escrito porque alguien o algo lo requiera, sino con el deseo de exponer por escrito, al medio siglo de su existencia, una identidad universitaria que se ha vivido y quiere quedar impresa en páginas y en el corazón y la inteligencia de quienes formamos y formarán parte de esta casa de estudios.

Este libro espera entregar en páginas “vivas” ese *quid* propio de la Universidad Panamericana. En términos filosóficos busca mostrar qué es lo que hace que la Panamericana sea lo que es y no otra cosa, cuál es su esencia, su *ethos* propio, que tras 50 años

de historia y en un continuo hacerse a los tiempos, posee una permanencia de ideales que se han adaptado al devenir de los tiempos, fusionando la fidelidad a su misión con la imaginación y la creatividad. Como lo expresa Alejandro Llano, la Universidad “no es una mera aplicación de esquemas urdidos de antemano propios de la razón técnica meramente convencional, aquí convive también la razón práctica, la ética y la política con su carácter necesariamente inventivo e innovador”.¹

Quienes escriben en este libro son personas que forman parte del claustro académico, de la administración universitaria y directivos con vasta experiencia y una gran parte de su vida dedicada a este ideal. Son voces que saben que este modo de ser de la Universidad se puede plasmar de forma precisa y concreta; han experimentado los vaivenes de la vida diaria, los errores y aciertos en la puesta en práctica de nuestro ideario, y han permeado su vida, y la de quienes les rodean, de lo que hoy escriben. De principio a fin, los capítulos de este libro se entrelazan unos con otros, en ocasiones se repiten, *ex profeso*, ideas, porque son campanadas que han de sonar recordando verdades en las que creemos y que con el paso del tiempo resuenan como en su origen, acordes al tiempo y momento que se requiere, permitiéndonos palpar la realidad de su existencia posible.

El esquema y desarrollo del libro pretende responder a la pregunta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la filosofía educativa de la Panamericana?, y se articula en las siguientes tres partes.

Primero: ¿por qué existimos? Obligado es citar en prioridad a San Josemaría Escrivá que, como se ve en su mensaje y aportaciones, entendió la Universidad como un foco cultural de primer orden. Tras el repaso, después, de los fundadores, del lema, la misión, la visión y el humanismo cristiano, logra esta primera parte trasladarnos a nuestras raíces con el fin de que quede claro cómo hemos de sembrar y el camino por dónde hemos de transitar para que nuestro desarrollo sea a la vez creativo, armónico, y dé los frutos apetecidos.

1. Cfr. Llano, Alejandro. *Repensar la universidad: la universidad ante lo nuevo*. EUNSA, 1ª ed., Madrid, 2003, pp. 25-26.

Segundo: ¿quiénes somos? La Universidad no es un concepto abstracto, la hacemos todos los que aquí vivimos, la hacemos aun habiéndola abandonado físicamente, porque ella nos ha dejado una impronta vital. Aquí aparecen los personajes de carne y hueso que conforman la Universidad: los profesores, maestros y protagonistas de la enseñanza; los alumnos, con verdadera ansia de aprender; los miembros de la administración, como personajes en ocasiones sin rostro que sin embargo hacen posible el cada día de la Universidad. Se incluyen en este último apartado a todos los miembros del área de servicios, que velan por cada uno de nosotros; héroes anónimos, no citados expresamente en el libro, pero cuya contribución hace posible la existencia de la Universidad.

Tercero: ¿cómo enseñamos? En las páginas del libro se reitera la importancia de la centralidad de la persona, por encima de cualquier otro aspecto. Relevante de cómo enseñamos es que la docencia y la investigación son entendidas como necesitadas la una de la otra para existir de verdad; que la vida universitaria tiene un papel central e impregna cada día el campus, ofreciendo colorido y enriqueciendo la formación integral; que se fomenta, por último, la visión generosa, que empuja al compromiso social. Al alumno se le ofrecen un abanico de herramientas para que su mejora sea continua, su búsqueda de la verdad una pasión y sienta la necesidad vital de trascender.

De esta forma, aquí puntualmente descrita, y entrelazados los temas unos con otros, se hace un recorrido por lo que se ha venido a llamar el “modelo educativo” de la Universidad Panamericana. Término de “modelo” que no se comprende primariamente en su acepción vinculada a la teoría de las organizaciones, acepción necesaria sí, pero no la más nuclear, a mi modo de ver, de la Universidad. En este caso “modelo” hace gala de su origen italiano: *modello*, que apunta a la idea de “arquetipo o punto de referencia”.² Es bajo esta acepción como puede entenderse el modelo educativo, referido a la manera de educar, a la pauta a seguir propia de ese algo particular que tiene nuestro modo de educar, nuestra filosofía educativa. Modo propio por su centralidad en

2. Real Academia Española. “Modelo”, en <http://www.rae.es/search/node/modelo>, consultado el 20/04/18.

la educación de la persona de manera integral, tomando como base su sentido trascendente, independientemente del credo que se profese: trascendencia que modela a nuestros alumnos, a nuestros profesores, a las personas de nuestra administración, a nuestros *alumni*. Y a todos los que se les pide excelencia académica para que tengan un prestigio profesional que potencie ese otro anhelo del ideario de la Universidad Panamericana: la transformación de una sociedad para encaminarla a su permanente perfeccionamiento en todos los órdenes.

Los ideales antes mencionados, no se hacen realidad principalmente por el empleo de recursos económicos o el uso de las nuevas tecnologías. Son, sobre todo —como se prueba en los textos publicados en este volumen— un logro del talento, de la valía de las personas. Parafraseando a Alejandro Llano, hemos siempre de “volver a las personas, de donde toda innovación surge y a donde toda innovación retorna”,³ pues, como dice Leonardo Polo, la novedad es una de las características intrínsecas de la condición humana.⁴ En la persona es también donde radica la fidelidad incólume a la esencia del ideario, y la defensa de aquello que, si se cambiara, lo empobrecería o incluso lo desvirtuaría. Binomio inseparable el de tradición y novedad, ya que una Universidad estática hace traición a su *ethos*, y una Universidad que desprecia su pasado, su historia, su *leitmotiv*, invalida su verdad.

El temple de la filosofía educativa de la Universidad Panamericana está en el lugar que en ella tiene eso tan fundamental, necesario, simple, pero a la vez tan profundo como es la educación; parece una afirmación obvia, pero basta una mirada rápida a la situación de las Universidades en el mundo actual para descubrir que el estudiante ha pasado a ser un cliente, el profesor un útil y frío empleado, la formación una *commodity* y la enseñanza una desvertebrada transmisión de conocimientos. Ambivalencia de discursos encontramos a diario señalando la nuestra como una época de conocimientos, de deseos de conocer, de curiosidad. Tentación para todos es creer que esto es la educación. Educar no es generar conocimientos que hagan eficiente a la persona, sino que es sinónimo de fecundidad, de sabiduría, de búsqueda

3. Llano, Alejandro, *op.cit.*, pp. 53–54.

4. Polo, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*. EUNSA, Navarra, 1996, p. 25

5. Este libro tiene una natural vinculación y correlación con el documento “Sinopsis del modelo educativo”, preparado y periódicamente actualizado por la Dirección de Desarrollo Institucional. La sinopsis busca resaltar del modelo sus requerimientos y aspectos más formales y técnicos, mientras que este libro pretende evidenciar o visibilizar el sustento de los pilares del modo de ser y enseñar de la institución. Por tanto, estos dos insumos cuentan con finalidades diferentes, lo que se traduce en focos y lenguajes distintos, sin embargo —y afortunadamente—, al nutrirse de la misma esencia, cuentan ambos con una armonía y coincidencia en sus ideas y enunciados.

de la verdad, de actuación ética. Estas son las pautas de nuestro compromiso en la Panamericana.⁵

Termino esta presentación con el recuerdo de unas palabras oídas repetidamente a Rafael Alvira: educar es “escribir en las almas”.⁶ No puedo evitar esta cita, porque no encuentro una mejor manera de describir lo que pretende la Universidad Panamericana:

Escribir en las almas. Ya sólo profundizar en esto, me ha llevado, y puede llevar a cualquiera, largo tiempo de reflexión: escribir en el alma es despertar el amor a la verdad, para que cuaje en lo más íntimo del hombre, y se convierta en el principio de sus movimientos. Requiere conocer a la persona, quererla, y ayudarle a adquirir los hábitos de estudio y de reflexión. La suma de todos estos elementos puede posibilitarnos el escribir —no sin temblor— en las almas.

Este libro es el segundo tomo de la colección que se publica con ocasión del 50 aniversario de la Universidad Panamericana; colección de libros que busca dar con lo propio y razonarlo, mostrarlo, *descubrirlo*, en el sentido de quitarle la cobertura o el manto de la ignorancia. El primer libro versa sobre el escudo heráldico, los significados de cada uno de sus elementos formales, en su sentido histórico y su valor simbólico.

Invito a quienes tienen en sus manos este nuevo libro que aquí presentamos, a leerlo como quien se introduce en una historia de hombres con los pies en la tierra y la mirada en el cielo. En él no se encontrará mero papel e imprenta, sino que más bien se escucharán las voces y los sonidos que hacen de nuestro trabajo cada día una melodía, la cual nos invita a sumarnos como un instrumento musical más que contribuya a su perfección. En efecto, el hacer de la Universidad Panamericana, por su tradición creativa y su permanente actualización, es una obra siempre inacabada, que requiere de nosotros comprender a cabalidad el mundo y desarrollar la capacidad de integrar el pasado con el presente, para así proyectar el futuro.

6. Rafael Alvira y Kurt Spang (eds.). *Humanidades para el siglo XXI*. EUNSA, 1ª ed., Navarra, 2006, p. 21.

Es necesario leerlo con cariño y asumirlo con temblor, porque en nuestras manos, en las manos de quienes formamos la vida universitaria, se ha depositado el mayor tesoro al que nuestra debilidad pudiera aspirar: transformar al hombre y transformar la sociedad, escribir en las almas, para hacer real con buena letra y letra buena esa vocación y ese anhelo de la Panamericana por hacer el bien y por el bien hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Llano, Alejandro. *Repensar la universidad: la universidad ante lo nuevo*. EUNSA, 1ª ed., Madrid, 2003.

Polo, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*. EUNSA, Navarra, 1996, p. 25

Rafael Alvira y Kurt Spang (Eds.). *Humanidades para el siglo XXI*. EUNSA, 1ª ed., Navarra, 2006, p. 21.

Real Academia Española. “Modelo”, en <http://www.rae.es/search/node/modelo>, consultado el 20/04/18.

PRIMERA PARTE

¿POR QUÉ EXISTIMOS?
NUESTRAS RAÍCES



NUESTROS FUNDADORES Y SU LEGADO

José Antonio Lozano Díez

I. INTRODUCCIÓN

El devenir histórico es resultado de la conjunción en el tiempo de personas y circunstancias. En términos de la definición orteguiana, “Yo soy yo y mis circunstancias”, se entiende que los acontecimientos son únicos e irrepetibles, que sólo se podían dar de esa manera en el momento en que ocurrieron y que algunos de ellos trascienden hacia el futuro.

Ese es el caso de la Universidad Panamericana en el que coincidieron personas y circunstancias que le darían su carácter e historia particular, única e irrepetible.

Las personas que contribuyeron en la creación y desarrollo inicial de la Universidad Panamericana fueron muchas, algunas de ellas de manera eficaz y callada. Intentar mencionar a todas en el espacio de este ensayo lo excede por mucho; sin embargo y en riesgo de injusticia, no puedo dejar de señalar a algunos que por el cargo o posición que ocuparon fueron parte esencial para que existiera la Universidad Panamericana, cada uno de ellos con un papel específico: San Josemaría Escrivá, don Pedro Casciaro, Ernesto Aguilar Álvarez, María Pliego, Carlos Llano y Alberto Pacheco.

En lo que se refiere a las circunstancias, la segunda mitad de la década de 1960 fue particularmente difícil en México y el mundo. Supuso una transformación dolorosa del sistema político y económico de la posguerra. La idea de que un régimen monolítico de grandes dimensiones o la expansión económica basada en políticas fiscales podía prolongarse en el tiempo de forma indefinida entró en crisis.

El movimiento estudiantil de 1968 y la crisis del petróleo fueron signos del agotamiento de la época.

Este ensayo intenta recoger la circunstancia histórica que envolvió la fundación de la Universidad y la aportación de algunos de los fundadores mencionados párrafos atrás con la intención de delinear de la forma más clara posible su legado y el sentido identitario original de la Universidad Panamericana.

II. LA CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA EN MÉXICO

La universidad llegó a México en el siglo XVI —de forma inmediata posterior a la Conquista— bajo el modelo salmantino medieval. La Real y Pontificia Universidad de México introdujo la idea universitaria bajo el antiguo régimen. La Independencia y posteriormente la Reforma Liberal del siglo XIX acabaron con ella. Fue hasta Justo Sierra cuando surgió la idea de la Universidad Nacional que se consolidó en la época postrevolucionaria.

Bajo la idea de la Universidad Nacional, el objeto de la educación superior se dirigió principalmente a la formación de orden científico con el objetivo de alcanzar la cobertura universal gratuita. Bajo este modelo, el garante único de los estudios sería el Estado.

Durante la primera parte del siglo XX, en México la educación superior fue de orden público con escasas y poco desarrolladas alternativas. En la segunda parte del siglo XX y particularmente durante su último tercio, comenzaron a emerger instituciones robustas de educación superior impartida por particulares.

III. LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

El Opus Dei vino a traer una gran novedad a la historia de la Iglesia en el mundo: la idea renovada de la santificación alcanzada a través del trabajo ordinario.

Esta idea trajo a la conciencia la relevancia de los laicos en el cuerpo de la Iglesia y tendría su expresión acabada en varios documentos del Concilio Vaticano II.

Desde los inicios del Opus Dei, su fundador, San Josemaría Escrivá, inició la labor apostólica con universitarios.¹ Años después, la expansión se realizaría por ciudades universitarias.

San Josemaría amaba profundamente la universidad, lo que lo llevaría en la década de 1940 a impulsar la Universidad de Verano en la Rábida. Años después promovió la iniciativa de constituir la Universidad de Navarra para luego seguir con otras a lo largo y ancho del mundo, entre ellas la Universidad Panamericana en México.

Cuando a instancia de San Josemaría se propuso a México la fundación de una universidad en el país, entre quienes habrían de intervenir existía la idea de que no era el momento, de que no existían las condiciones adecuadas para lograrlo.

Sin embargo —ante la perseverancia—, se concretó en 1966 la histórica entrevista en Roma en la que se planteó la idea de fundar un instituto de formación para empresarios como primera piedra de la Universidad Panamericana.

Uno de los principales motivos que llevó a la decisión de iniciar con el instituto de formación de empresarios, antes que con la universidad, fue justamente el tiempo que llevaría alcanzar un nivel de prestigio suficiente como para tener entidad suficiente en el país. El instituto denominado de *Alta Dirección de Empresa* (IPADE), constituiría así el propulsor que permitiría en su momento tener la base adecuada para crear la universidad.

En el tiempo que transcurriría hasta la fundación definitiva de la universidad se comenzaron a realizar esfuerzos de construcción de las primeras bases. Así, la creación e impulso del IPADE

1. Academia DYA.

quedó bajo el encargo de Carlos Llano y los inicios de la universidad en el denominado Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación (IPCE) quedaron bajo el de Ernesto Aguilar Álvarez.

El IPADE, estructurado a través de la metodología del caso, mediante el apoyo del IESE y la *Business School* de la Universidad de Harvard, tuvo su sesión inaugural el día 31 de marzo de 1967 en la Casa de Piedra de Cuernavaca.

El IPCE, con un gran esfuerzo emprendedor de Ernesto Aguilar Álvarez, obtuvo el reconocimiento de validez oficial para la carrera de Pedagogía e inició sus actividades en una casa ubicada en la calle Miguel Laurent en la colonia Del Valle de la Ciudad de México.

Pocos años después —en 1970— se fundaron las carreras de Filosofía y Derecho, y la actividad del Instituto se mudó al domicilio ubicado en la calle de Tecoyotitla, en la colonia Florida de la Ciudad de México, donde actualmente reside la preparatoria de la Universidad. Con la fundación de las nuevas carreras, el Instituto cambió su denominación a *Instituto Panamericano de Humanidades* (IPH).

Finalmente, hacia 1978 se logró adquirir el antiguo Obraje de Mixcoac, situado en la calle de Augusto Rodin en la Ciudad de México, se fundaron nuevas carreras en el área de empresariales e ingenierías y con ello el IPH se transformó en la *Universidad Panamericana* (UP). Como primer rector se nombró a Carlos Llano.

Poco después se fundó el campus de Guadalajara (1981) y la Universidad de Bonaterra (1989) que a la postre se convertiría en el campus Aguascalientes.

IV. LOS FUNDADORES DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA Y SU LEGADO

La Universidad Panamericana surge con la visión de formar de manera profunda a sus estudiantes, no sólo en el conocimiento profesional de alto nivel (instrucción), sino también en la voluntad y el carácter (formación).

La Universidad Panamericana es el resultado del trabajo esforzado de muchos, algunos de ellos dejaron un legado claro y distinguible, otros —los más— lo hicieron —y lo siguen haciendo— de forma callada, pero no por ello menos importante. Cada uno cumple con el rol que le toca en el tiempo en posiciones diversas, a algunos de los que estuvieron en el momento fundacional les correspondió realizar labores claramente distinguibles. Por su importancia, los recordamos e intentaremos transmitir su aportación más significativa al conjunto.

Los modos en que los primeros involucrados en el proyecto colaboraron en la fundación y desarrollo fueron diversos y variados; sin embargo, a efecto de destacar el perfil original de cada uno hemos escogido su aportación más simbólica.

Cada uno de ellos supuso un impulso a la universidad —esa fue su colaboración más eficaz—, así que la denominación que hemos escogido inicia siempre con la palabra *impulsor*.

Así tenemos a San Josemaría como *impulsor fundacional*; a don Pedro Casciaro, *impulsor espiritual*; a Ernesto Aguilar Álvarez como *impulsor del emprendimiento*; a Carlos Llano como *impulsor del gobierno*; a María Pliego como *impulsora de la educación* y a Alberto Pacheco como *impulsor material*. De cada uno de ellos, en su momento, convendrá realizar estudios de mayor perspectiva que permitan comprender la naturaleza particular de la Universidad Panamericana.

San Josemaría, impulsor fundacional

Como hemos visto anteriormente, San Josemaría amaba la universidad y fue el impulsor de la idea de fundar una universidad en México. La visión de universidad transmitida por San Josemaría para lo que sería la Universidad Panamericana entrañaba una responsabilidad de mayor calado que la sola preparación profesional. Unas palabras suyas son muestra de ello:

La Universidad —lo sabéis, porque lo estáis viviendo o lo deseáis vivir— debe contribuir desde una posición de primera importancia al progreso humano. Como los problemas

planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos —espirituales, culturales, sociales, económicos, etcétera—, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos.²

Bajo esta visión primaria habría de desarrollarse todo el andamiaje institucional. La personalidad atrayente y optimista que transmitía impulsó a todos los actores al inicio de la Universidad.

Don Pedro Casciaro, impulsor espiritual

Don Pedro Casciaro, sacerdote de origen español, fue uno de los miembros más antiguos del Opus Dei a quien San Josemaría Escrivá encargó la expansión apostólica a México en 1949. En 1958 se trasladó a Roma desde donde viajó a diversos países del mundo, como Kenia, en los que se iniciaba la labor del Opus Dei. En 1966 regresó a México como consiliario para hacerse cargo, entre otras cosas, de la fundación del IPADE y de la Universidad Panamericana.³

Don Pedro tuvo especial cuidado en dar sentido formativo a la Universidad como obra corporativa del Opus Dei. Su sentido de la historia y gusto estético lo llevaron a apoyar la adecuación de la ex hacienda de Clavería y el antiguo Obraje de Mixcoac.

La impronta de espiritualidad con la que don Pedro contribuyó a la Universidad fue determinante como se demuestra en el elemento elegido como escudo de la Universidad: el *Árbol de la Sabiduría* como símbolo de la visión educativa basada en la *formación integral* alcanzada a través del *trato personalizado*.

Ernesto Aguilar Álvarez, impulsor del emprendimiento

Ernesto Aguilar Álvarez, abogado, hijo de un famoso ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, fue comisionado, al inicio de lo que sería la universidad, de sacar adelante lo más delicado: los trámites para la obtención de los registros oficiales, situación nada sencilla dadas las circunstancias del momento en el país.

2. *Conversaciones con San Josemaría* 73.

3. Cfr. Casciaro, Pedro. *Soñad y os quedaréis cortos*. Rialp, Madrid, 2012.

La personalidad de Ernesto era justamente la del emprendedor, a quien los obstáculos lo hacen crecerse, y que en el momento por el que se pasaba era absolutamente necesaria. Sin ese espíritu hubiera sido muy difícil que el primer reconocimiento de validez oficial se obtuviese pocos meses después de que le fuera encargada esa misión.

Héctor Lerma describe lo siguiente:

Fueron tiempos difíciles, pero Ernesto todo lo iba resolviendo, a veces de muy buen modo y con extrema diplomacia, y otras, si se veía necesario, a gritos (...). Dificultades existían, ya que no había manera de que se aprobara ningún programa y ningún profesor podía darse de alta sin antes pasar por una serie interminable de requisitos oficiales para los cuáles él siempre encontraba la solución más fácil y oportuna.⁴

Carlos Llano, impulsor del gobierno

Carlos Llano, filósofo nacido de una familia de origen español vecindada en México, se trasladó en alguna época de la infancia a vivir a España, donde conoció el Opus Dei. Tiempo después se iría a vivir a Roma al lado de San Josemaría. Estando en Roma su padre le pidió que se hiciera cargo de los negocios familiares en México.

Fue en México donde Carlos conoció a varios de los empresarios que años más adelante realizarían la histórica visita a Roma con la que se puso en marcha el proyecto del IPADE y la universidad. La idea de comenzar con la formación de empresarios antes de iniciar formalmente la universidad respondió a la visión estratégica que tenía de comenzar posicionando el proyecto educativo en México.

Carlos Llano concentraba una enorme cantidad de cualidades de orden espiritual, humano, intelectual y de gobierno que lo llevaron a diseñar institucionalmente y sobre todo a dirigir el IPADE y la Universidad Panamericana. De allí que, si bien su lega-

4. Camargo Espriú, Rosario. *De la semilla al fruto*. Universidad Panamericana, México, 2004, p. 30.

do intelectual y humano fue tan grande, el modo más directo en que influyó en la Universidad Panamericana fue en su gobierno.

Su estilo ordinario de dirigir respondía a la visión desarrollada de manera profunda en su *Análisis de la acción directiva*.⁵ Allí desarrollaba, al amparo de la filosofía, una teoría del *Management* cuando el concepto era prácticamente desconocido en México.

Su labor de gobierno la concentró en desarrollar el perfil particular de la Universidad Panamericana, especialmente en cuanto al desarrollo de su filosofía educativa, como quedó plasmado en su *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*.

Como Rector fundador construyó las bases de la Universidad Panamericana; sin un perfil con una reputación como la suya hubiera sido muy difícil el desarrollo ascendente de la institución en corto tiempo.

María Pliego, impulsora de la educación

La forma primigenia de la universidad fue el IPCE, que inició con la carrera de Pedagogía y fue precisamente ese el momento en que una personalidad como la de María Pliego tuvo una influencia esencial. Mari Pliego, como se le conocía de manera familiar, fue una mujer convencida del papel central del maestro en la función educativa.

Tenía claro que en una institución educativa, y de manera particular en una universitaria, el elemento más importante son los profesores. Los alumnos pasan de forma rápida, las instalaciones y los directivos coadyuvan a generar las condiciones adecuadas, pero la función esencial late en la labor de los profesores. Depende de ellos, antes que de nadie más, que la universidad cumpla con su función.

De allí que formar maestros fuera para ella una misión de vida, lo que la convirtió en *maestra de maestras*. Afirmaba:

Los esenciales problemas que afronta cualquier país son humanos, no económicos, y la principal vía de solución para ellos es la educativa. Por eso, al pedagogo—quien es el profesional de la educación—le es indispensable una correcta

5. Cfr. Llano, Carlos. *Análisis de la acción directiva*. LIMUSA, México, 2002.

y profunda formación. El pedagogo lleva en sí la misión trascendental de ser maestro de maestros, lo cual equivale a invertir con enormes réditos.⁶

La fuerza educativa de la Universidad, el desarrollo de una filosofía educativa y la referencia que en esa materia se convirtió se debieron en una medida importante a la labor de Mari Pliego.

Alberto Pacheco, impulsor material

Alberto Pacheco fue un notario, jurista reconocido en el área del derecho civil y canónico, que a edad madura se ordenó sacerdote. Fue Presidente del Colegio de Notarios del entonces Distrito Federal y Vicario Judicial en el Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis Primada de México.

Siempre cercano al desarrollo de la Universidad colaboró de manera discreta, pero muy efectiva. Coadyuó de manera relevante a la formación de la carrera de Derecho y su claustro, pero lo más relevante fue el apoyo esencial que dio a las necesidades materiales del proyecto.

Él fue quien logró la adquisición de la ex hacienda de Clavería, donde se encuentra la sede principal del IPADE, a la familia González Manterola, parientes suyos. A él también se le debe la adquisición del antiguo Obraje de Mixcoac donde se encuentra la sede principal del campus México de la Universidad.

Las soluciones jurídicas, complejas en la época, las asociaciones y sociedades que se crearon para constituir e institucionalizar la Universidad se deben a la labor de Alberto Pacheco.

Explicaba la adquisición del antiguo Obraje de Mixcoac:

El inmueble era propiedad de un señor de apellido Chancelor, de origen inglés, quien había contraído matrimonio con una mexicana natural de Puebla. En ese entonces pasaba por un proceso de divorcio; el inmueble no lo habitaba nadie y estaba a la venta (...) Nosotros ya conocíamos el inmueble y lo consideramos un gran avance después de las instalaciones en Miguel Laurent, así que nos

6. *Vid supra*, Camargo Espriú, *op. cit.*, p. 44.

acercamos para averiguar las condiciones de la compra-venta (...) Gracias a Dios conseguimos con algunos amigos de la universidad, aportaciones importantes para la compra de la finca.⁷

Alberto Pacheco fue sin duda decisivo en el impulso material de la Universidad, sin su gestión no se hubieran conseguido los dos edificios más emblemáticos del Campus México que la colocaron a la altura adecuada.

Conclusiones

El impulso que representa cada uno de los fundadores en sinergia con los demás es lo que hizo posible la existencia de la Universidad Panamericana y su filosofía educativa. La combinación de la idea fundacional, espiritual, emprendedora, de gobierno, educativa y material hicieron emerger una universidad que mira el futuro con la fuerza de una identidad conseguida y una gran esperanza.

Es esencial conocer y estudiar el legado de los fundadores, cada generación que pasa por la Universidad es depositaria de él. La obligación es cuidarlo y hacerlo crecer.

7. Facultad Derecho de la Universidad Panamericana. *40 aniversario de la Facultad de Derecho*. Universidad Panamericana, México, 2010, pp. 124 y 125.



“UBI SPIRITUS, LIBERTAS”

José Antonio Coronel Salinas

El lema es un aforismo extraído de la segunda carta de S. Pablo a los corintios. El verso completo dice así: “Porque el Señor es Espíritu. Y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor 3,17). La primera frase se ha prestado a muchas interpretaciones,¹ no así la segunda. Pej., el Catecismo de la Iglesia Católica, siguiendo una amplia tradición, identifica al Espíritu Santo con el Espíritu del Señor, por lo que el lema puede leerse: “donde está el Espíritu Santo, allí hay libertad”.²

La grandeza del anuncio cristiano tiene como fundamento la presencia del *Spiritus Domini*; del Πνεῦμα Κυρίου, y el fruto del Espíritu es la vivencia, la experiencia de una nueva libertad. Según su lema, nuestra Universidad pretende ser ámbito para la actuación del Espíritu de Cristo, y, por eso, ámbito de la libertad de Jesús y de Su Espíritu.

1. El texto en el griego de San Pablo sería: ὁ δὲ Κύριος τὸ Πνεῦμά ἐστιν· οὗ δὲ τὸ Πνεῦμα Κυρίου, ἐλευθερία, en la versión clásica del *Greek New Testament*, Nestle, 1904. La versión española es la recogida en: “Epístolas de San Pablo

a los Corintios”, en *Sagrada Biblia*, tomo VII, 1984, EUNSA, Navarra, 1984, p. 277. La abreviaré como UDEN y será la versión bíblica que usaré. La variante “el Señor es el Espíritu”, recogida en la *Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao,

1999, p. 1610, señalaría que “Jesucristo es el sentido espiritual, profundo y escondido bajo la letra del Antiguo Testamento”, UDEN, pp. 276–277. Muchos Padres de la Iglesia leen “El Espíritu es el Señor (Dios—según la tradición

veterotestamentaria—)”; sería una afirmación de la divinidad del Espíritu Santo.

2. Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1984, n. 693 (p.166) y n. 1741 (p. 398).

La Biblia es un relato de espiritualización, una historia de libertades: de la libertad de Dios, que crea y salva porque quiere. Y, en segundo lugar, de la libertad del hombre, quien puede o no aliarse con Dios. El segundo verso del Génesis nos habla ya del espíritu de Dios que aleteaba, espiritualizaba la creación primitiva y la Escritura nos presenta al hombre como “sujeto de alianza”. A ese poder de aliarse con el Creador, la llamaba S. Juan Pablo II, el poder ser “*partner* del Absoluto”.³ Los dos primeros capítulos del Génesis presentan la posible alianza como invitación a proseguir una obra divina, una creación, que no está acabada, que requiere del actuar humano para extraer de ella sus inmensas posibilidades. La universidad es medio soberano para esa tarea.

Desde ese inicio aparece la dimensión expansiva de la libertad humana: ejercitar un dominio, cultivar un Edén, trabajarse a sí mismos. Es la inspiración para una ética “de libertad”. Es la primera dimensión propuesta en el libro sagrado.

Y también aparece otra dimensión: la dimensión observante, de apoyo (“pero, del árbol de la ciencia del bien y del mal no has de comer...”, Gen 2,17). Esa dimensión inspira una ética “de normas”, que son límite, pero también sustento para la expansión.

El pecado produce una merma de libertad. A partir del capítulo tercero del Génesis, todo el Antiguo Testamento anunciará y describirá la alianza en términos de salvación, de liberación, y describirá paulatinamente al Salvador, al Liberador.

Desde su comienzo, la estancia del Dios-hombre entre nosotros será una experiencia de libertad. Es encantador ver que la envoltura primera de la libertad del Salvador es la libertad de María,⁴ y que la vida apostólica externa de Jesús es una constante pedagogía de libertad. No sólo para que hagamos el bien, ni siquiera sólo para que también queramos el bien. En la meta más alta se nos propondrá que gocemos ese querer y ese obrar. Esa alta libertad que se refleja en unos valores notables referidos por San Pablo. Son como un posgrado constante que el Paráclito nos consigue cuando aceptamos su gracia: “Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gal 5,22), en suma, libertad.⁵

La libertad nueva es aquella *qua Christo nos liberavit*, la “libertad con la que Cristo nos liberó” (Gal 4,31).

Es imposible hacerse cargo de la magnitud de esa libertad nueva. Va más allá de la autodeterminación o autodisposición profunda que caracteriza el ideal humano. La revelación emplea expresiones que rompen nuestras medidas, especialmente al mostrarnos un Dios que renuncia a presentarse como tal. Las palabras de la Carta a los filipenses que resumen la Encarnación son atrevidas: “no tuvo como condición preciada el ser igual a Dios, sino que se anonadó a Sí mismo” (Filip 2,6–7). En esa renuncia literal y en la dinámica de entrega total que se da en la vida íntima de las tres personas divinas, intuye Schelling que “Dios es libertad”. Así lo comenta Inciarte: “uno de los modos más certeros de dar con la esencia de Dios es éste de Schelling: Dios es libertad, y libertad es libertad de sí mismo; Dios es tan libre que no necesita ni de su ser para ser”.⁶

El contexto amplio de esa nueva libertad lo encontramos en otro resumen paulino sobre la encarnación: “cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sujeto a la ley, para redimir a aquellos que estaban bajo la ley y para que recibiéramos la adopción de hijos. Y, como son hijos, envió Dios a sus corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: *Abba*, Padre. Así pues, ya no eres siervo, sino hijo, y heredero por Dios” (Gal 4,4–7). No somos sólo libres, sino hijos: “hijos en el Hijo”, expresión repetida por S. Juan Pablo II.⁷

3. Juan Pablo II. *Audiencia general*. Roma, 24 de octubre de 1979, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1979/documents/hf_jp-ii_aud_1979_1024.html, consultado el 01/03/18.

4. Debo al profesor Alejandro Sada el conocimiento de la canción-poesía que Bob Dylan dedicó a la Virgen. Ya el título –un título de libertad– dice mucho: *Covenant Woman* (Mujer de Alianza). Puede verse en: <https://bobdylan.com/songs/covenant-woman/>, consultado el 01/03/18.

5. Así los traduce habitualmente. Cfr. Benedicto XVI. *Audiencia general*. Roma, 26 de noviembre de 2008, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081126.html, consultado el 01/03/18.

6. Inciarte, Fernando. *Cultura y verdad*. EUNSA, Navarra, 2016, p. 312. Añade: “Ése es el mismo Dios que no sólo en sus *opera ad extra*, sino ya en sus *opera ad intra* no se reserva nada sino que se da del todo: qué otro sentido puede tener que el Hijo, no siendo el Padre, es el mismo Dios, y lo mismo el Espíritu Santo. Es un dejar de ser no tanto para ser sino siendo y por como es: libertad”. *Idem*.

7. Juan Pablo II: “la adopción a ser hijos en el Hijo eterno, *se opera*, por tanto, *sólo en relación con la Creación* del mundo y del hombre en el mundo, sino en relación a la Redención realizada por el Hijo, Jesucristo”. *Audiencia general*, Roma, 28 de mayo de 1986. “Mediante Él (se refiere a Jesús) Dios no se limita a asegurarnos una próspera asistencia paterna, sino

que comunica su misma vida, haciéndonos ‘hijos en el Hijo’”. *Audiencia general*, Roma, 13 de enero de 1999. “El amor nos hace entrar plenamente en la vida filial de Jesús, convirtiéndonos en hijos en el Hijo: ‘Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él’ (1 Jn 3, 1)”. *Audiencia general*,

Roma, 6 de octubre de 1999. Mons. Fernando Ocáriz, actual prelado del Opus Dei, ha ilustrado esa realidad en varios estudios teológicos, comenzando con su tesis doctoral *Hijos de Dios en Cristo. Introducción a una teología de la participación sobrenatural*, EUNSA, Pamplona 1972. Audiencias generales en <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1986/>

[documents/hf_jp-ii_aud_19860528.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_19860528.html), consultado el 01/03/18; http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_13011999.html, consultado el 01/03/18 y http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_06101999.html, consultado el 01/03/18, respectivamente.

Destacaré expresiones de esa nueva libertad pronunciada por Cristo que se refieren al trabajo formativo. La primera es naturalmente: “conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn 8,32). Así expresado, este principio está inscrito no sólo en la antigua alianza, sino en el ser mismo del hombre. La filosofía y la cultura clásicas ilustran repetidamente la raíz intelectual de la libertad humana. Nuevo es el modo como Cristo pone ese resultado (conocer y ser libres) como consecuencia de un obrar: “si cumplen mis mandatos...” (Jn 8,32). Por eso expondrá San Anselmo, que verdad no es sólo acuerdo de la mente con la realidad, sino el acuerdo de la vida con la realidad. “La verdad —resume De Garay— no es exclusiva de las proposiciones o de la inteligencia frente a las demás actividades del hombre, sino que afecta a todo su obrar”.⁸ Con rotundidad práctica, S. Tomás identifica la magnitud de la libertad verdadera con la de la caridad: “cuanta más caridad se tiene, más libertad se posee”.⁹ Los auténticos sabios, los auténticos conocedores libres son las personas de buena voluntad. No es la mera noticia de la verdad la causante de la libertad, sino la verdad que se hace vida propia. Por eso, el quehacer formativo no puede contentarse con la transmisión razonada de ideales, por muy cristianos y excelentes que sean. En el elenco de frutos del Espíritu Santo, antes apuntados, el primer lugar lo ocupa el amor.

También abunda en esa novedad la afirmación de Cristo: “Yo soy... la Verdad, y la Vida” (Jn 14,6). Así pues, aparece Jesús como liberador: “Cristo —Verdad y Vida— los hará libres”. El cristianismo y su mensaje no se agotan en sentencias, mandatos, reglas, que pueden enseñarse, sistematizarse. Es sobre todo Cristo, la persona divina encarnada, quien de verdad libera. Se entiende que cualquier tarea cristiana, especialmente el quehacer educativo, tenga siempre como *leitmotiv*, como motor constantemente encendido, el de contagiar a los demás esa *enfermedad* que se llama Jesús: su comprensión, su trabajo bien hecho, su amor apasionado a los hombres, especialmente a los menos favorecidos, su libertad...

Otra frase varias veces pronunciada por Jesús se refiere al Espíritu Santo, en ella lo llama: el “Espíritu de verdad”, el Aliento

de la verdad.¹⁰ La búsqueda y la custodia de la verdad tienen raíz espiritual o pneumatológica. Y es esa raíz la que se expresa en nuestro lema. Toda nuestra actividad, extracurricular, cultural, administrativa, docente, de mantenimiento, es una empresa de libertad porque apunta a facilitar la adquisición del conocimiento, y también su expansión: la verdad entrañable, confiada, propuesta por el mismo Dios, que los hebreos llaman *Emet* (אמת); y la verdad razonada, la indicada con el griego *Aletheia* (ἀλήθεια); la realidad que se desvela, y aquella que es puesta en la existencia por el ingenio humano.¹¹

Al describir el nacimiento de las universidades, Higinio Marín resume una historia compleja, poniéndonos delante a unos cristianos que se unen libremente para compartir y potenciar su saber con unos alumnos casi siempre desconocidos. La “condición” que ha hecho posible esa empresa es su disponibilidad, la libertad que antes llamaba “expansiva”. Ese experimento cristiano es una empresa de hombres libres para potenciar la libertad de otros a los cuales van a prestar el servicio liberal de sus ciencias y artes.¹² Es —decía S. Juan Pablo II de la universidad—, un lugar para vivir la caridad, la amistad inteligente.¹³ La libertad en las universidades está en el punto de partida y también en la meta.

Fernando Inciarte parte, en un trabajo póstumo, de una distinción provisional, aproximada, pero válida justamente para un

8. De Garay, Jesús. “La libertad en San Anselmo”, en *Anuario Filosófico*. Universidad de Navarra, España, 1987, p. 48. Añade: “Anselmo ilustra estas ideas con una frase de las Escrituras... ‘omnis enim qui male agit, odit lucem’; ‘qui autem facit veritatem venit ad lucem’ (Jn 3, 20–21). La verdad se hace, se obra”.

9. Santo Tomás de Aquino. *In III Sent.*, d. 29, a. 8, q. 3, s.c.: “...quanto aliquis plus habet de caritate, plus habet de libertate”. La misma idea resplandece en Romano Guardini: “La medida de toda libertad es el amor de Dios”, en *El Señor: meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*. Ediciones Cristiandad, España, 1999, 3ª ed., p. 114.

10. Cfr. Jn 14,17; 15,26; 16,13; 1Jn 4,6.

11. Cfr. el lúcido estudio de Josemaría Llovet, “Aletheia, emet y veritas”, en *Revista Humanidades* (Foro Universitarias). Universidad Panamericana, 11 de abril de 2013, p. 37. Copio uno de los retos allí expresados: “El *emet* no es toda la verdad: la razón puede descubrir muchas verdades que no están contenidas en el *emet*, y si la fe no es capaz de interpretarlas y darles sentido,

entonces estas verdades racionales terminan por edificar una visión independiente del mundo que tiene su propia praxis y su propia finalidad”.

12. Cfr. Marín, Higinio. “La universidad como excepción”, en *El hombre y sus alrededores*. Ediciones Cristiandad, España, 2013, pp. 231–266.

13. “La universidad se sitúa en la tradición de la *caritas intellectualis*, en la que

el saber y la experiencia del descubrimiento científico, al igual que la de la inspiración artística, se transforman en dones que se comunican como una gran energía. La fe cristiana reconoce en ello la verdadera sabiduría, don del Espíritu Santo (cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 45, a. 3). Asimismo, en la formación universitaria, la *caritas intellectualis* es fuente de relaciones interpersonales significativas, que ofrecen

a cada uno la posibilidad de expresar plenamente su identidad irrepetible y de poner al servicio de ese objetivo los instrumentos para desempeñar su profesión”. Juan Pablo II. *Discurso*. Roma, 17 de noviembre de 1998, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/november/documents/hf_jp-ii_spe_19981117_luiss.html, consultado el 02/04/18.

ensayo: verdad es el “qué”, y cultura es el “cómo”.¹⁴ Siguiéndolo, habría que decir que los modos, el cómo, la cultura (cambiante) por los que transita una universidad, tienen también que ser provocadores de libertad. Al quehacer veritativo de la universidad hay que aplicarle una de las máximas cristianas: “la verdad no se impone de otra manera, sino por la fuerza de la misma verdad”.¹⁵ Una institución universitaria verdaderamente cristiana propone su ideario (faltaría más), pero no lo impone.

“*Ubi spiritus, libertas*”, vuelvo al tema objeto de este capítulo; y tras haberlo desgranado me queda el convencimiento inevitable de estar persiguiendo un imposible, una utopía. Primer ideal: que en ese *ubi*, que es la universidad, *haya* libertad, es decir: personas que *sean*, que *se sepan*, e incluso, que *se sientan* libres.

Segundo: que en esta universidad se comunique un *ethos*, no sólo de libertad observante (superar la falsa libertad de hacer el mal), sino de libertad expansiva (hacer rendir los propios talentos) y de liberación (la lucha personal por vencer servidumbres propias y ajenas). Tercero (en realidad, *el ideal*): que los cristianos seamos *alter Christus* (otro Cristo) para los demás.

El lema plantea una Universidad Panamericana utópica (deslocalizada), que pretende localizarse en lugares como Ciudad de México, Aguascalientes, Guadalajara..., e influir ampliamente en toda nuestra sociedad. Sin esa pretensión, no habría Universidad Panamericana.

En la *Utopía* de Moro, se puede notar la abundancia de dificultades que deben vencer los utópicos para alcanzar la felicidad. Curiosamente, en la universidad medieval se cumplió en buena parte, *avant la lettre*, una consigna importante de la Utopía humanista. Peter Gilles, amigo de Moro, menciona esa consigna en un *addendum*: la Utopía se convirtió en *civitas philosophica* por el *Dux* y, en ella —escribe Gilles—, la consigna que rige es: *libenter impartio mea, ne gravatim accipio meliora*; es decir: “con gusto (liberalmente) doy lo mío; y sin dificultad recibo lo mejor”.¹⁶ Ese gusto liberal bien puede identificarse con el segundo fruto que nos puede regalar el Espíritu Santo.

Sobre el gusto, la alegría de la libertad dice Mons. Fernando Ocáriz:

La alegría es también una manifestación de la libertad de espíritu. ‘En lo humano —nos dice San Josemaría—, quiero dejaros como herencia el amor a la libertad y el buen humor’. Son dos realidades que parecen muy distintas, pero que están conectadas, porque sabernos *libres para amar* nos lleva a experimentar en el alma la alegría, y con ella el buen humor: una mirada al mundo que, más allá del simple carácter natural, permite ver el lado positivo —y, si es el caso, divertido—, de las cosas y de las situaciones. Como dice el papa Francisco, Él ‘es el autor de la alegría, el Creador de la alegría. Y esta alegría en el Espíritu nos da la verdadera libertad cristiana. Sin alegría, los cristianos no podemos ser libres: nos convertimos en esclavos de nuestras tristezas’.¹⁷

La universidad, al nacer de la liberalidad, tiene la vocación utópica de *impartir* (un verbo muy amplio) la verdad, y de *aceptar* (otro verbo amplio, especialmente cuando se refiere a aceptar la verdad del otro).

Se pueden —se deben, como en toda obra humana, más si es utópica—, impartir y aceptar rectificaciones. El genio de S. Agustín, a sus 72 años, concibió sus *Retractationes*, un género literario muy cristiano: el de rectificar (siempre se está a tiempo).¹⁸ He tenido la alegría de ver en la UP la honradez de poner eficaz remedio a una labor académica insuficiente. O ver medidas que expanden un servicio social limitado, y también el reconocimiento y rectificación de actos antitestimoniales, que corrompen la verdad. La libertad-necesidad de rectificar entra en el actuar del verdadero espíritu humano, impulsado por la gracia del Espíritu Santo.

También he visto gestos que agrandan una visión inicial técnica, científica, administrativa, porque cuentan también con la visión trascendente. En mayo de 1981, durante unos días de retiro

14. Inciarte, Fernando, *op. cit.*, p. 20.

15. Concilio Vaticano II. *Declaración Dignitatis humanae (Sobre la libertad religiosa)*. n.1, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html, consultado el 01/03/18.

16. Cf. Moro, Tomás. *Utopía*. Basilea, 1518, p. 13. El evento de la adición está reseñado en https://en.wikipedia.org/wiki/Utopian_language. Allí se cuenta que incluso ese breve pasaje se transcribió en el lenguaje y con el alfabeto utópico inventado por Gilles y quizás también por Moro. Tuve noticia de ese lema utópico en El Colegio de México, en 1967. Alguien —posiblemente el Dr. José Gaos, o el Profesor Rafael Segovia—, me lo mencionaba entonces como un posible lema para esa querida institución.

17. Ocáriz, Fernando. *Carta pastoral*. 9 de enero de 2018, n.6, <http://opusdei.org/es-mx/document/carta-pastoral-prelado-opus-dei-9-enero-2018/>, consultado el 01/03/18. Las citas de Mons. Ocáriz provienen de San Josemaría (*Carta 31-V-1954*, n. 22) y del papa Francisco (*Homilía*, 31-V-2013).

18. “In the year 427, when Saint Augustine was seventy-two years of age, he began to work on a treatise which he called the *Retractationes*. This was a task he had been wanting to accomplish since 412, when the idea first occurred to him”. Fuente: Eller, Meredith. “The *Retractationes* of Saint Augustine”, en *Studies in Christianity & Culture*, septiembre 1949, vol. 18, no. 3, pp. 172–83. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/3162239?seq=1#page_scan_tab_contents, consultado el 25/03/18.

19. "A diferencia de los pioneros franceses, que destacaron antes en teoría de conjuntos, los rusos fueron más audaces al aceptar conceptos como números transfinitos no numerables. Mientras el racionalismo constreñía a los franceses, la fe mística estimuló a los rusos", descrito en Graham, Loren y Kantor, Jean-Michel. *El nombre del infinito. Un relato verídico de misticismo religioso y creatividad matemática*. Editorial Acantilado, España, 2012. p. 235. Título original: *Naming Infinity*. Los autores del estudio no se presentan como creyentes, sino como cronistas de un hallazgo que los sorprendió. "No empezamos a escribir este libro para ponernos del lado de la religión... Y aunque mientras lo escribíamos fuimos haciendo una valoración más profunda de la influencia que puede ejercer la religión (y la herejía religiosa) en el desarrollo de ideas valiosas, no hemos cambiado nuestros puntos de vista. Confiamos en el pensamiento racional más que en la inspiración mística", p. 237.

en un rancho vecino a Aguascalientes, algunos de los participantes me confiaron sus deseos, en buena parte surgidos en esos días, de impulsar unas labores educativas con espíritu cristiano; específicamente aplicando lo que acababan de saber sobre el espíritu del Opus Dei. He de reconocer que aquello me sonó a Utopía y casi lo olvidé porque abandoné esa zona del país. Diez años después, vi por televisión el final del encuentro en Aguascalientes de Juan Pablo II con el mundo de la educación. Comentó entonces el locutor que los promotores de una universidad le presentarían un crucifijo grande, que sería la primera piedra de esa institución. Reconocí a uno de aquellos participantes del retiro de 1981 y tuve que admitir que quizás la Utopía es posible (hoy se llama Bonaterra, campus UP), si la libertad humana se llena de espíritu, del Espíritu. Podía haber repasado en ese momento cada uno de los famosos frutos ya mencionados; pero mi asombro se volcó en el resumen de todos ellos: la libertad, expresada allí como alegría de servir.

En ese mismo tenor, leí hace cuatro años un estudio histórico muy pintoresco. Contaba cómo la apertura a la infinitud de Dios de tres cristianos ortodoxos, matemáticos también por vocación, habían conseguido desarrollar el tratamiento de los transfinitos de Cantor. Y lo lograron por haberse entrenado en sus especulaciones teológicas sobre la infinitud del nombre de Dios.¹⁹

Concluyo corrigiéndome: por definición, la Utopía no es localizable y, por tanto, no es cabalmente realizable. Pero hay que plantearla constantemente, como meta adecuada a nuestra libertad, especialmente si esa libertad es cristiana. Creo que "Utopía cristiana" es una categoría a la que debe tender la Universidad Panamericana. Además de ser un impulso del Espíritu, tal impulso debe ser también nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI. *Audiencia general*. Roma, 26 de noviembre de 2008, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081126.html, consultado el 01/03/18.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1984, n. 693 y n. 1741.
- Concilio Vaticano II. *Declaración Dignitatis humanae (Sobre la libertad religiosa)*. n.1, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html, consultado el 01/03/18.
- De Garay, Jesús. "La libertad en San Anselmo", en *Anuario Filosófico*. Universidad de Navarra, España, 1987.
- "Epístolas de San Pablo a los Corintios", en *Sagrada Biblia*, tomo VII, 1984, EUNSA, España, 1984.
- Graham, Loren y Kantor, Jean-Michel. *El nombre del infinito. Un relato verídico de misticismo religioso y creatividad matemática*. Editorial Acantilado, España, 2012.
- Guardini, Romano. *El Señor: meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*. 3ª edición, Ediciones Cristiandad, España, 1999.
- Inciarte, Fernando. *Cultura y verdad*. EUNSA, España, 2016.
- Juan Pablo II. *Audiencia general*, Roma, 13 de enero de 1999, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_13011999.html, consultado el 01/03/18.
- Juan Pablo II. *Audiencia general*, Roma, 28 de mayo de 1986, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1986/documents/hf_jp-ii_aud_19860528.html, consultado el 01/03/18.
- Juan Pablo II. *Audiencia general*, Roma, 6 de octubre de 1999, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_06101999.html, consultado el 01/03/18.
- Juan Pablo II. *Audiencia general*. Roma, 24 de octubre de 1979, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1979/documents/hf_jp-ii_aud_19791024.html, consultado el 01/03/18.
- Juan Pablo II. *Discurso*. Roma, 17 de noviembre de 1998, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/november/documents/hf_jp-ii_spe_19981117_luiss.html, consultado el 02/04/18.

Llovet, Josemaría. "Aletheia, emet y veritas", en *Revista Humanidades* (Foro Universitas). Universidad Panamericana, 11 de abril de 2013.

Marín, Higinio. "La universidad como excepción", en *El hombre y sus alrededores*. Ediciones Cristiandad, España, 2013.

Moro, Tomás. *Utopía*. Basilea, 1518.

Nueva Biblia de Jerusalén. Desclé De Brouwer (Eds.), Bilbao, 1999.

Ocáriz, Fernando. *Carta pastoral*, 9 de enero de 2018, n.6, <http://opusdei.org/es-mx/document/carta-pastoral-prelado-opus-dei-9-enero-2018/>, consultado el 01/03/18.

Ocáriz, Fernando. *Hijos de Dios en Cristo, introducción a una teología de la participación sobrenatural*. EUNSA, Pamplona, 1972.

Santo Tomás de Aquino. *In III Sent*, d. 29, a. 8, q1a. 3, s.c.

Studies in Christianity & Culture, septiembre 1949, vol. 18, no. 3, https://www.jstor.org/stable/3162239?seq=1#page_scan_tab_contents, consultado el 25/03/18.

EL HUMANISMO CRISTIANO COMO SUSTENTO DE LA FILOSOFÍA EDUCATIVA

José Manuel Núñez Pliego

Desde sus inicios, el cristianismo ha mantenido un diálogo con la cultura de su entorno. En sus orígenes fue capaz de integrarse a la cultura grecolatina dominante entonces. Al punto de que, como ha señalado Benedicto XVI:

El encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no era una simple casualidad. La visión de san Pablo, ante quienes se habían cerrado los caminos de Asia y que en sueños vio un macedonio que le suplicaba: 'Ven a Macedonia y ayúdanos' (cf. Hch 16, 6–10), puede interpretarse como una expresión condensada de la necesidad intrínseca de un acercamiento entre la fe bíblica y el filosofar griego.¹

El empeño del cristianismo por dialogar con la cultura se ha conservado a lo largo de todos estos siglos y, en todo este tiempo, se ha procurado mantener la vitalidad que le posibilite continuar vigente en su entorno. No obstante, con el surgimiento de la modernidad y el giro antropocéntrico suscitado en el pensamiento, han surgido dificultades crecientes en la relación entre cultura y cristianismo.² Abordar la complejidad de esta relación excede con mucho el propósito de este escrito; sin embargo, hablar del humanismo cristiano en nuestro tiempo exige como mínimo mencionarlo para seguir buscando una interacción fructífera.

1. Benedicto XVI. *Discurso en la Universidad de Ratisbona (sobre fe, razón y universidad)*. Ratisbona, 12 de septiembre de 2006, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html, consultado el 10/02/18.

2. Cfr. Rhonheimer, Martin. *Cristianismo y laicidad: historia y actualidad de una relación compleja*. RIALP, España, 2009.

El propósito de este trabajo es mostrar de manera sintética qué se entiende por humanismo cristiano como sustento del ideario educativo. Para ello, se explicarán elementos del humanismo cristiano, no desde una consideración teórica, sino señalando algunos de sus rasgos presentes en el espíritu que anima el quehacer educativo en la Universidad Panamericana. Se trata de mostrar cómo el humanismo cristiano tiene su afán y centro en el hombre, al igual que la educación, y cómo esta tarea se encuentra permeada en nuestra filosofía educativa de tres aspectos torales: 1) la búsqueda de la verdad a través del diálogo, 2) la convicción de que ha de realizarse en un ámbito de libertad y 3) su orientación al servicio de los hombres. Estos tres aspectos se acompañan de tres fundamentos que fungen como presupuestos constitutivos del ideario educativo: 1) la apertura a la trascendencia, 2) una adecuada interacción entre la tradición y la innovación y 3) la centralidad de la persona. Estos últimos tres elementos tienen un carácter fundante, pues son punto de partida en los que se apoya la tarea universitaria. Finalmente, todo lo anterior se encuentra iluminado precisamente por ese empeño de articular la fe y la razón.

Carlos Llano decía que “nos debe distinguir la educación en la libertad y en la responsabilidad personales; el desarrollo del espíritu de convivencia; el aprecio por el pluralismo que la libertad lleva consigo; la formación de una profunda mentalidad de servicio, acompañada de una fina sensibilidad social”.³

BÚSQUEDA DE LA VERDAD A TRAVÉS DEL DIÁLOGO

La pregunta que puede uno formularse es ¿en qué consiste el carácter cristiano del humanismo de la UP? Quizá una anécdota narrada por el profesor Héctor Zagal hace algunos años pueda ser de utilidad. Al inicio de un curso de lógica-matemática, el profesor señalaba que esa materia se estudiaba porque contribuía a la búsqueda de la verdad; en otra universidad, el docente que

impartía la misma clase explicaba que era bueno aprenderlo porque de ese modo se ejercitaba la inteligencia. La diferencia consiste en que la vida humana desde la perspectiva cristiana tiene sentido. En un humanismo de otra índole este aspecto teleológico puede estar ausente.⁴

El hombre, en la concepción de la Panamericana, está capacitado para conocer la verdad. Esta aventura es la más grande que puede emprenderse desde la perspectiva intelectual. El conocimiento de la realidad tiene una serie de exigencias derivadas de la condición humana. El hombre no puede emprender una tarea grande sin el acompañamiento y la ayuda de los demás. Los grandes logros humanos son siempre compartidos y deudores de nuestro carácter de seres sociales.

La educación tiene entre sus objetivos primordiales acompañar a las personas en la fascinante búsqueda de la verdad. Buscar la verdad es un camino recorrido conjuntamente entre profesores y alumnos. El profesor no es un poseedor de la verdad, la cual entrega a sus alumnos para que la reciban de manera acrítica e indiferente; no obstante, cuenta con un bagaje con el cual puede orientar a los educandos en el proceso de desentrañar la realidad.

La educación intelectual es fundamentalmente dialógica. Es un ir y venir de ideas que van poco a poco permitiéndonos conocer de una manera más profunda nuestro entorno y a nosotros mismos. La esencia de la educación consiste, como señalaba Newman, en ser “un lugar para la comunicación y la circulación del pensamiento, por vía del encuentro personal”.⁵ Tiene sentido la transmisión de conocimientos con sus más variadas técnicas cuando la intencionalidad del educador y el educando es el contacto personal que permite, como decía Píndaro, *llegar a ser quien verdaderamente se es*.

En la universidad, el diálogo y el encuentro son elementos centrales de la verdadera comunicación educativa. Comunicar es la capacidad de compartir, de hacer común una perspectiva, un punto de vista, un proyecto, aunque la coincidencia entre esas partes no conlleve una uniformidad en el pensamiento.

3. Llano, Carlos. *Documento de Rectoría*. Universidad Panamericana, 1979.

4. Zagal, Héctor. “La identidad cristiana de la Universidad”, en *La identidad cristiana de la Universidad Panamericana*. Universidad Panamericana, México, 2009.

5. Newman, John Henry. *Acerca de la Universidad*, traducción de Pablo Soler Frost. Libros del Umbral, México, 2002, p. 25.

El diálogo, si es verdadero, requiere de un exquisito respeto por la libertad del otro. No se puede imponer, sino proponer. Implica simultáneamente una escucha atenta para comprender a cabalidad las objeciones que los otros presentan sin trivializarlas, ni despreciarlas, sino con el ánimo de partir desde el punto en que el otro se encuentra y de permitirse aprender de enfoques que quizá a uno le habían pasado inadvertidos. Se trata de inspirar y presentar los elementos que permitan a cada uno formular sus propias conclusiones.

En este sentido conviene recordar que el diálogo fructifica solamente en un clima de confianza. Esto supone no renunciar al interés por el educando fuera del aula, dedicar un poco más de atención a quien así lo requiere, saber esperar, callar y no imponerse; ser amable y exigente, al tiempo que respetuoso e incisivo.

La filosofía educativa necesita, por parte del docente, de una autoridad que le permita ser guía de sus alumnos. La autoridad es la potestad de hacer crecer al otro y eso supone la capacidad de acompañar al alumno en su propio recorrido hacia la verdad, sin pretender emplear atajos o dar cosas por supuestas; supone propiciar el diálogo entre los propios educandos de modo que aprendan a convivir y a buscar la verdad de modo colaborativo facilitando la superación del individualismo y fomentando un profundo sentido de solidaridad.

En el proceso educativo importa ayudar a cada persona a comprender que el hombre no es un ser aislado y, por tanto, requiere de los otros para su desarrollo. Cada uno tiene aspectos en los que destaca y que ha de poner al servicio de los demás para lograr un trabajo conjunto fructífero; al mismo tiempo, tiene una serie de carencias que hacen que la ayuda de los demás sea un complemento necesario para su propia realización.

La condición humana es relacional y necesita del otro para desplegar todo su potencial, pero no como un mero recurso utilitario, sino como una condición esencial de su naturaleza social.

La vida humana está muy lejos de la pretendida autonomía, defendida en muchas posturas contemporáneas que consideran al hombre un ser aislado, egoísta y en busca de su propio yo, al punto de no tener más referencia hacia otra persona que la utilidad que tiene para la realización del propio proyecto.

Ese contacto personal permite que la formación no se circunscriba solamente a un intercambio frío de ideas, sino que descubre dicha formación como el crecimiento integral del hombre, mediante el contacto del intercambio de ideas con otros aspectos de la vida humana, comenzando por los detalles aparentemente más nimios: “el porte, el modo, la expresión, los gestos, el tono de voz, la seguridad, la posesión de sí mismo, la cortesía, el poder de conversar, el talento para no ofender, los elevados principios, la delicadeza de pensamiento, la facilidad de expresión, el gusto y la propiedad, la generosidad y tolerancia, el candor y la consideración, la mano abierta”,⁶ todos ellos son rasgos que forman parte importante de la apertura a los demás.

SERVICIO A LOS HOMBRES

Gracias al humanismo cristiano surge en la persona un genuino interés por todo lo humano, pues “la universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa”.⁷

En este sentido conviene recordar que la filosofía educativa de la Panamericana pretende que el universitario busque la verdad y se comprometa con ella.⁸ Esto implica que la persona humana se conozca a sí misma y se vea interpelada por la realidad y las necesidades que ve en su entorno, de modo que sienta el compromiso fuerte de contribuir con sus dotes y talentos a convertirse en un catalizador de los cambios que requiere su entorno.

6. Newman, John Henry, *op. cit.*, pp. 30-31.

7. Escrivá, Josemaría. “La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres”, discurso pronunciado el 7 de octubre de 1972, en *Josemaría Escrivá y la Universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993.

8. Universidad Panamericana. *Documento Misión y Objetivos*. 2 de septiembre de 2002.

Esto explica por qué la aspiración de la filosofía educativa no consiste en un simple intercambio cognoscitivo, sino que conlleva el deseo de contribuir a que el estudiante asuma un modo de ser, un compromiso que lo impele a tratar de influir en la realidad con los principios adquiridos.

Toda educación aspira a que las ideas impregnen la vida. Por esta razón, la educación no puede ser nunca una mera especulación teórica; ha de devenir en un catalizador a fin de permitir a cada uno la asunción de principios desde los cuales contribuirá a configurar el rostro del mundo. Por ello, “no existe un humanismo auténtico que no contemple el amor como vínculo entre los seres humanos, sea el mismo de naturaleza interpersonal, íntima, social, política o intelectual. Sobre esto se funda la necesidad del diálogo y del encuentro para construir junto con los demás la sociedad civil”.⁹

UNA VISIÓN TRASCENDENTE

Resta en esta parte mostrar cómo el humanismo cristiano requiere de una visión trascendente y en diálogo con la fe cristiana. Para ilustrar dicho aspecto del cual está impregnada la filosofía educativa de nuestra casa de estudios es necesario tratar de mostrar cómo se logra articular realidades que, originariamente, podrían considerarse aisladas.

La búsqueda de la verdad requiere de una articulación entre las distintas realidades con las que nos encontramos y los métodos adecuados para comprenderlas. Cada saber tiene unas exigencias propias, de modo que no se puede “pretender un mismo modo de conocer para todas las cosas, sino en cada caso determinar con exactitud de acuerdo a la materia tratada”.¹⁰ A la vez, para alcanzar una aproximación completa de la realidad, se requiere de una articulación con los demás saberes. El humanismo cristiano es consciente de que el respeto a cada metodología supone hilar con finura. Como resume el antiguo adagio filosófico,

9. Francisco. *Discurso en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana*. Florencia, 10 de noviembre de 2015, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html, consultado el 10/03/18.

10. García Yebra, Valentín (traductor y edición). *Aristóteles, Metafísica*. Gredos, Madrid, 1970, 1098a 26.

es necesario unir sin confundir y distinguir sin separar. A cada realidad corresponderá un método; pero no de un modo fragmentado ni desgajado.

La necesidad de articular supone reconocer la valía de los distintos medios y modos que tenemos para aproximarnos a la realidad. Se requiere de la capacidad de conjugar aspectos aparentemente contrarios, pero que encuentran en el hombre un campo propicio para hallar puntos de intersección. La interdisciplinariedad ha de ser, cada vez más, un rasgo central del humanismo cristiano y de nuestra filosofía educativa.

El humanismo cristiano es contrario al espiritualismo y al materialismo, pues busca una consideración integrada de ambos aspectos que conviven en el ser del hombre y permean toda la realidad. La filosofía educativa también deja su huella en los aspectos materiales, desde las características físicas de los inmuebles hasta en los detalles que permiten no obviar que la persona también es su cuerpo. Es preciso escapar de todo dualismo y proyectar cómo la dimensión material del hombre también manifiesta su valor infinito. Se trata de una corporeidad permeada de espiritualidad, que hace que el cuidado de las cosas materiales no sea consecuencia de un espíritu quisquilloso, sino de un espíritu que busca humanizar todo lo que toca. Esto implica que el hombre ha de estar atento, no sólo a los resultados cuantitativos, sino también a esas realidades que rebasan la materia y confieren sentido a las cosas.

TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Para comprender a cabalidad el mundo hay que desarrollar la capacidad de integrar el pasado con el presente, para así proyectar el futuro. Por tanto, se entiende que uno de los elementos importantes de la educación consiste en una “reivindicación de la tradición”,¹¹ en acercarnos a la realidad y a la cultura desde el marco de comprensión que ofrece la tradición de la que pende la

11. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, traducción de Ana Agud y Rafael de Agapito. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001, p. 334.

educación impartida. Se requiere ahondar en las raíces que alimentan la cultura que respiramos y alcanzar una visión que aúne las perspectivas trabajadas a lo largo de muchos años.

Beber de la tradición no implica renunciar al ejercicio del pensamiento. Al contrario, para un recto ejercicio de la razón resulta relevante contar con ella. Solamente quien conoce con profundidad su pasado puede ahorrarse pérdidas inútiles de tiempo y partir desde los conocimientos que otros han forjado para llegar más lejos.

“El amor por la tradición no es en modo alguno incompatible con el afán de progreso. Porque una tradición que no se renovara mostraría a las claras que está muerta, y sería entonces una carga (...) Paralizar la tradición, conferirle la rigidez de una foto fija, equivale a liquidarla”.¹²

El afán de novedad, la búsqueda de respuestas vigorosas a la complejidad que se advierte, requiere de una mirada esperanzada y una búsqueda por anticipar el futuro. La innovación es otro modo de ser congruente con la misión propia de la tarea educativa, pues en todo momento estamos frente a una persona que configurará un proyecto único de vida y estará dotada de una respuesta original a la realidad que enfrenta. Tradición e innovación son dos modos de ejercer el auténtico pensamiento, pues son los dos polos que mantienen vigente la comprensión de una realidad que, teniendo elementos permanentes, contiene una multitud de aspectos cambiantes.

CENTRADO EN LA PERSONA

“La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres”.¹³ El origen, el centro y el objetivo de la tarea educativa se orientan a la educación de la persona humana. Educar es una invitación, una propuesta para que el educando pueda “adquirir la capacidad de esfuerzo para diseñar y encarnar un proyecto de vida propio”.¹⁴

Obviamente, para educar es preciso tener una idea de la persona humana, puesto que el eje de la educación panamericana radica y proviene de la noción de hombre que se tiene. Así, la filosofía educativa descansa sobre la idea de que el hombre es una criatura, síntesis única de materia y espíritu, dotada de una naturaleza racional y libre y orientada hacia una serie de fines que le son propios.¹⁵ La tarea educativa se enmarca en un ambiente de libertad donde el principal protagonista es el educando.

Lo explica con claridad Alejandro Llano:

La educación universitaria debe partir (...) desde el principio de que lo importante no es enseñar, lo importante es aprender. Porque la única finalidad de la enseñanza es el aprendizaje. Pero grullada a la que, como a todo lo obvio, le sucede que casi nadie la advierte. Enseñar no es una función vital (en sentido aristotélico), porque no tiene el fin en sí misma; la función vital es saber, ya que llegar a conocer es el rendimiento o logro propio de un viviente racional que llega a ser más, que potencia sus propias capacidades. Nadie puede sustituir al alumno: nadie puede aprender por él, mejor que él, si él no aprende. El protagonista nato de la educación es el estudiante, no el profesor iluminado. Para incrementar la calidad de la enseñanza universitaria, a quienes hay que mejorar es a los propios alumnos, labor que libremente les compete en primerísimo lugar —y durante toda su vida— a ellos mismos.¹⁶

En este sentido, cabe señalar que la filosofía educativa, por su misma naturaleza de ayuda, requiere de revisiones constantes, de este modo no perderá los elementos esenciales, al tiempo que podrá cambiar en los accidentales, y podrá conservar su vigencia logrando el objetivo de ser un eficaz colaborador del crecimiento personal de cada uno de los educandos.

12. Llano, Alejandro. *Repensar la Universidad. La universidad ante lo nuevo*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2003.

13. Escrivá, Josemaría. “Servidores nobilísimos de la ciencia”, discurso del 7 de octubre de 1967, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993.

14. Universidad Panamericana. *Documento Misión y Objetivos*. 2 de septiembre de 2002.

15. Universidad Panamericana. *Ideario de la Universidad Panamericana*. 21 de abril de 1980, pp. 3-4.

16. Llano, Alejandro, *op. cit.*, p. 99.

El humanismo cristiano capta con fuerza singular que todo lo humano es cristiano. Pero se percata con viveza que “en los hombres hay una parte abierta hacia el infinito, hacia la ‘otredad’”.¹⁷ Esa apertura le habla al hombre de su insuficiencia, pero le permite no cerrarse al ámbito de su soledad y abrirse a las grandes preguntas de toda existencia.

Mas ¿por qué se pregunta el hombre? ¿Por qué tiene que buscar y preguntar, por qué no está contento con lo que dicen y ofrecen las cosas en su contorno inmediato? Evidentemente porque percibe y sabe que las cosas no son portadoras de sí mismas, que no son ya su sentido por sí mismas, sino que señalan más allá de sí mismas... El hombre vive la relatividad interna, dependencia, limitación y carácter transitorio de todas las cosas y de la propia vida y pregunta, a través de ellas, por razón absoluta, independiente, ilimitada e imperecedera de su ser y sentido, razón que soporta y lo hace posible todo.¹⁸

Esta deducción que el hombre hace con la fuerza de su propia razón encuentra respuesta en la fe cristiana. Así, la fe abre la razón a horizontes de verdad insospechados, con los que no hubiera podido encontrarse sin el auxilio de la fe. Fe y razón pueden complementarse, pues ambos versan sobre la única verdad. Verdad a la que la razón puede acceder y que desde la fe se puede iluminar. Toda creencia religiosa tiene un valor cognitivo y no puede ser excluida sin más del orden de la razón.

De ahí que, “la universidad faltaría a su vocación si se cerrara al sentido de lo absoluto y trascendente, ya que limitaría arbitrariamente la investigación de toda la realidad o de la verdad y terminaría por perjudicar al hombre mismo, cuya más alta aspiración es conocer lo verdadero, lo bueno, lo bello y esperar un destino que la trascienda”.¹⁹

El modelo del humanismo cristiano no es una idea ni una moral, es una filosofía antropológica cuyo centro es el encuentro con otra persona, Cristo, quien “revela plenamente el hombre al hombre”.²⁰ Esta filosofía lleva a advertir que el cristianismo no es solamente humano, sino el encuentro armónico con el Dios Trino.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Heinrich. *El Dios de los sabios y pensadores*. Gredos, Madrid 1965.
- Benedicto XVI. *Discurso en la Universidad de Ratisbona (sobre fe, razón y universidad)*. Ratisbona, 12 de septiembre de 2006, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html, consultado el 10/02/18.
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. 1965, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html, consultado el 20/03/18.
- Escrivá, Josemaría. “La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres”, discurso pronunciado el 7 de octubre de 1972, en *Josemaría Escrivá y la Universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993.
- Escrivá, Josemaría. “Servidores nobilísimos de la ciencia”, discurso del 7 de octubre de 1967, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993.
- Francisco. *Discurso en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana*. Florencia, 10 de noviembre de 2015, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html, consultado el 10/03/18.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, traducción de Ana Agud y Rafael de Agapito. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.
- García Yebra, Valentín. (traductor y edición). *Aristóteles, Metafísica*. Gredos, Madrid, 1970.
- Juan Pablo II. *Mensaje al mundo universitario de Guatemala*. Guatemala, 7 de marzo de 1983, <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/>

17. Paz, Octavio. “Alguien me deletrea”, en *Vuelta*. México, 1990, p. 169.

18. Beck, Heinrich. *El Dios de los sabios y pensadores*. Gredos, Madrid, 1965, pp. 14-15.

19. Juan Pablo II. *Mensaje al mundo universitario de Guatemala*. Guatemala, 7 de marzo de 1983, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830307_mundo-universitario.html, consultado el 20/03/18.

20. Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. 1965, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html, consultado el 20/03/18.

- speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830307_mondo-universitario.html, consultado el 20/03/18.
- Llano, Alejandro. *Repensar la Universidad. La universidad ante lo nuevo*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2003.
- Llano, Carlos. *Documento de Rectoría*. Universidad Panamericana, 1979.
- Newman, John Henry. *Acerca de la Universidad*, traducción de Pablo Soler Frost. Libros del Umbral, México, 2002.
- Paz, Octavio. “Alguien me deletrea”, en *Vuelta*, México, 1990.
- Rhonheimer, Martin. *Cristianismo y laicidad: historia y actualidad de una relación compleja*. RIALP, España, 2009.
- Universidad Panamericana. *Documento Misión y Objetivos*. 2 de septiembre de 2002.
- Universidad Panamericana. *Ideario de la Universidad Panamericana*. 21 de abril de 1980.
- Zagal, Héctor. “La identidad cristiana de la Universidad”, en *La identidad cristiana de la Universidad Panamericana*. Universidad Panamericana, México, 2009.



MISIÓN Y VISIÓN

Ana Teresa López de Llergo Villagómez

La formación en la Universidad Panamericana, como ya se explicó en el tema de nuestros fundadores, tiene la paternidad espiritual de San Josemaría Escrivá y la concreción del momento determinado en que manifestó su convicción de la oportunidad de establecer una nueva universidad en una ciudad con ancestral raigambre cultural, pues mantiene el orgullo, que disputa con Santo Domingo, de contar en estas tierras con la primera Universidad semejante a las europeas.

La espiritualidad que Dios diseñó en el alma del fundador del Opus Dei se caracteriza por la cercanía en el trato humano, así lo vivió y así, de modo espontáneo, lo vivieron y lo transmitieron quienes le trataron, como los docentes Víctor García Hoz y Tomás Alvira. Ese valor de la cercanía quedó confirmado diez y siete años después de la muerte de Escrivá, cuando —el 28 de noviembre de 1982—, la Santa Sede dio a la Obra el estatuto de prelatura personal. Por eso, es lógico hablar de educación personalizada, no como una estrategia competitiva, sino como una realidad natural.

La educación personalizada respeta a cada quien. Cuenta con la libertad y con las aptitudes de cada uno para desempeñarse en el círculo del bien propio y del bien común. Dota de conocimientos para ejercer una profesión, desarrolla las habilidades para facilitar la actividad profesional e impulsa la dimensión moral para ser y ejercer como una persona.

DE MUNDI CREATIONE ac constitutione brevis instructio.

Geographia ante omnia consideret mundi creationem, hoc modo. Deus constituit puncto, quod nunc in est, pro sede et quiete grauium massam liquidam informem creans, quæ chaos uacant, illi eam iniecit, vehementi spiritu eam agitauit, agitando arasiora grauiora; disceuit, quæ centro se ad æquilibrium errant ac mare in unum corpus figure spherice dederunt, cuius centrū punctus ille qui sedes est grauium hoc corpus ut liuora et nobiliora quæq; ita superiorem locum obtrimerunt, lucidaq; materia in globos edicta, lunam solem stellasq; reddidit, quæ ratione primi mobilis, supremi inquam celi super polis æquimundi ab ortu in occasum rapiuntur noctem diemq; diuidentes, at super alijs polis, eclipticæ uidelicet,

Huiusmodi sphericæ corporis contextam superficiem contemplatur Geographia studiosa, astris illud subijci et p illorum situ aia ipsi accidentia contingere obseruet, quæ ratione circularum, quibus astrorum motus, distantia tempora determinantur, illi obueniunt. Sunt autē circuli ad Geographiam cognitu necessarii, Aequinoctialis illi Paralleli sive æqui distantes, et Meridiani. Porro quia hi circuli in plano non eodem modo quo in sphaera expri possunt, quod sphaeræ superficies in planum seruata eadē partium ad inuicem habitudine depingi nequeat, sciet le nos eam complanandæ sphaeræ rationem secutos esse, quæ Gemma Frisii in suo planisphaerio adinuenit, quæ omni longe optima est. Et si enim gradus à centro uersus circumferentiam crescant, uti in gradibus æquinoctialis uiam tamen latitudinis longitudinisq; gradus in eadem à centro distantia eandem ad inuicem proportionem seruant, quæ in sphaera, et quadranguli inter duos proximos parallellos duosq; meridianos et arcuolum, figuram habent, quæ

Víctor García Hoz dice: “Cada caminante siga su camino”, fue una frase que recogió un buen día don Josemaría Escrivá de Balaguer. La hizo suya y en ella está embebida la hondura de la libertad del cristiano proyectada en las variadas y múltiples obligaciones y posibilidades que van jalonando la existencia de cada uno.¹

En la Universidad Panamericana la libertad no se confunde con la independencia. La independencia admite todo tipo de fracturas y de desvinculaciones. La libertad, por el contrario, cuenta con un marco trascendente de unidad, de verdad, de bien y de belleza. Por ser trascendental, no está sujeta a las fluctuaciones propias del subjetivismo o del individualismo o del colectivismo, está en un nivel superior y garantiza el desarrollo que mejora a cada persona, porque solamente dentro de este marco se perfecciona la libertad. Por eso, la educación no consiste en una imposición de principios o en un dejar hacer, la educación muestra dónde está la unidad, la verdad, el bien y la belleza y, después, se corre el riesgo de la toma de decisiones. “Frente al reduccionismo prácticamente materialista, la educación exige una actitud abierta a todas las manifestaciones de la vida (...) tener criterio objetivo y pensamiento crítico”.²

En la labor personalizada, Josemaría Escrivá propuso una jerarquía. En los colegios para infantes, los más importantes son los padres de familia, en las instituciones de educación superior, los profesores. Esto es lógico porque respectivamente son quienes están dotados para llevar a cabo el proceso educativo. “El profesor necesita ideas claras sobre lo que es la educación y también sobre los posibles equívocos o errores que a veces circulan en torno a los problemas educativos”.³

LO PROPIO DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

En el artículo 3º del *Reglamento General de la Universidad Panamericana*⁴ se asumen estas ideas y se concretan para el beneficio

de una específica comunidad dentro de un entorno histórico y cultural, que demanda respuestas al peculiar crecimiento. A continuación se expone el contenido del citado artículo:

La formación que la UP ofrece a los alumnos se funda en los principios institucionales que se concretan a través de la misión, visión y objetivos siguientes:

Misión:

Educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella, promoviendo el humanismo cristiano que contribuya a la construcción de un mundo mejor.

Visión:

Ser una universidad de referencia global por su calidad académica, formación ética y visión cristiana de la vida.

Ser la universidad cuyos egresados con responsabilidad social aspiren a la plenitud profesional y de vida.

Objetivos:

i. Sólida preparación académica:

La UP se propone desarrollar en sus profesores y alumnos una sólida preparación, que se concreta en el impulso a la investigación, a las publicaciones y a la consolidación continua de las licenciaturas y los programas de posgrado;

ii. Formación ética:

La preparación académica que ofrece la UP comprende —junto al aspecto científico, técnico y profesional—, formación en aspectos culturales, sociales y éticos que están presentes en toda su labor. Esta preparación tiene como objetivo que profesores y alumnos posean una concepción unitaria del ser humano que les permita adquirir la capacidad de esfuerzo para diseñar y encarnar un proyecto de vida propio, basado en una visión cristiana del hombre y de la sociedad;

1. García Hoz, Víctor. *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: ideas para la educación*. RIALP, Madrid, España, 1997, p. 32.

2. García Hoz, Víctor. *Tras las huellas...*, p. 48.

3. *Ibidem*, p. 156.

4. Universidad Panamericana. *Reglamento General de la Universidad Panamericana*, http://www.up.edu.mx/sites/default/files/reglamento_general_up_enero2017.pdf, consultado el 20/03/18.

iii. Educación personalizada:

La UP comparte la convicción de que la educación de cada persona individualmente considerada es la mejor manera de propiciar el auténtico desarrollo de la sociedad. Por ello, la educación personalizada es una nota distintiva en todas las actividades de la UP;

iv. Actitud de servicio:

La UP fomenta en sus profesores y alumnos una creciente actitud de servicio. Por ello, ofrece las condiciones materiales y culturales que permitan a todos los miembros de la comunidad universitaria atender a los demás de acuerdo con su dignidad de personas;

v. Contribución al bien común:

En la UP se ofrece una profunda preparación en responsabilidad y compromiso social, para que, a través del ejercicio comprometido de su profesión y de su formación ética, las personas sean capaces de afrontar los retos que suscita el mundo actual y contribuyan al crecimiento de México;

vi. Interdisciplinariedad:

La UP procura que sus alumnos, a partir de un profundo estudio del programa académico que eligen, sean capaces de comprender también otras ciencias e integrarlas en los campos del saber que resulten pertinentes para el mejor dominio de su profesión. El objetivo de la interdisciplinariedad es remediar la fragmentación del saber en vistas de una mejor penetración y difusión de la verdad, teniendo como objetivo la más adecuada atención de los problemas que la realidad plantea;

vii. Internacionalización:

La globalización reclama la internacionalización de la UP como un medio al servicio de una educación que busca tender puentes entre las diversas culturas, promover la comprensión

y gestión de los diferentes ámbitos educativos y sociales, y crear conciencia de la necesidad de colaboración internacional para enfrentar los retos del mundo global.

RECORRIDO POR EL SER DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

La misión:

La búsqueda de la verdad garantiza la honestidad intelectual y el avance científico y tecnológico. También capacita a las personas para cuidar su conciencia y mantenerla en la certeza y la veracidad. Equipada para detectar el error.

La libertad humana necesita el rumbo y los contenidos de la verdad porque es para el bien, para el amor, para la plenitud, no para los caprichos del egoísmo.

La visión:

La búsqueda de la excelencia personal no es egocéntrica, es la manera de servir a los próximos y a los lejanos. Es un modo de concretar la responsabilidad moral de colaborar, aportar e incluir.

La plenitud de la persona manifiesta la unidad de vida porque la inteligencia busca la verdad, la voluntad inclina a practicar el bien y todo con un equilibrio y armonía estéticos.

Los objetivos:

La sólida preparación académica de maestros y alumnos se debe a la seriedad con que se vive el estudio. En este aspecto, la Panamericana sigue la línea inaugurada por Santo Domingo, quien dio primacía a este aspecto de la formación y, en el siglo xx, San Josemaría defiende el estudio desde el inicio de su labor con la juventud e impide que otros asuntos les distraigan, ya llegará el momento de abordarlos.⁵ “El universitario que acudía a DYA pronto escuchaba a don José María hablar del estudio como una obligación profesional contraída que debía ser prioritaria”.⁶

Por eso, no se inicia ninguna carrera hasta tener preparado al cuerpo docente. Además, la selección de libros es muy selecta:

5. García Hoz, Víctor. *La tarea profunda de educar*. RIALP, Madrid, 1965, p. 167.

6. González Gullón, José Luis. *DYA La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*. RIALP, Madrid, 2016, p. 422.

para los incipientes aquellos textos que les guían a la verdad; para los expertos aquellos donde se enteran de las muy variadas posturas argumentativas y con su criterio son capaces de señalar aciertos o errores.

Una manifestación de la formación ética está en que los universitarios toman conciencia del privilegio de formar parte de una institución educativa a ese nivel y de la obligación de retribuir. De allí la aportación al bien común, de estar al día y de abrirse: a la interdisciplinariedad —colaborando con otros profesionistas—, y a la internacionalización —colaborando con otros países—.

La apertura a otras ciencias y a otras culturas no es renunciar a las propias. Es un enriquecimiento dentro de una dinámica de aportación y recepción, valorando lo que se tiene y lo que otros tienen. “Un pensamiento que no se expresa, un deseo que no se realiza, una decisión que no se lleva a cabo, en cierto modo quedan incompletos porque no salen del círculo limitado del yo que piensa, desea o decide”.⁷

Dentro de la Universidad Panamericana se impulsa la interdisciplinariedad porque se hacen investigaciones con docentes y alumnos de diversas facultades. También se vive la interculturalidad al invitar a profesores de universidades extranjeras, o los profesores y alumnos de la Panamericana completan sus estudios en el extranjero. De hecho, existen convenios con instituciones afines en los principios. “En el momento en que aprendemos algo, descubrimos otras cosas que ignorábamos y que constituyen un estímulo para continuar ese trabajo sin decir nunca basta”.⁸

Como la persona es el sujeto propio de la educación, todas las tareas que realiza participan de la dignidad del trabajador, por eso se valora a los trabajadores de la universidad, no de acuerdo al escalafón de las profesiones, sino tomando en cuenta la perfección del trabajo realizado. Entonces una afanadora puede superar la tarea de un docente si ella es ejemplar en sus ocupaciones y él se deja llevar por la rutina. “Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios”.⁹

7. García Hoz, Víctor. *Pedagogía visible y educación invisible*. RIALP, Madrid, 1987, p. 116.

8. Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*. Minos, México, 2001, p. 338.

9. Rodríguez, Pedro. “Vivir santamente la vida ordinaria”, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993, p. 249.

BIBLIOGRAFÍA

- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*. Minos, México, 2001.
- García Hoz, Víctor. *La tarea profunda de educar*. RIALP, Madrid, 1965.
- García Hoz, Víctor. *Pedagogía visible y educación invisible*. RIALP, Madrid, 1987.
- García Hoz, Víctor. *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: ideas para la educación*. RIALP, Madrid, 1997.
- González Gullón, José Luis. *DYA La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*. RIALP, Madrid, 2016.
- Rodríguez, Pedro. “Vivir santamente la vida ordinaria” en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la universidad*. EUNSA, Pamplona, 1993.
- Universidad Panamericana. *Reglamento General de la Universidad Panamericana*, http://www.up.edu.mx/sites/default/files//reglamento_general_up_enero2017.pdf, consultado el 20/03/18.

SEGUNDA PARTE

¿QUIÉNES SOMOS? LOS ACTORES DE LA UNIVERSIDAD





EL CLAUSTRO ACADÉMICO

Rafael Hernández Cázares

Una cosa es saber y otra saber enseñar.
Cicerón

La Universidad Panamericana, siguiendo su misión institucional, busca descubrir y transmitir la verdad, el saber superior en el más alto grado de excelencia, utilizando dos instrumentos esenciales del quehacer universitario: la investigación y la docencia.

Inspirada en una visión cristiana del hombre y del mundo, la universidad propicia la formación integral de todos sus miembros, estimulándolos a ejercer su trabajo con rigor, respeto, laboriosidad, transparencia y compromiso.

Si bien en el modelo educativo institucional de la Universidad Panamericana los profesores son pieza clave de la vida universitaria porque son lo permanente en ella y se vuelven la constante en una tradición institucional en razón de que su trabajo crea la impronta que permite a la Universidad cumplir con su misión, no se debe perder de vista que son los alumnos el foco y el fin del quehacer universitario; de otro modo, lejos de conformar una universidad, seríamos un conjunto de academias, núcleos de actividad intelectual, círculos de especulación.

La *construcción de un mundo mejor*, a la que la universidad está llamada por la citada misión fundacional, se consigue con dos medios en los que los profesores están directamente llamados:

uno de ellos la docencia, que permite la formación, en las aulas y la vida universitaria, de los perfiles profesionales de egreso que se envían al mundo —esos profesionales que han de influir como fermento de la sociedad en donde se van enclavando—. El segundo medio de contribuir a la *construcción de un mundo mejor* es la investigación científica, es difundir los conocimientos desarrollados, ya sea a través de artículos de divulgación —cuyas audiencias son los profesionales involucrados en las industrias y la vida pública—, o bien con artículos publicados en revistas científicas a fin de ir conformando el acervo universal e influyendo en las mentes más prominentes.

La Universidad Panamericana está permanentemente ocupada en la consolidación de una planta de profesores idónea, provista de los más altos grados, que haga de la vida académica su vocación profesional; es decir, un claustro con excelentes condiciones personales y académicas para hacer realidad la visión y los propósitos que la Universidad persigue en relación con la investigación, la docencia, la proyección social y la asesoría universitaria.

Por ello, y en coherencia con su modelo educativo institucional y con los frentes estratégicos que forjan su futuro en el escenario global de la sociedad del conocimiento, se hace necesario consolidar una planta académica formada tanto por profesores, investigadores y docentes de tiempo completo como de personas cuya actividad preponderante es el ejercicio de su profesión en las distintas actividades del hombre y que, haciendo un esfuerzo por coadyuvar a la labor formativa de la Universidad, dedican algunas horas a impartir asignaturas que requieren de gran inmersión práctica; en conjunto integran una rica vida universitaria: nuestro claustro académico.

El profesor es, ante todo, un estudioso, un permanente generador de conocimiento y de comunidad académica, un visionario y conductor de un complejo proceso de formación, para todo lo cual se requiere poseer, no sólo ciencia, experiencia y vocación académica, sino también integridad moral y un espíritu reflexivo, indagador, crítico, autónomo y disciplinado.

Ya en secciones anteriores de esta obra se ha abordado con detalle el sentido de la misión institucional de la Universidad Panamericana, donde se dice que la acción central de nuestra institución es “Educar personas...”, por lo que resulta crucial que los actores del quehacer universitario tengamos una consistente concepción del término *educar*, que en nuestra Universidad lo entendemos de una manera mucho más amplia que instruir o entrenar. Nuestra concepción de *educar* se acerca más a la definición de Tomás de Aquino, quien se refiere a la educación como la “conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”. Esta definición entraña diversas implicaciones para el profesor universitario en la UP; la primera estriba en que el término *conducir* nos propone al estudiante como protagonista de su proceso de perfeccionamiento, lo que demanda del profesor un enfoque más centrado en los procesos de aprendizaje que en los de enseñanza, asegurándose de que su audiencia reciba e interiorice los mensajes correctos, en la forma más eficaz a fin de lograr aprendizajes significativos. El reto para el profesor UP es saber subordinar sus intereses personales al bien superior, que es el acercar al educando a su mejor versión; subordinar incluso los más genuinos intereses personales, como podrían ser los tópicos intelectuales que le son atractivos, a aquellos que son atractivos a sus estudiantes y que servirán como contenido de diálogos formales e informales, que son la oportunidad de presentar a los educandos horizontes de vida más ambiciosos.

Cuando consideramos la parte de la misión de la Universidad que dirige el esfuerzo educativo a *personas que buscan la verdad*, esta misión nos compromete a ir por delante en el proceso de exploración, búsqueda y organización del conocimiento. En este sentido, el profesor universitario está obligado a profundizar en la literatura de su área del conocimiento, las causas y consecuencias de dichas conclusiones, en los principales autores y autoridades en la materia, y ser capaz de entender con profundidad para explicar con simplicidad hasta lo más complejo de dichos conocimientos. Dicho aspecto de nuestro modo de ser llama al

profesor universitario, aun al más experimentado, a tener un hábito de estudio y de renovación de sus contenidos y hace inaceptable que los materiales, incluso los más clásicos, se encuentren exentos de revisión y actualización.

La investigación científica representa una faceta irrenunciable para el profesor universitario; igualmente exigible que la docencia, es el afán por producir conocimiento nuevo, por aportar nuevas perspectivas al conocimiento universal de su materia. La investigación en la Universidad Panamericana, como se abordará con mayor profundidad más adelante, no tiene como finalidad la erudición o la simple acumulación de conocimiento, tiene en la labor del profesor, como objetivo inmediato, la mejora de su docencia y la posibilidad de dotar a sus alumnos de mejores herramientas para su perfil de egreso, permite al profesor ser capaz de contestar preguntas de mayor profundidad y así de desarrollar en sus alumnos un criterio profesional mejor arraigado. Pero en el largo plazo, el objetivo de la investigación científica es lograr la misión institucional de *contribuir a la construcción de un mundo mejor*, a través de la aportación de soluciones a problemas y necesidades de la humanidad, incluso aquellas más trascendentes, como la de comprender su origen, su naturaleza y su finalidad.

En este proceso de búsqueda de la verdad, el profesor ha de hacer vida una serie de virtudes como se describe en el documento institucional de los principios de la Universidad Panamericana:

La verdad no es un bien que se posee de una vez por todas, sino una prodigiosa aventura que requiere de su búsqueda constante que, si bien arranca de principios indubitables que orientan su curso, admite múltiples caminos para llegar a plenitud —y en su caso, múltiples vías para ser aplicada—, todos ellos legítimos. Por ello la universidad es la casa común, lugar de estudio y amistad, en donde conviven pacíficamente las diversas tendencias y expresiones del válido pluralismo existente en la sociedad.¹

1. Universidad Panamericana. *Principios institucionales*. México, 2002, p. 2

Por tal razón, el profesor universitario ha de tener firmeza de criterio, propia de quien conoce una ciencia o arte con profundidad, pero al mismo tiempo capacidad de escucha y genuino interés por conocer la causa de perspectivas distintas a las propias, capacidad propia de quien tiene a la persona humana como centro y razón del quehacer universitario; este equilibrio le permite enriquecer su propia visión y, en su caso, aportarle a su interlocutor elementos que iluminen el proceso intelectual de aportar nuevas vertientes a la teoría de las ciencias y artes.

El modelo educativo de nuestra institución, que busca predominantemente el desarrollo de criterio profesional, de capacidad de adquirir nuevos conocimientos, de capacidad de discernimiento entre la información que aporta a la profesión de aquella que carece de valor, exige una diálogo constante entre profesores y alumnos que, en dicha interacción, desarrollan una relación personal entre profesores y alumnos, entre colegas profesores y entre los alumnos mismos, dando pie a una dinámica vida universitaria.

Conscientes del gustoso deber de prestar un servicio a la verdad y al hombre, los profesores enseñan con generosidad lo que quizá a ellos les ha costado mucho esfuerzo aprender. Además, deben responder a los nobles afanes de realización personal de quienes acuden a las aulas, procurando hermanar la transmisión del saber con la formación enteriza de la personalidad de cada alumno. Así, una verdadera vocación universitaria en los maestros se distingue cuando un profesor o profesora desea ahorrar a sus alumnos los errores y fracasos que incluso él o ella misma haya experimentado. Un profesor universitario no busca dejar ver sus conocimientos con el objeto de lucrar con ellos en posibles contratos futuros con sus alumnos, sino que vuelca todas sus capacidades para dotarlos de todas y hasta mejores capacidades que las propias. Un profesor universitario no es el que deja de mostrar los secretos de la profesión por miedo a ser superado por sus pupilos; por el contrario, alcanza una mayor satisfacción al verse superado por la capacidad y logros de sus estudiantes.

La noble labor de guiar al alumno en la adquisición de conocimiento, criterio, habilidades y competencias profesionales,

pone al profesor universitario en una posición de gran influencia en la consolidación de la personalidad del estudiante. Por la admiración que el profesor causa entre sus alumnos, estos tienden a adoptar del profesor palabras, estilos, ideas; pero también, y ello resulta más trascendente, los alumnos adoptan de sus profesores talantes, corrientes profesionales, posturas políticas, antropológicas y filosóficas e incluso hasta planteamientos de espiritualidad. Por tales razones, el profesor universitario ha de ser consciente de la responsabilidad de su cotidiano proceder, evitando por un lado la ingenuidad que pudiera permitirle actuar con ligereza frente a su grupo de alumnos o en un diálogo personal con alguno de sus estudiantes o, peor aún, el deliberado uso de dicho dominio que lo hiciera actuar como un tirano con el grupo o con falta de rectitud de intención con alguno de sus estudiantes.

En la Universidad, una parte fundamental del modelo formativo es la asesoría universitaria, que es como la UP concreta, de manera práctica, tanto la atención personalizada como también el acompañamiento al estudiante por parte de los profesores en su formación integral. En la asesoría universitaria, el profesor universitario puede llegar a una mayor profundidad en el conocimiento y ayuda al joven estudiante. Es aquí donde el profesor puede desarrollar, en un ambiente de confianza, una auténtica amistad que le permite incidir en la forja de la personalidad de su alumno, potenciando las capacidades de rendimiento académico, puliendo algunas habilidades sociales, e ir desarraigando defectos propios de la falta de experiencia pero, sobre todo, invitándolo amablemente a ampliar sus horizontes, a ver la vida como una oportunidad de trascendencia, a aprovechar cada circunstancia y cada día para identificarse con sus ideales. Siempre el profesor ha de cuidar que toda esta confianza y formación se dé dentro de los límites del absoluto respeto a la intimidad, confidencialidad, libertad y ejemplaridad que los profesores han de ofrecer a los estudiantes.

Por todo lo anterior, en la Universidad Panamericana buscamos en los profesores que tengan ciencia, docencia, investigación,

pero sobre todo integridad. Es así que el perfil general del Profesor se caracteriza por las siguientes cualidades que podrían conformar un *Decálogo del Profesor de la UP*:

1. Compromiso con la misión y con los propósitos de la Universidad Panamericana.
Un profesor es consciente de que el desarrollo y fortalecimiento del prestigio académico y de la influencia ante la sociedad de la Universidad dependen de su colaboración activa y permanente en la mejora institucional. Tiene ese sentido de propiedad de la institución que lo hace esforzarse por aportar lo mejor de sí y defender recursos, fama y futuro de la Universidad, ya que se trata de la más personal empresa.
2. Disposición para ampliar los conocimientos científicos.
Es esencial en el profesor universitario la pasión por incrementar su área de conocimiento a través del estudio y la profundización de sus saberes, ya sea para la actualización permanente de sus contenidos y conocer el estado del arte en su especialidad o, mejor aún, para hacer aportaciones significativas al conocimiento teórico por medio de la investigación científica publicada.
3. Promoción del humanismo cristiano.
Su cátedra e interacción con los estudiantes es una permanente invitación para formarse un criterio razonado y flexible frente a la realidad, mediante la promoción de la lectura, el diálogo, la participación en encuentros y actos académicos que sirvan para este propósito o a través de sus publicaciones científicas que no han de olvidar hacer aportaciones contundentes al conocimiento y evidenciar con ellas la compatibilidad de la fe y la razón, el avance científico y la centralidad de la persona humana y su realidad trascendente. También esa identidad cristiana ha de traducirse en una búsqueda permanente del trabajo bien hecho y el servicio a los demás como una manera práctica de identificarse con sus ideales.

4. Prestigio fundamentado en valores intelectuales y morales.
El profesor ha de buscar ser un individuo atractivo por su capacidad profesional, por su compromiso con el trabajo bien acabado, por su autoridad técnica en el área de especialización correspondiente, pero también con igual importancia, su prestigio, su capacidad de convocatoria por un ideal, han de estar fincados en la confiabilidad de su proceder, su intachable conducta y por la honorabilidad en su interacción con los demás. Esas características son las que lo hacen digno de ser imitado por quienes se relacionan profesional y personalmente con él.
5. Capacidad de formar.
Dejar huella en sus estudiantes haciéndolos partícipes de su área de conocimiento, en un clima de respeto y de amor a la verdad, a través de la docencia, la investigación y de la asesoría universitaria, no con el sólo propósito de dotarlos de saberes, que el vertiginoso ritmo del mundo puede dejar rápidamente obsoletos, sino que busca forjar en ellos su carácter, su capacidad de discernimiento, fortalecer su voluntad y hacerlos reflexivos. De manera simplificada, hacerlos mejores personas.
6. Capacidad para preparar a los estudiantes a fin de que sean ellos capaces de diseñar y responsabilizarse de su propio proyecto de vida.
Ha de saber concientizar a los jóvenes estudiantes sobre la importancia del servicio que prestan a la sociedad con el ejercicio de su profesión, de su impacto social, de su responsabilidad sobre el desarrollo de su entorno, de los deberes como ciudadanos y, sobre todo, ha de saber contagiar con el ejemplo un continuo e inquebrantable espíritu de servicio a los demás.
7. Capacidad para comunicarse con sus pares.
Una faceta importante en su desarrollo y colaboración con los fines de la Universidad es ser capaz de entablar un activo diálogo interdisciplinario con pares y con comunidades

académicas, ya que la compleja realidad en la que vivimos demanda soluciones complejas. Difícilmente un profesor universitario podrá lograr la labor de formación de otros o de investigación por sí solo, por tal razón resulta importante que el profesor trabaje en círculos de investigación, en proyectos de colaboración interdisciplinarios, interinstitucionales y muchas veces internacionales. Así, los profesores han de buscar perfeccionar sus habilidades sociales de colaboración, de comunicación verbal y escrita y, por supuesto, la capacidad de comunicación en el idioma que la comunidad científica internacional de su disciplina usa para interactuar.

8. Apoyo al estudiante en las condiciones de protagonismo en su aprendizaje.
Una práctica común, pero que de poco sirve en nuestra misión formativa, es diseñar las estrategias educativas centradas en el profesor y en su capacidad de enseñanza cuando lo importante es conocer a nuestros alumnos y convertirlos en el centro de nuestra labor, haciéndolos el sujeto activo de la acción educativa. El profesor ha de diseñar estrategias basadas en el aprendizaje, asegurándose que facilite a sus estudiantes sus procesos de perfeccionamiento y en caso de que las condiciones de sus grupos cambien con el tiempo, por el cambiante entorno, por los procesos de pensamiento propios de cada generación, entonces el profesor ha de ir adaptando esas estrategias a las nuevas demandas. No podría el profesor pensar que una estrategia que ha sido válida con un grupo de estudiantes será siempre exitosa en su objetivo de formación con otros grupos. Por lo tanto, el profesor debe observar, escuchar y preguntar y después actuar.
9. Compromiso por mejorar y tener un Plan de Carrera Académica.
El profesor ha de tener un espíritu reflexivo y de autocrítica que lo mantenga en una permanente revisión y actualización de sus métodos de trabajo académico. Un profesional que

no logra que los estudiantes obtengan los objetivos deseados para su formación o no busque permanentemente innovar sus prácticas académicas, no puede dedicarse profesionalmente a la academia. El profesor, como buen líder, ha de ir por delante en su perfeccionamiento, en su mejora, en su estudiosidad.

10. Afán incansable por contribuir al bien común.

Como hombres y mujeres de ciencia, los profesores se mueven entendiendo las causas y consecuencias de las acciones. La labor formativa parte del ejercicio más propio de la naturaleza humana que es el amor, esa facultad que nos lleva a desear y procurar el bien de los demás. Y logra contribuir eficazmente al bien común a través de las acciones de los graduados que han pasado por sus aulas. La profesión educativa no tiene como finalidad el enriquecimiento material, la vanagloria de grandes conquistas personales. Las satisfacciones del profesor provienen de la callada labor de servir y desaparecer, de hacer brillar a sus alumnos. Las satisfacciones, que son muchas, provienen multiplicadas de los logros personales de los que han sido formados por él.

BIBLIOGRAFÍA

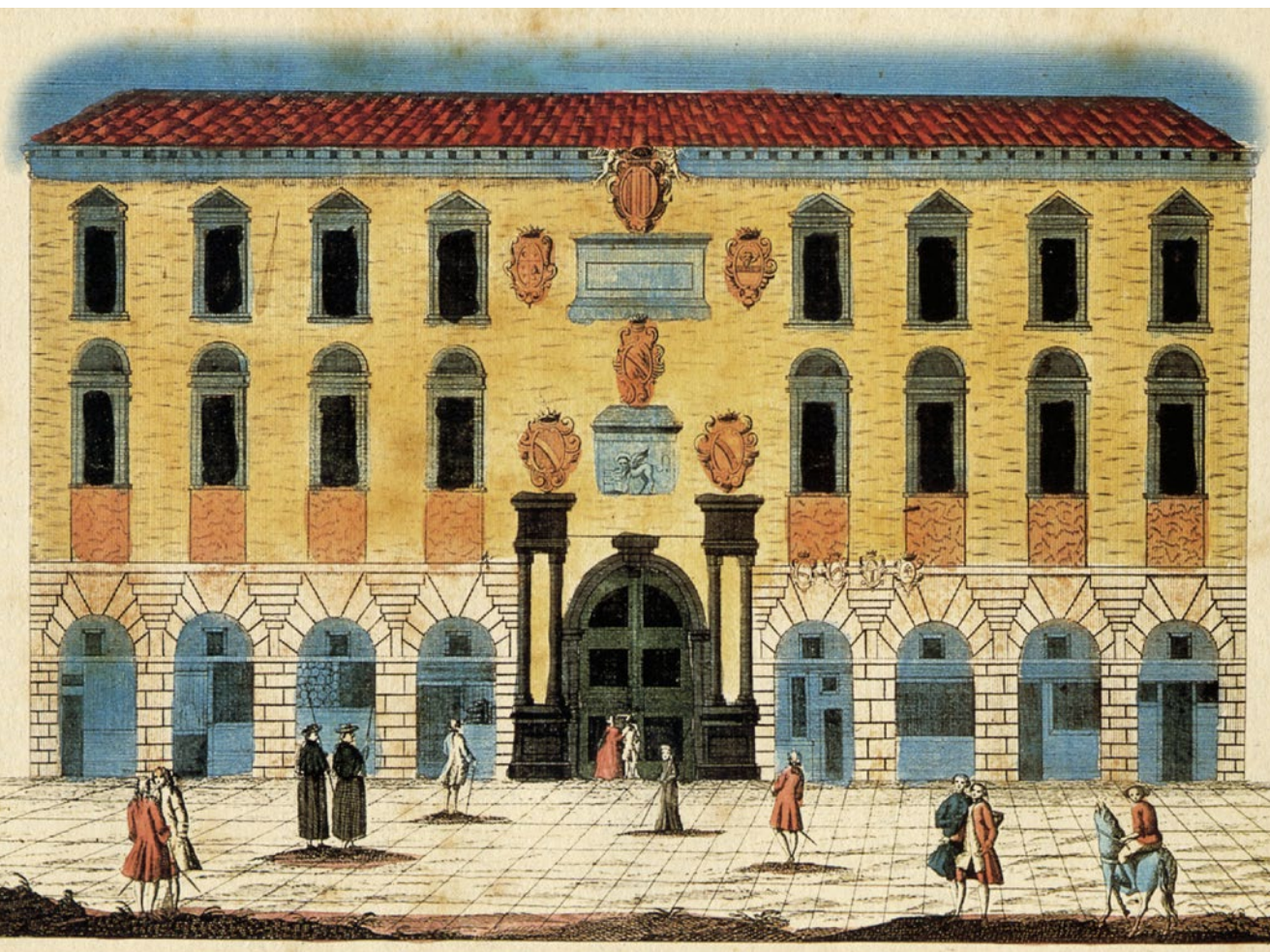
Universidad Panamericana. *Principios institucionales*. México, 2002.

EL CLAUSTRO ADMINISTRATIVO

Karla García Castillo

Para servir, servir.

San Josemaría Escrivá de Balaguer



Hablar del claustro administrativo de la Universidad Panamericana nos lleva a pensar en la estructura humana que sostiene los tres pilares fundamentales de esta Institución: la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. Esta estructura está conformada por cerca de 2,000 colaboradores que, si bien su categoría está dentro del personal administrativo, no los exime de que puedan impartir clases.

Es relevante mencionar que hoy dicha estructura se muestra más sólida que hace 50 años; evidencia de ello es el trabajo más profesionalizado, los procesos documentados y alineados en todos los campus, y una cultura de servicio que cada día se percibe más entre la comunidad; todo ello como parte de la identidad de una institución con un humanismo cristiano que nació para servir.

Así pues, el claustro administrativo se encuentra conformado por personal de cada una de las áreas cuya función está más enfocada en procesos de gestión que en la vida académica; son áreas que proveen al alumno de la infraestructura necesaria para que, de manera segura, lleve a cabo su proyecto de vida académico que representa una de las etapas más importantes de su vida y que ha decidido construir en la UP. Al recibir su título, diploma o grado académico oficial, culminará un primer ciclo de esfuerzo y dedicación a sus estudios, a la par que se le abrirán las puertas

a nuevos proyectos como la obtención de un nuevo o mejor empleo, continuar con otros estudios —ya sea en México o en el extranjero—, o conseguir una beca de excelencia.

Para llegar a buen puerto se requiere del trabajo colaborativo entre el claustro académico y el administrativo. Ninguno puede cumplir sus funciones sin el trabajo del otro; es una simbiosis perfecta que sólo se da en el marco de aquellas instituciones cuya razón de existir es brindar un servicio educativo. En este sentido, quiero destacar con mucho orgullo que, gracias a la sinergia que hemos logrado entre las dos fuertes estructuras mencionadas, la Universidad recibió un dictamen de acreditación como reconocimiento a la calidad de los procesos escolares que se llevan a cabo, procesos clave que operan en las diversas áreas administrativas y que son fundamentales a fin de que la academia pueda dar vida a sus funciones sustanciales: admisiones, becas, planes de estudio, emisión de documentos para la certificación de estudios, archivo escolar, personal académico, titulación, planta física, equipamiento, seguridad, capital humano, calendario escolar, atención a los principios del modelo y la gestión escolar.¹ Esta distinción resulta muy significativa, pues no sólo implica que una instancia externa reconozca la calidad de tales procesos, sino que, a su vez, se está reconociendo la calidad del personal administrativo que los efectúa.

PERFIL DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO

*El éxito de una empresa reside en el talento
de la gente que la conforma.*

Diversas generaciones, tanto por edad como por antigüedad en la Universidad, dan vida a nuestro claustro; se trata de personas talentosas que de entrada han considerado que la filosofía institucional se alinea con su proyecto de vida y hoy la Universidad se ha vuelto una segunda casa y nuestros colaboradores, una familia.

El éxito de la integración generacional nos ha permitido alcanzar metas en común. La experiencia de personas con más antigüedad y el ímpetu de aquellas más jóvenes han implicado un proceso de enseñanza-aprendizaje bidireccional que ha dado como resultado mejores prácticas.

¿Cómo olvidar el origen de nuestro ERP, *People Soft*? El sistema que vino a cambiarnos la forma de hacer las cosas y que me recuerda a Juanita Neira (Q.E.P.D.). Seguramente hay quien todavía la recuerda. Juanita ingresó a la UP como secretaria a Servicios Escolares en 1975, donde continuó hasta 2009, año en que se jubiló. Esta área en su origen estuvo conformada por tan sólo dos personas, lo cual da cuenta de una Universidad pequeña, muy familiar. Estoy segura de que todos teníamos a alguien como Juanita en nuestra área, quien cuidaba cada detalle en sus actividades diarias, al grado de que un día me instruyó respecto de la forma correcta de poner un clip, pues si lo hacía “mal” podría maltratar los documentos de los alumnos. Juanita también pensaba que su sistema (manual) era infalible y mejor que *PeopleSoft*. Ella aseguraba saberse el nombre de cada uno de los alumnos de la Universidad, hasta que su “sistema manual” empezó a fallar por el crecimiento de la matrícula; no obstante, argumentaba que el error no era de “su sistema” y en ocasiones bromeaba diciendo que “la monja”, leyenda urbana en nuestro campus, era quien lo había ocasionado.

¿Cómo olvidar los kárdex amarillos llenados a mano, los miles de expedientes de alumnos duplicados que podían tener más de cinco copias de cada documento; las revisiones a mano, palomita, palomita y firma de quien lo llenó; aquellos formatos de inscripción por triplicado con copias “calca” que a veces se debían llenar tres veces porque la “calca” no funcionaba?

Para 2004, la máquina de escribir era todavía de uso frecuente, su uso implicaba, para algunas personas, equivocarse menos. ¿Qué decir de las sábanas interminables para integrar los horarios que permitirían hacer una integración lo más perfecta posible entre profesores, horarios y salones o procesos que se transmitían de manera oral y, si alguien dejaba la Universidad, la información

1. El 14 de noviembre de 2017, la Dirección de Servicios Escolares recibió el dictamen de acreditación por parte de la Asociación de Servicios Escolares y Estudiantiles (ARSEE), instancia que tiene entre uno de sus objetivos fundacionales “el impulsar el desarrollo de las áreas de servicios escolares y estudiantiles en las instituciones de educación superior (IES), convirtiéndolas en un área de soporte a los procesos de mejora y garantía de servicio a los alumnos en cada institución. Por ello es que se consideró necesario desarrollar un proceso de acreditación de las áreas responsables de dichos servicios, que garantice a la propia institución, a las autoridades educativas y a los usuarios de los servicios educativos, que se cuenta con la capacidad de ofrecerlos en un nivel adecuado, que se tienen los mecanismos que permitan la mejora continua y que apoyan el desarrollo general de la institución”, <http://arsee.org.mx/acreditarsee-2/>

valiosa también se perdía! Y no podemos dejar de lado la matrícula oficial, cada área tenía un número distinto (becas, el área administrativa, Relaciones Públicas y Servicios Escolares) y, dependiendo de a quién se le preguntara, variaba el número. Al final, el dato había que cuadrarlo alumno por alumno.

Bajo este contexto tuvimos que reaprender a trabajar y ver cómo un sistema informático era capaz de integrarnos a todas las áreas, tanto a las académicas como a las administrativas. Ahora, el nombre personal del alumno tenía que administrarse con un número de matrícula: el famoso ID, que hoy ocupamos para todo y que identifica la historia de un alumno de la UP.

Lo anterior ha sido fundamental para el trabajo que hoy en día realizamos las áreas administrativas pues nos ha ayudado a eficientar nuestros procesos, a seguir al alumno en sus diferentes etapas desde una misma fuente de información, lo cual ha permitido que la información fluya más rápidamente, que los procesos sean más eficientes y, sobre todo, poder proporcionar datos mucho más certeros, consistentes, transparentes y detallados. De ahí que el cuidado a los detalles, el análisis, la orientación a resultados, el seguimiento y la organización del personal se han vuelto competencias básicas en los perfiles de los puestos correspondientes, además de dotarlos de un sentido ético y de compromiso, pues ahora cada persona debe asumir su responsabilidad y dejar a “la monja” fuera de la jugada.

La información o documento que un alumno recibe por parte de nuestras áreas llega a otras instancias, y se vuelven portavoz de la calidad de los procesos y servicios que la Universidad ofrece. Al respecto, hace no mucho escuchaba una idea sobre el pensamiento de Carlos Llano, él decía que una decisión no puede tomarse sólo por lograr los mejores resultados; es decir, considerando exclusivamente el aspecto técnico sin darle importancia a la conciencia ética de los medios para lograrlo; por el contrario, señalaba que cada decisión debe tomarse bajo una óptica moral, considerando si es correcta desde la perspectiva moral, pues va de por medio nuestra conciencia y la responsabilidad que tenemos sobre nuestra vida.

Definitivamente, dentro de una institución educativa, cada decisión que se tome debe llevar de manera inherente la conciencia de la responsabilidad que hemos asumido al tomar en nuestras manos la vida académica de nuestros alumnos. Toda información o documento que se dé o expida sin transparencia y legalidad pone en riesgo su honorabilidad, el prestigio de la propia institución y el de la persona que lo emite. Es por ello que el personal administrativo debe contar con capacitación, no sólo en los aspectos técnicos, sino en los sustentos normativos que soportan nuestros procesos, lo cual hace que se genere mayor conciencia sobre el valor y las consecuencias del trabajo que cada uno realiza. Así es como cobra importancia la capacitación y la evaluación del desempeño, aspectos clave para el desarrollo y mejora de los servicios que ofrecemos.

ENFOQUE EN EL SERVICIO Y CUIDADO EN EL DETALLE

No hay empresas de calidad, sino empresas donde los que trabajan se esfuerzan en hacer las cosas con calidad.

Carlos Llano

Un área administrativa que ofrece un servicio dentro de una institución educativa, requiere situarse a la altura de la universidad donde se encuentra inmersa. La Universidad Panamericana se considera una institución de exigencia académica y excelencia humana, por lo que sus áreas de servicio deben dotar de calidad a sus procesos y a la información que brindan, así como emplear personas de excelencia, medidas en función de su calidez y por la forma de buscar los “como sí”; esto es, que procuren apoyar al usuario sin transgredir la norma o los reglamentos institucionales.

El concepto de *servicio* debe guardar una estrecha relación con el fin de la institución, en este sentido llevamos nuestra misión en el nombre de *Servicios* que, alineado a los principios institucionales, debe tener una connotación más humana, responsable

y personalizada, con conciencia del trabajo bien hecho y sentido de excelencia.

Hace poco alguien me dijo: “Tú puedes ser una experta y la que sabes más, pero si en tu proceso no consideras qué es lo que el usuario espera de ti o cómo puedes brindarle un mejor servicio, tu experiencia no sirve de nada”. Y me parece que esto es lo que debe hacer la diferencia; cada vez que pensamos en un proceso debemos preguntarnos qué esperaríamos el usuario de nosotros, cómo podemos superar sus expectativas. Estoy convencida de que es el camino de la mejora continua. Hoy en día, los procesos, la tecnología y las instalaciones no son lo primordial, lo esencial es el usuario, pensar en sus necesidades, en sus expectativas y, a partir de ahí, replantearnos las cuestiones y tomar decisiones, pues si estos recursos no añaden valor para el usuario, por más costosos que sean, se vuelven un gasto y no una inversión.

ENFOQUE EN LA PERSONA: CLAVE PARA LOGRAR UN BUEN ENFOQUE EN EL SERVICIO

Una pieza puede cambiarse por otra, pero las personas no son intercambiables; cada una de ellas es un universo completo.

Carlos Llano

Al día de hoy, como parte de su filosofía, la Universidad ha llevado a cabo varias acciones que ubican en el centro a la persona, considerando que somos personas las que hacemos posible que cada proceso se ejecute. Estas acciones han impulsado que cada colaborador se sienta motivado en la ejecución de su trabajo y, no sólo hacerlo medianamente, sino realizar un trabajo bien acabado.

Evidencia de ello es el establecimiento de un plan estratégico con un rumbo claro que tome en cuenta e integre las necesidades de toda la comunidad, ello permite que cada colaborador ubique la relevancia de su trabajo y qué se espera de él. En este escenario cobra gran relevancia la misión y visión de la Universidad, declaraciones que buscan trascender en la vida misma de cada

persona, ya sea alumno, profesor o colaborador y que, a su vez, tendrá consecuencias positivas en el desarrollo de un país que hoy en día requiere de ciudadanos comprometidos y con un profundo sentido ético.

Importante es que cada colaborador se identifique y tenga una participación activa acorde con el perfil de su puesto, con objetivos de desempeño, tareas y actividades claros y que se comprometa con ello.

Una institución que trabaja bajo esquemas de confianza puede implementar sistemas más autogestivos, donde sabes que si bien tienes más autonomía para llevar a cabo la función que te fue encomendada, adquieres mucho mayor compromiso y una mayor exigencia en tus tareas diarias, siempre bajo un esquema de ganar-ganar.

En este contexto se vuelve importante la retroalimentación, proceso a través del cual podemos conocer cuáles son nuestros avances, nuestros resultados, cuáles son nuestras fortalezas y nuestras áreas de oportunidad y saber en qué debemos exigirnos más; es la forma de saber si estás cumpliendo con lo que se espera de ti.

Por otro lado, también debe haber una cultura donde se reconozca el esfuerzo y los resultados alcanzados, no sólo en el sentido monetario, sino a través de incentivos intangibles que, desde mi punto de vista, adquieren un mayor significado cuando se trata de elevar la moral del colaborador, generando también un sentido de pertenencia. De ahí, la importancia de enviar un mensaje para reconocer a una persona por cada año de trabajo que aporta a la UP, un mensaje de cumpleaños acompañado de un pequeño detalle que te haga sentir especial, las palabras de felicitación por parte de los jefes directos —ya sea de manera individual o hacia todo el equipo por los grandes logros alcanzados—, los mensajes de los Rectores en los claustros administrativos que honran el trabajo de cada persona que ha hecho posible que la Universidad siga creciendo.

No debemos olvidar la relevancia de la capacitación, una persona debe sentir que la institución se preocupa no sólo por el

desarrollo y perfeccionamiento del saber técnico de su especialidad, sino por el sentido ético, moral y de servicio que debe guiar su conducta; en pocas palabras, no únicamente por el qué debemos hacer, sino cómo debemos hacerlo, pues hasta para decir “no” hay que aprender a expresarlo con amabilidad, como decía el Dr. Carlos Llano, hay que buscar “la amable exigencia”.

De esta forma, si la persona se siente escuchada, integrada, si percibe que se contemplan sus intereses personales y se logra un equilibrio entre su vida laboral y personal, si se siente valorada, reconocida y además se le hace saber lo importante que es su trabajo y se le sigue preparando para ello, será mucho más probable que adquiera un mayor sentido de compromiso y ponga mayor empeño en alinear sus intereses con los intereses propios de la institución.

SERVICIOS ESCOLARES: GUARDIANES DE TRAYECTORIAS DE VIDAS ACADÉMICAS

Para finalizar este capítulo, quiero reflexionar sobre el sentido de nuestro trabajo y para ello me centraré en la experiencia de Servicios Escolares. Es en esta área en la que de manera formal un alumno inicia y concluye su relación con la Universidad. La concluye en el instante en que recibe su documentación que teníamos bajo nuestro resguardo, además de aquella que fuimos generando tras recibir nuestro servicio educativo. De esta forma nuestro hoy *alumni*, recibe de nuestras manos el documento que lleva impregnado el sello de la UP, no sólo de manera física, sino simbólica, lo cual le genera una identidad y un sentido de pertenencia. Dicho documento es su título, diploma o grado académico oficial, acto culminante en el cual la Universidad Panamericana reconoce que una persona está preparada para ejercer su profesión y servir a la sociedad.

Es así como Servicios Escolares es testigo de cómo se gestaron y desarrollaron miles de proyectos de vida académicos y, a

su vez, da fe y legalidad de que cada proceso se desarrolló en cumplimiento de la norma educativa e institucional. Tenemos la tarea de vigilar su estricto cumplimiento para evitar que se ponga en duda el que un estudiante cubrió cada requisito a fin de lograr la distinción de ser un alumno de la UP; un egresado de una Universidad honorable en cuyos archivos quedará por siempre su nombre.

Con mucho orgullo puedo decir que somos el área que celosamente resguarda cada uno de los expedientes que conforman el archivo de los alumnos que pasaron por nuestras aulas, hoy ascienden a cerca de 60,0000; puedo decir entonces que atesoramos proyectos de vida, vivencias, experiencias que se van en cada título, en cada documento, pues cada vez que un alumno los mire podrá evocar lo que fue su vida universitaria en la que siempre será su *alma máter*, y vendrán a su mente también recuerdos, no sólo de lo que fue su experiencia académica, sino de cada uno de los servicios que recibió de nosotros, las áreas administrativas. ¿Un cielo? o ¿un infierno? De nosotros también depende cómo se vayan conformando esos recuerdos, esas vivencias. No debemos olvidar que el sentido de una institución es trascender y únicamente se trasciende a través de los demás, a través de lo que les dejamos.

Por estos motivos, el claustro administrativo debe adoptar un enfoque de servicio, hemos de garantizar un servicio eficiente, amable y de calidad, dejando de lado la burocracia, la ineficiencia, la inflexibilidad y los malos tratos y, en su lugar, apostar a la mejora continua, a procesos cada vez más flexibles, claros, transparentes y apegados a la norma. Las frases “así lo he hecho siempre”, “para qué cambiar si así ha funcionado”, “a mí no me toca”, “no sé qué me van a enseñar”, “no me han dicho qué hacer o dónde investigar”, “aquí no es y no puedo ayudarte”, no tienen cabida en nuestra Universidad.

Requerimos del liderazgo de todos nosotros, la estructura administrativa. Debemos ser líderes de servicio y agentes de cambio, todos predicamos con el ejemplo y todas las cosas predicán

con el ejemplo, de ahí la importancia de ser congruentes con la filosofía institucional y de cuidar celosamente los pequeños detalles.

Concluyendo, me parece que al día de hoy, lo hemos hecho bien; el claustro administrativo de la Universidad Panamericana se distingue por nuestra actitud de servicio y un claro ejemplo son las miles de personas que nos visitan y se van sorprendidas de la calidez de nuestra gente, la calidad de nuestros procesos, del espíritu de hospitalidad que se siente en esta casa de estudios, mismo que se percibe incluso en la limpieza de las instalaciones, en la sonrisa amable del personal de seguridad que te reciben con un “buenos días”, en la disposición y trato servicial del equipo de admisiones, en el empeño del área de becas por buscar opciones para que el recurso económico no sea un impedimento para estudiar en la UP, en la lealtad del cuerpo secretarial, en un correo e Internet funcionando con el objeto de poder llevar a cabo nuestras actividades cotidianas, en espacios seguros e infraestructura adecuados para un efectivo proceso de enseñanza-aprendizaje, en el interés y apoyo para que cada persona pueda seguir desarrollando sus talentos y así, cada área va aportando, desde su trinchera, ese pequeño granito de arena que hará que nuestro tesoro más valioso, nuestro alumno, tenga una de las mejores experiencias académicas de su vida.

Hoy no sólo *parecemos* una Universidad de excelencia, *somos* una Universidad de excelencia, dotada de un andamiaje perfecto que integra el claustro académico y el administrativo, somos una Universidad impulsada por este sello que nos distingue: el deseo de servir y hacer nuestro trabajo con pasión. Es un hecho que nos seguiremos transformando, pero siempre guiados por estándares de calidad cada vez más altos, los cuales nos permitirán alcanzar la visión que la institución se ha propuesto: “Ser una universidad de referencia global por su calidad académica, formación ética y visión cristiana de la vida. Ser la universidad cuyos egresados con responsabilidad social aspiren a la plenitud profesional y de vida”. De la misma forma, las áreas administrativas debemos ser un referente en cuanto a la calidad de sus servicios

y la calidez de su gente. Como bien alguien dijo, el trabajo bien hecho atrae y ese debe ser nuestro diferenciador, nuestra propuesta de valor.

En Servicios Escolares sabemos muy bien que esta propuesta de valor debe manifestarse en hechos, en pequeños detalles que sabemos cambian la vida, no sólo de nuestros alumnos, de sus familias, de nuestros profesores y colaboradores. Ejemplo de ello es cuando superas las expectativas de una constancia o certificado que parecía que no iba a llegar a tiempo a su destino, pero alguien percibió, incluso en una comunicación no verbal, su importancia; lo dice la sonrisa de orgullo y satisfacción de un alumno que recibe su título y en ese momento te escucha decirle: “¡Felicidades, lo lograste!”; o cuando parecía que tu llamada de seguimiento no iba a llegar y llamas sólo para decir: “no se preocupe, me estoy ocupando, vamos a ver cómo lo apoyamos”; cuando te hacen saber que alguien de tu equipo “nos trató de una manera increíble al atender nuestro caso y nos asesoró de manera ejemplar”; cuando te tomas el tiempo sólo para escuchar, aun cuando no seas tú la persona que puede resolver el caso y la refieres al lugar pertinente; cuando inviertes tiempo para proteger la integridad de cada documento que por alguna razón tiene que viajar largas distancias. Es así como asumimos nuestro trabajo en Servicios Escolares, sabemos que cada detalle cuenta, que cada persona que acude a nosotros a través de una llamada, de un correo, e incluso de manera presencial, es alguien que busca encontrar, dentro de un trabajo ordinario, un servicio extraordinario.

BIBLIOGRAFÍA

- Camargo, Rosario. *De la semilla al fruto. Memorias de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Panamericana*. Universidad Panamericana, México, 2004.
- Lescano, Lucio. *Líderes de servicio: cómo desarrollar un liderazgo trascendente en el nivel medio de la organización*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2012.



LA ASESORÍA UNIVERSITARIA

Daniela Salgado Gutiérrez

Habla para que yo pueda conocerte.
Sócrates

¿Qué hacemos, qué sabemos o qué sabemos hacer, que alguien más no nos lo haya enseñado?

Me parece que, si verdaderamente intentamos dar respuesta a esta interrogante, llegaremos a la conclusión, en primer lugar, de que casi todo lo que sabemos y hacemos lo hemos aprendido a lo largo de la vida. En segundo lugar, que esos aprendizajes los hemos recibido de alguien más y cuando digo alguien me refiero, no a algo, sino a una persona con nombre y apellido. Dos breves y quizá prematuras conclusiones podemos sacar de estas afirmaciones. La primera estriba en que la educación es una acción vinculada directa e intrínsecamente a nuestra vida y a nuestro ser personal. Y la segunda es que toda educación remite a dos personas: el que educa y el que se educa. Es decir, hablamos de una relación. Sobre ambas ideas rondaremos a lo largo de este breve texto.

Si de aprendizajes hablamos, resulta esperable que de inmediato pensemos en la escuela o la universidad, particularmente en la figura del profesor. Nos ubicamos en el ambiente de un aula, en el contexto de una clase y, en virtud de qué tanto nos guste o no, es probable que reactivamente nos salga una sonrisa o quizá una mueca...

Pero la educación no se remite únicamente al desarrollo de aprendizajes o a la impartición de una clase. La educación hemos de entenderla en un sentido maximalista como un proceso de formación, en el sentido de terminar de dar forma a algo, de moldear, de hacer crecer (Polo, 2006).¹ De ahí que con frecuencia se hable metafóricamente de la educación como un arte.

Cuando pienso en dicha imagen, el artista, imagino a un artesano, particularmente a un alfarero con un trozo de barro en las manos. Quizá sería más romántico pensar en un pintor, pero de pintores no tengo idea; en realidad tampoco mucho de ceramistas, pero alguna vez conocí a uno. Nuestro conocimiento fue casual. Estaba yo intentando buscar una manera distinta, menos literal y más inspiradora, de explicar a un grupo de preparatorianos lo que la pedagogía, en tanto profesión, significaba. Y bajo tal percepción, quizá un cliché de la educación como arte, un grupo de románticas y enamoradas de la educación nos dimos a la tarea de contactar a Don Florentino. Él era un alfarero mexicano, de Jalisco, quien tras explicarle la actividad que pretendíamos realizar con su apoyo, nos invitó a la intimidad de su taller, pues sentía la necesidad de explicarnos, antes de pensar en cualquier dinámica de promoción, en qué consistía su trabajo.

Primero nos enseñó su casa en Tonalá, una casa muy sencilla, llena de flores, plantas y figurillas de barro por todas partes; nos presentó a su familia: a su esposa y a sus hijos. Caminamos hasta su mesa de trabajo, una mesa de madera grande, de patas fuertes y desgastadas, sobre la cual yacía un montón de arcilla y una tarja de agua. Detrás había un gran anaquel de fierro con distintas piezas de barro, todas ellas pintadas en su mayoría con flores. Nos fue hablando del origen de las piezas, de la razón de ser de cada una, del destino que tendrían y del motivo de su decoración.

Posteriormente nos fue explicando, paso a paso, cómo se hacía el barro. Mientras nos explicaba iba tomando la arcilla y el agua y los iba integrando, los iba amasando, los golpeaba sobre la mesa e iba amalgamándolos. Aquella explicación acompañaba la manipulación de ese pedazo de barro, como la guitarra fiel que acompaña a un canta-autor trovador. Iba dándole sentido a

1. Polo, Leonardo. *Ayudar a crecer: cuestiones filosóficas de la educación*. EUNSA, Pamplona, España, 2006.

lo que le veíamos hacer con sus manos. En cuestión de minutos, teníamos frente a nosotros una vasija en manos de su autor, para quien dicha vasija constituía un nuevo motivo de asombro y de alegría. No tengo idea de cuántas vasijas habrá hecho Don Florentino en su vida, pero estoy segura que deben ser miles. Sin embargo, parecía nuevamente sorprendido, tal como si fuera la primera. Sugirió cómo se podría adornar, qué dibujos o patrones había inventado y qué innovaciones se le podrían hacer a aquella pieza todavía incompleta y sin dueño alguno. Quedamos encantados quienes lo escuchamos, Don Florentino lo platicaba de tal forma que daban ganas de olvidarse de las clases, los artículos científicos y las evaluaciones y dedicarse a la alfarería...

Por último, una especie de tristeza se dibujó en su rostro, fue entonces cuando nos dijo, con cierto dejo de decepción, de frustración, que quizá todo eso pronto desaparecería. Aquel taller que era resultado de una tradición y una historia familiar de muchas décadas, estaba a punto de desaparecer porque ninguno de sus hijos quería continuar con él; les parecía poca cosa dedicarse a ello y aspiraban a una carrera profesional muy distante a la de un artesano...

¿Por qué comparto esta historia? Porque con independencia del efecto que haya podido causar entre las alumnas preparatorias escuchar a Don Florentino y verlo manipular unos trozos de barro y pintarlos en aras de darles a conocer las carreras de pedagogía y psicopedagogía, para mí el encuentro con él fue sin duda muy significativo. No sólo me hizo reflexionar, sino reafirmar lo que significa la educación, particularmente a través de una figura que quizá algunos conozcan y otros no, pero no es la del profesor que dicta una clase o produce una lección. Es la de quien no se dirige a un grupo, sino a alguien en particular. Y así como Don Florentino no cuenta más que con sus manos para comunicarse con un trozo de barro, el asesor únicamente cuenta con su persona y con la palabra para realizar su labor. Esa es la labor que realiza el asesor universitario.

A través del diálogo, el asesor entra en relación con un alumno universitario con el fin de entablar un encuentro personal. Tiene

en su mente un propósito claro, pero no del todo definido: ayudar a que ese joven o esa joven, logren su vida; es decir, que sean plenos, felices. Nos podremos imaginar que semejante objetivo no resulta ni simple ni sencillo. Y no lo es, dado que implica el encuentro de dos ámbitos;² es decir, de dos realidades personales que no están cerradas, que están vivas y no estáticas, que se abren una a la otra para ofrecerse sus posibilidades mutuamente y dar lugar a algo nuevo, a la relación,³ al encuentro personal con una actitud creativa, que intenta dar lugar a algo que antes de entrar en contacto, no existía y de lo cual se pretende lograr algo más que simples resultados, en el término en que habitualmente los pensamos: productos medibles que una vez que se han generado, se dan por sentado para dirigirnos a la búsqueda de otros más. La asesoría universitaria no pretende resultados, sino frutos; es decir, obras que resultan de la acción, de la decisión personal, de la voluntad, del querer, los cuales están latentes⁴ en la relación, no están cerrados, como no lo está la persona humana; están vivos, son a su vez nuevas fuentes de posibilidades de acción, nuevas oportunidades para el crecimiento continuo y la mejora personal de cada uno de los que entran en relación y de la relación misma.

De pronto, quienes somos educadores y aspiramos a ser formadores, podemos sentir un poco de envidia de Don Florentino; pues podríamos pensar, en el sentido literal del término, que nuestro artesano lleva ventaja sobre nosotros al poder “manipular” el barro a su antojo, pero si lo pensamos así es porque nos hemos precipitado, porque no hemos entendido del todo ni el arte ni la educación. Todos, asesores y artesanos, podemos imponernos frente al otro, podemos caer en la tentación de apresurarnos e intentar “producir” en serie, como si todas las vasijas fueran iguales y todos los universitarios también. Los prejuicios, las frases hechas, los tópicos, son nuestro principal enemigo: las prisas, las etiquetas, la precipitación, la urgencia de ver resultados, nos impiden ver la obra de arte que debemos ayudar a que el alumno descubra dentro de sí mismo, como la que Don Florentino

2. López-Quintás, Alfonso. *El amor humano: su sentido y su alcance*. Edibesa, Madrid, España, 1994.

3. Donati, Pierpaolo. “El reto educativo: análisis y propuestas”, en *Educación y Educadores*, 2015, vol. 18, no. (2), Colombia, pp. 307-329. También en: <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/5721>, consultado el 10/04/18.

4. Donati, Pierpaolo. “Relational Goods and Their Subjects: The Ferment of a New Civil Society and Civil Democracy”, en *RECERCA, Revista de pensament i anàlisi*. 2014, vol. 14, pp. 19-46. También en: <http://www.revistes.uji.es/index.php/recerca/article/view/1066/1157>, consultado el 20/03/18.

descubre en cada pieza de barro, donde cada una es distinta, aunque a primera vista no lo parezca.

Por eso, así como el artesano frente al barro, los asesores universitarios, hemos de ser respetuosos frente al alumno, que, aunque parece inmaduro, superficial, carente de habilidades y quizá de ciertos hábitos, y que camina con la gran etiqueta propia de su generación, es una obra de arte en formación, hay en él una pieza de arte única e irrepetible que sólo él es capaz de crear. Eso implica asumir que la acción educativa no es sólo nuestra y precisamente en ello radica el valor de dicha labor; en constituir una ayuda para que el otro trabaje sobre sí mismo.

Entre los momentos más satisfactorios dentro de dicha relación, me parece, se cuenta el momento en que logramos que el alumno haga conciencia de sí mismo, de sus propios procesos, que se descubra de un modo personal. En ese instante pareciera que de pronto se devela ante sus ojos una realidad que siempre había estado frente a él, que ha vivido junto a él, que ha sido parte de sí mismo y que nunca había visto. Ese es, desde mi punto de vista, el principio de la acción. Karol Wojtyła lo define como el proceso de hacer experiencia, de hacer consciente lo inconsciente; ese es el momento en que el alumno se hace cargo de sí mismo y comienza a tomar las riendas de su propio devenir.

Se ha abierto entonces el camino al descubrimiento, no sólo de sí mismo, sino del propio ideal y, en consecuencia, de la posibilidad de comenzar a trazar un proyecto, unas metas, una serie de *para qué*s. Es entonces cuando el trozo de barro, que parece idéntico a los demás, comienza a percibirse distinto porque ha tomado su propio rumbo. Pero no sólo el alumno comienza a ser distinto, nosotros, como asesores, también lo somos, porque se ha dado lugar a la relación misma. Entonces ha ocurrido el encuentro, la confianza, la relación de ayuda y probablemente el principio de una verdadera amistad en la cual uno ha puesto al servicio del otro sus propios recursos, personales y profesionales, en virtud de lograr un bien en el otro. Entonces el compromiso se hace más fuerte, la responsabilidad por dar continuidad a dicha

relación se hace inminente; como diría el personaje de *El Principito*, se han “domesticado”, se ha creado un lazo que movido, motivado por el afán de procurarle un bien al otro, les ha permitido conocerse y ayudarse mutuamente.

No culpo a Don Florentino por sentirse decepcionado porque sus hijos no quisieran continuar con su taller, ya que cuando uno se siente profundamente orgulloso de lo que hace y lo hace con prestigio y con amor, reconoce en ello un bien que exige en sí mismo, en tanto experiencia del valor y de lo bueno, y considera que debe compartirse, extenderse. Quizá por ello sentimos la profunda necesidad, los pedagogos, de dar a conocer no exclusivamente el significado, sino el sentido de lo que hacemos a través de nuestra profesión porque llena nuestras vidas. Es eso lo que pretendemos en la asesoría universitaria: que, a propósito de la vocación profesional, el alumno descubra también su vocación personal de modo que sea la que dé sentido a la primera, la que la conduzca y la oriente.

Sin embargo, los asesores hemos de ser conscientes y objetivos al reconocer que la labor que realizamos puede aceptarse o rechazarse, pues por muy valiosa que resulte ante nuestros ojos, nos encontramos ante la libertad del otro. Hemos también de estar dispuestos a dedicar tiempo, incluso me atrevo a decir, a “perder el tiempo”. Lo digo así porque es probable que, en varios momentos de diálogo no veamos un resultado (en el sentido que antes se comentó), que la conversación resulte superficial o árida, que parezca que no tocamos ningún “tópico” de los que los manuales dicen que debemos hablar; pero probablemente hemos logrado algo fundamental: escuchar al otro y hacerle sentir escuchado, por simple e insulso que pueda parecer lo que se ha expresado.

Sentirse escuchado es sentirse aceptado, es sentir y quizá también saber, que lo que se ha dado, lo que se ha compartido, ha sido recibido, y ese constituye el primer paso para sentirse querido, lo cual no es poca cosa, no es un betún que decora nuestro pastel. En el proceso educativo y orientativo, como lo pretende ser la asesoría universitaria, resulta mucho más importante que

un alumno se sienta querido que conocido. Podemos aplicar ininidad de pruebas psicométricas que nos arrojen datos sobre el alumno, que peligrosamente nos hagan pensar que le conocemos, pero ni 100 gigas de información del alumno nos dirán quién es ni despertarán la confianza en nosotros, sino el saber que se le quiere y que, por tanto, buscamos su bien sin ningún otro interés.

Pero los pequeños baches de este camino aventurero no deben desanimarnos, sino al contrario, deben entusiasmarlos y motivarnos a asumir que cada alumno es un nuevo proyecto, es una nueva historia; que exige de nosotros todas nuestras capacidades, nuestra atención, nuestro involucramiento, nuestra creatividad, nuestra escucha y nuestra orientación, con la confianza de que, en todo proceso formativo, nada se pierde, no existe la neutralidad frente a los criterios, los principios, los valores, las posturas, pues el ser humano es un ser de acción. Pienso que los primeros que debemos estar convencidos de que la labor de asesor universitario vale la pena somos nosotros mismos, mucho antes que el propio alumno.

Esto me quedó claro en una ocasión en que una alumna, que no solía ser precisamente la más involucrada ni entusiasta, sino más bien un poco seria, reservada y en cierta medida desconfiada, era mi asesorada. Las sesiones transcurrían con escasa fluidez en la conversación, evitaba caer en un interrogatorio, pero en varias ocasiones reconozco que así fue. Quizá porque preguntar siempre es lo más fácil, pero hacer que una pregunta abra paso a un diálogo verdadero, no lo es. Tras varios semestres, mi alumna “Felipa”, por llamarla de algún modo, fue hablando un poco más de sí misma. Para lograrlo fui yo también compartiéndole cosas sobre mí, intentando que pudiera eso servir de modelaje y despertar la confianza. Cuando parecía que nos quedaba ya poco tiempo, pues faltaba cerca de un año y medio para terminar la carrera, llegó a la asesoría un poco nerviosa; me oía, pero no escuchaba, parecía que le urgía que terminara yo mi *rapport* para cuanto antes “soltar” el “costal” que llevaba cargando. Y así fue. En cuanto dejé de hablar, me dijo:

—Estoy embarazada y he pensado en abortar; pero no he podido. He comprado los medicamentos, aunque no me los he podido tomar porque sentía la necesidad de decírtelo.

Me tomó por sorpresa... No es que hoy en día nos asombremos y mucho menos nos escandalicemos cuando alguien dice que está embarazada sin haberse casado, pero lo que me sorprendió fue que quisiera decirme la opción que estaba contemplando, como buscando que la convenciera de lo contrario. Me alegró tanto que confiara en mí; corroboré que aquella frase, que suena y sabe a frase hecha, era verdad: *nada se pierde*... Me sentí en gran parte responsable de este proceso porque me di cuenta de lo que podría llegar a suponer para un alumno y me cuestioné: ¿tiene el mismo sentido para mí?

Pensar en significados es mucho fácil que pensar en sentido, lo cual involucra una valoración, una asunción personal. Evaluar el significado es relativamente sencillo, pero estimar el sentido resulta mucho más complejo. Saber qué significa la asesoría universitaria, implica un conocimiento objetivo, pero darle un sentido en la vida del docente y en la vida del alumno, no es simple ni mecánico. Por ello, si me preguntan si el evento de promoción que hicimos con Don Florentino y las alumnas de preparatoria resultó provechoso, he de decirles que sí. No me pregunten cuántas se inscribieron a las licenciaturas de la Escuela de Pedagogía porque no lo recuerdo y, para ser franca, dejó de ser la medida del éxito de la iniciativa. No obstante, puedo asegurarles que resultó muy valiosa para ellas porque fue muy innovadora. Quizá se preguntarán, ¿qué de innovador puede tener la alfarería? Es verdad, no usamos tecnología de punta; no hubo realidad aumentada ni virtual, pero hubo algo que en nuestra época resulta innovador, hubo inspiración, hubo sentido y no meramente significado; hubo reflexión. Algo que en la época en que vivimos, tan agitada y de exacerbada interacción, resulta todo un logro.

El descubrir el ejemplo vivo de alguien que ama su trabajo, que vive apasionadamente lo que hace y le satisface plenamente aun en medio de infinidad de carencias materiales, a quien los

grandes premios no le definen (aun cuando los ha recibido), les hizo cuestionarse acerca de qué tan cerca estaban de sentirse como Don Florentino. Se despertaron ideales, se les llevó a la reflexión, se encontraron consigo mismas y con preguntas fundamentales acerca de su propio destino, de su proyecto de vida, de sus gustos y sus sueños, de sus ilusiones y sus amores; se encontraron con el arte, con la creatividad, se encontraron con alguien que ama lo que hace porque tiene un sentido en su vida. Un sentido que orienta su acción, que le entusiasma y le alegra, que le hace dormir satisfecho todas las noches y que se complace al compartirlo. Al hablar de ello se siente y se sabe profundamente orgulloso de ser quien es por hacer lo que hace y por hacerlo como lo hace.

Pienso que eso es lo que buscamos todos los profesores en nuestra vertiente de asesores universitarios con especial énfasis y con plena intencionalidad, buscamos lograr en nuestros alumnos: profesionales de distintas carreras —ingenieros, pedagogos, administradores, abogados, doctores, psicólogos, psicopedagogos o comunicólogos—, plenos, satisfechos con su acción, orientados a dar frutos a través de su trabajo profesional, inspirados por grandes ideales que dan sentido a su labor profesional, que orientan su actuar, que los compromete con el trabajo bien hecho y que los motiva a comunicarlo, a compartirlo, a extenderlo porque saben que en esa media no lo pierden, no se vacían sino que se enriquecen.

Después de esto reafirmo que la asesoría universitaria no es una práctica del pasado, no está obsoleta. Por el contrario, pienso, profundamente convencida, que es el camino que nos puede ayudar a no perder de vista el fin último que tiene la educación y nuestra universidad; que puede, sin lugar a dudas, ayudarnos a conseguir una sociedad humanizada, pues en la medida en que seamos capaces de hacer crecer y de enriquecer la relación educativa, estaremos siendo más humanos y, por lo tanto, estaremos más cerca de realizar nuestra vida y de ayudar a la realización de nuestros alumnos.

La pregunta que ahora podemos hacernos, es: ¿me entusiasma asumir ese reto?

BIBLIOGRAFÍA

Donati, Pierpaolo. “El reto educativo: análisis y propuestas”, en *Educación y Educadores*. Colombia, 2015, 18(2). También en: <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/5721>, consultado el 10/04/18.

Donati, Pierpaolo. “Relational Goods and Their Subjects: The Ferment of a New Civil Society and Civil Democracy”, en *RECERCA, Revista de pensament i anàlisi*. España, 2014, 14. También en: <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/reerca/article/view/1066/1157>, consultado el 20/03/18.

López-Quintás, Alfonso. *El amor humano: su sentido y su alcance*. Edibesa, España, 1994.

Polo, Leonardo. *Ayudar a Crecer: cuestiones filosóficas de la educación*. EUNSA, Pamplona, 2006.

ALUMNOS Y ALUMNI

Ethel Junco de Calabrese

... en el buen sentido de la palabra bueno.

Antonio Machado



1. Alvira, Rafael. "Dialéctica de la modernidad", en *Anuario Filosófico*, Vol. XIX, 1986, No. 2. EUNSA, Navarra, 1986, p. 23.

Ser alumno y *alumni* de la UP son estados que se distinguen diacrónicamente. Podemos considerar alumno a quien transita un estado auroral, en tanto va recorriendo paso a paso la mañana de su vida; en consecuencia, puede considerarse que *alumni* son aquellos que han alcanzado la plenitud del mediodía y se hallan en condiciones de iluminar lo que siga del día. En sentido personal, uno y otros muestran la unidad del fin en la pluralidad de los procesos.

Ser alumno y *alumni* de la UP es una labor que se mueve entre tensiones. Las determinaciones de espacio y tiempo, nuestro insoslayable aquí y ahora, son los puntos de partida para un estudiante que ingresa, recorre y egresa de la Universidad Panamericana. Habitamos en una geografía que es sede de una vasta cultura, con un laborioso proceso de inculturación y un pluralismo que entrecruza contradicciones; vivimos en un tiempo que postula la caída de los valores, las posibilidades de lo ilógico y la fascinación de la moda, modo fútil de ejercitar "la posesión del mundo".¹ Convertir a un alumno de la UP en *alumni* de la UP; es decir, proveer a la consolidación de una personalidad en el tránsito por la vida universitaria, es tarea de máxima delicadeza y

complejidad, porque exige reconocer la herencia fundacional tanto como responder a las demandas de la actualidad. En ese contexto, la UP propone una pedagogía dialogante: entender para orientar. Nada en la historia es mero hecho, ninguna consecuencia es descuido, ningún discurso dice el vacío; entonces, para establecer las bases de un programa de entendimiento se hace imperativo observar los rasgos dominantes de nuestra civilización.

Nuestros alumnos se parecen, frecuentemente, a la gente normal del resto de mundo. Esto significa que se dejan influir por la propaganda de masas, que no pueden justificar si una película de moda es seria o frívola, que consideran su opinión como primera verdad de las cosas, aunque carezcan de medios para argumentarla; sin duda se puede añadir que tienden a olvidar lo aprendido en la escuela, que conciben las asignaturas como bloques incomunicados y que la noción de gramática los asusta tanto como un fantasma. Dichos alumnos con inseguridad para la lectura activa y con límites serios para la relación comprensiva son, naturalmente, los nuestros, adolescentes y jóvenes cuya conformidad con el medio social los convierte a “un credo o ideal no reconocido... Ser como los demás”.² Y aunque selectos privilegios de hogar y de escolaridad los hayan puesto por encima de aquellos límites, nadie puede escapar, especialmente entre los dieciocho y los veinticinco años, a las severas condiciones de su ambiente. A su vez, nuestros alumnos están ávidos de palabras que iluminen caminos, están pendientes de una coherencia de vida, están necesitados de formar sus certezas.

A sabiendas de esa ambigüedad, propia del potencial de la juventud, la universidad debe trabajar a partir de los lenguajes de la ciencia; ellos son su modo de comunicación y, para cumplir sus propósitos, los debe dignificar: no hay saber legítimo en un medio de transmisión mediocre, superficial o abúlico: “Sin palabra no hay comunicación mental, ni civilización posible, ni humanidad, propiamente dicha”.³

Si al ingreso de la vida estudiantil un alumno es semejante a su contexto, los *alumni* de la UP, en cambio, poseen entrenamiento para detectar un problema dentro del fárrago de ficciones que

2. Lewis, Clive Staples. *Cartas del diablo a su sobrino*. Espasa Calpe, Madrid, 1983, p. 175.

3. Lugones, Leopoldo. *La misión del escritor*. Ediciones Pasco, Buenos Aires, 1999, p. 155.

propone al consumidor la vidriera contemporánea; han aprendido a pensar y argumentar a fin de lograr conclusiones propias, pueden detectar una falacia o una ambigüedad en el discurso, pueden ver la totalidad, no sólo la suma de partes, pueden asociar las áreas del conocimiento. Con el objeto de que la diferencia se confirme, el periodo universitario del joven, deberá caracterizarse por ser más *kairós* que *cronos*; es decir, “más que tiempo meramente cronológico... una condensación de tiempo espiritual”.⁴

¿Cuáles son los ejes que logran este pasaje de sentido; es decir, de encuentro de sí en el camino, para que aquellos alumnos que ingresan a la UP como hijos legítimos de su tiempo y de su circunstancia se conviertan en *alumni*? Intentaremos plantear este recorrido minucioso e imbricado a través de dos nociones: el modo y el tono.

EL MODO Y EL TONO

Llamamos “modo” a la morfología del saber; esto es, a los elementos enfatizados en la organicidad de los aprendizajes; en el lugar del saber destaca, primero, una instancia de autoconocimiento y, después, una estructura del pensamiento. El saber no es un cúmulo de datos o notas de referencia vertiginosa y agobiante, sino una invitación a que cada uno sea interpelado. Sólo desde ahí se inician los pasos de desarrollo personal destinados a orientar una transformación.

Mediante el área del saber que es eje epistemológico de la opción de estudio, llevada con método y seriedad —la matemática, el derecho, la pedagogía, la biología—, el alumno puede lograr una magnífica comprobación existencial: la de su propia vocación. Conocer con paulatina profundidad su disciplina de interés y descubrir las interminables posibilidades de su hacer en los distintos campos de la ciencia, es dispositivo de afianzamiento y confirmación de lo que sólo inicialmente se mostraba como una intuición o una tendencia. Pero, además y fundamentalmente,

4. Fazio, Mariano. *De Moscú a San Petersburgo: breve viaje por la literatura rusa*. Ediciones Logos, Argentina, 2016, p. 11.

a la vez de identificar su vocación específica y frente a los sutiles interrogantes que esperan en ella, el alumno puede preguntar en profundidad y abrirse a su dimensión espiritual, reconociendo la vocación eterna de su alma y dando “acogida a Dios en la interioridad”.⁵ Apropriarse de la vocación es un acontecimiento que se logra en el tránsito de la carrera universitaria. Únicamente amamos lo que conocemos. Tal paso resulta sustancial para el compromiso posterior con que se ejercerá la profesión. El don recibido será don otorgado.

“Modo” es también la integración de los saberes que funciona como un anticipo del sistema del mundo. Por un lado, los saberes tienen una subordinación comprensiva, que “abarca necesariamente: a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica”.⁶ Por otro, en la universidad se cultivan las ramas del saber de acuerdo con su objeto propio de estudio; a cada una le corresponde un camino de tratamiento, el que mejor condiga con su naturaleza: es lo que llamamos “método”; pero no acaba aquí el hacer de un *curriculum*. Los múltiples aspectos de la realidad que se organizan en los saberes científicos no son independientes y, mucho menos, excluyentes. La especialización en favor de un puro cientificismo conduce a la crisis de atomización del saber.⁷ ¿Cómo hacer un derecho sin filosofía y sin historia, cómo hablar del hombre sin antropología y sin teología, cómo hacer modificaciones en la naturaleza sin ética, cómo fundamentar las ciencias sin epistemología? Ya que normalmente las ciencias particulares operan y avanzan sin cuestionarse sus primeros principios, algún otro saber deberá brindar fundamentación a sus postulados; en ese espacio intervienen la teología y la filosofía.

La integración de los saberes muestra también su correlación horizontal. Si nada en la realidad está desarticulado, la forma de leerla debe ser igualmente articulada. El sentido del mundo no puede abordarse desde la irracionalidad o la inconsciencia; la tendencia al saber y la propensión natural del raciocinio no se realizan sin cultivo, estímulo y entrenamiento. Así, la universidad provee al joven estudiante la columna vertebral para que los

5. Stein, Edith. *Ser finito y ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser*. FCE, México, 1996, p. 520.

6. Juan Pablo II. *Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”*. Ciudad del Vaticano, 1990, I, 15.

7. Llano, Alejandro. “Repensar la Universidad”, en *Humanitas*, 33. Santiago de Chile, 2004, p. 33.

saberes se potencien entre sí al entrelazarse. Cualquier asignatura sirve a la tarea del pensamiento.

Por ejemplo, los pasos que fortalecen una razón compleja se reencuentran en la lógica. En tanto la lógica refiere a la correcta argumentación, su utilidad para la supervivencia es radical: la capacidad de detectar y corregir una conclusión falsa determina una legislación internacional, un derecho humano o una norma bioética. Si el problema económico remite a un dato histórico que es confrontado con la decisión ética y el fundamento ético con la perspectiva teológica, el material que cada área provee al análisis completa y mejora la argumentación; si un postulado ideológico se construye sobre enunciados retóricos ilegítimos —como ocurre reiteradamente—, habrá que buscar en la gramática y detrás de ella en la metafísica para develar su mérito o su vacío, pues toda edificación lingüística responde a una cosmovisión. La conexión entre los eventos del mundo y sus consecuencias más allá de él tienen enlace inteligible y se detectan mediante un ejercicio de agudeza cuya percepción se mejora con la frecuentación solidaria de las disciplinas. El fruto de esta integración resultará, claro, en lenguaje —bajo la forma de cada objeto disciplinar—; es decir, comunicación de un bien que fue concebido intelectualmente como verdad. El fondo (contenidos) y la forma (composición) con que la universidad articula su programa educativo constituyen el modo de ordenar la inteligencia. Así, la UP organiza un tiempo de privilegio que transforma a aquellos jóvenes “del” mundo en *alumni* “ante” el mundo.

En dicha subordinación, la presencia distintiva del eje de asignaturas humanísticas corona el modo de entender el saber, el cual, desde lo intelectual, reordena la concepción de la persona e impregna la visión del mundo.

Frente a la diversidad de los saberes y su exigencia de minuciosidad, las humanidades en la UP ofrecen el reposo de lo permanente. Porque los saberes particulares se modifican al ritmo de la tecnología, mientras que las humanidades —aunque a veces coqueteen con las modas tecnocráticas—, no dejan de dar el mensaje de lo estable: qué es la realidad, quién es el hombre, cómo

piensa, cómo conoce, cómo actúa, cómo dialoga con lo inefable. La cuestión humanística, sin ser ningún saber particular, se vincula con todos; sin ser revelación, puede “decir” acerca de la verdad revelada hasta donde le es dado a su fuerza racional; sin ser expresión artística, puede disponer cauces de belleza; sin ser política, puede situar los principios del orden público; sin ser psicología, puede hablar de la unidad antropológica; sin ser medicina, puede advertir los criterios de dignidad; sin ser derecho, puede ubicar el sentido de la norma. Las humanidades pueden situar, conferir y hasta exigir a los saberes un orden que los subordine, en definitiva, a la noción esclarecedora de “persona”, en acepción cristiana. El punto de unidad y de sentido de los saberes depende siempre de un cimiento metafísico, el cual, al decir de Gilson: “Proporciona la única base sobre la que la filosofía puede hacer la pregunta cuya respuesta es la religión”.⁸

El camino científico genuino requiere no sólo de rigor, especificidad, actualización y metodología propia de su dominio, sino aquiescencia con la naturaleza moral del investigador, en tanto persona, y de la realidad que investiga, en tanto naturaleza; al observar y valorar los resultados y frutos de la razón humana sobre los distintos ámbitos de la realidad, también se advierte que la razón se tensa hacia las fronteras de la fe y se produce una recíproca exhortación. Sí, el fruto del saber universitario podrá salir de las fronteras académicas e ilustrar a la sociedad en que se inserta, pero deberá hacerlo como un saber que humaniza, de testigo comprometido, transformador de la injusticia y revelador de la verdad. En ese marco de esperanza se acrisola el alumno en su desarrollo y consolidación hacia *alumni*. Porque la esperanza no tendría sentido, advierte Steiner “en un orden completamente irracional y con una ética absurda”, por el contrario, encuentra en la organización racional del mundo su “reaseguro metafísico”.⁹

El modo de la UP desarrollado en el tiempo, se complementa con el tono. Por “tono” referimos a la cualidad que percibe el resonar de cada uno en su particular y respetable individualidad. En otros términos, supone la centralidad de la persona como objetivo de la educación; pero, en la UP dicha idea cobra una

dimensión distintiva caracterizada por la inflexión de respeto y de contención y con ello da por tierra con la indiferencia extrema del relativismo. El alumno es el “tú” que se me ha puesto delante, es un tú para que yo lo reciba, conozca e integre, para que “yo” —la institución, el tutor, el profesor, el administrativo—, lo asuma como cuestión propia.

Como bien advierte el Magisterio a través de sus Pontífices, vivimos una crisis de sentido, por la cual la característica dominante de nuestro hacer es la provisionalidad. Por esta precaria e inestable condición, es arrastrada la labor cotidiana, incluso es degradada. Pero cuando ponemos como polo de la vida universitaria a ese “tú” en realización, reactivamos su centro magnético y recuperamos el camino vocacional tanto de la institución como de sus integrantes. Así lo escribe Benedicto XVI: “Se trata de mí mismo. Yo debo hacerme prójimo, y entonces contará el otro para mí como ‘yo Mismo’” y así se hace presente una “nueva universalidad, que se basa en que desde dentro me convierto en hermano de todos aquellos que me encuentro y que necesitan mi ayuda”.¹⁰

El tono ha puesto en el ámbito UP una certeza: en cada acción aparentemente pequeña se juega la dimensión de nuestro amor al prójimo. El tono ha puesto también una retribución: en cada mano que se da con actitud dedicada y genuina, hay una vida que se afianza, se define, se embellece.

El tono se confirma en la transmisión de ese ritmo interno tan difícil de explicar para el ajeno a la UP, como sencillo de percibir. Rafael Alvira lo define como “musicalidad de la vida” que contrasta con un exterior “ritmo de vida” entendido como una velocidad que desatiende lo esencial.¹¹ Lo maravilloso es que el tono se hace costumbre en el día a día del alumno y así lo puede vivir como debe ser, como norma, como normal. Esas conciencias educadas por un tono ambiental actuarán como razón ordenadora de los *alumni* cuando influyan en el mundo, en definitiva, como principio que humaniza.

El tono provee de dimensión humana a la cotidianeidad de la UP, lo que significa que también permite detectar lo monstruoso, deformante y deplorable de falsos programas de vida y de

8. Gilson, Étienne. *El ser y los filósofos*. EUNSA, Navarra, 1979, p. 278.

9. Stein, Edith, *op.cit.*, p. 17.

10. Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret*. BAC, Madrid, 2015, p. 258.

11. Alvira, Rafael. “Sobre la esencia de la familia”, en Cruz Cruz, Juan (Ed.). *Metafísica de la familia*. EUNSA, Navarra, 1995, p. 21.

éxito, que privilegian convicciones singulares y renuncian a la búsqueda conjunta de la verdad. El tono acostumbra confrontar la vida propia con la auténtica sed humana, insatisfecha con resultados efímeros y parciales.

El tono le dice a los *alumni*, al final del proceso de desarrollo, que el saber universitario no cumple cuando sólo responde con eficacia al problema de los fenómenos, sino que desde cualquier área debe establecer un diálogo entre razón y cultura, porque no hay sentido de graduado sin dimensión evangelizadora. Señala el papa Francisco que “si solamente queremos transmitir la fe con contenidos, será una cosa superficial o ideológica que no va a tener raíces” por eso la universidad debe, además, “crear el hábito de una conducta” que disponga para esa fe.¹² Los aprendizajes relevantes no son teóricos, no son evaluables; constituyen el capital humano íntimo y la enseñanza real para la vida. En todo caso, se podrán verificar por experiencia a través de una sensibilidad dialogante y una pasión innegociable por la verdad.

Es preciso señalar que modo y tono no son factores que aplican al alumno excluyendo al adulto constituido que interactúa con él. Una persona madura y enseñada que se incorpora a la UP encuentra en el clima común generado metódicamente por estos elementos tan consistentes un nuevo desafío para su vida. En primera instancia, podría considerarse una obligación profesional —nadie puede comunicar ni dar lo que no aprueba y sostiene—, pero es algo más recóndito, es una movilización moral, un querer ser mejor, acompañado y fortalecido por el testimonio y el ejercicio del conjunto. Esta nota se percibe y recibe en la convivencia, el método de convicción ineludible; nuestro natural gregario tiende a apreciar lo saludable de dicho modo de coexistir y tal convivencia induce a la pertenencia y la pertenencia se corona con la defensa de los valores compartidos. Recuerda Lewis:¹³ “Donde veas un hombre arando, también verás pájaros que le siguen picoteando en la zanja”.

Así podemos concluir que no hace falta ser alumno en sentido estricto de “estudiante universitario” para recibir y permearse de la cultura institucional, entendida al modo en que la define

12. Francisco. *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina*. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2014.

13. Lewis, Clive Staples. *Cautivado por la alegría: historia de mi conversión*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1989, p. 159.

T. S. Eliot, esencialmente como “la encarnación de la religión de un pueblo”.¹⁴ La universidad la presenta y ofrece para todos como don libre de ser asumido y cumple entonces también de manera formal e informal, directa e indirecta, su misión de desarrollar personas a fin de que alcancen su autodescubrimiento como agentes mediadores del bien, allí donde sea que sus habilidades, las necesidades más urgentes y las tareas puntuales los llamen.

Ese proceso que quizá al adulto con mayor experiencia en los modos de ser de otras instituciones universitarias o de otros campos de trabajo se le haga consciente y claro, tanto como libre su adhesión, en el joven se le hace aire que se respira, paisaje que se observa, luz que aclara, palabra que consuela.

EL PERFIL ÉTICO DEL ALUMNO Y DE LOS ALUMNI DE LA UP

Si en algún lado podemos hallar un tipo de alumno para ejemplificar este modelo, ideal proporcionado de amante del saber y del bien, es en los diálogos platónicos. El mismo Platón es el alumno que atiende y los *alumni* de la “universidad socrática” que se compenetran con la urgencia política. El filósofo nos entrega en los dramas de sus diálogos una serie de claros perfiles que bien podrían servir de arquetipo al estudiante esperado: pensemos en Simias y Cebes del *Fedón*, en Glaucó y Adimanto de la *República*; pero entre todos, *Teeteto*, del diálogo que lleva su nombre, recibe “elogios sin límite”¹⁵ porque conjuga notas dignas de imitar: tiene un gran sentido de admiración, tiene ideas propias, pero es capaz de aceptar otras diversas, es paciente pero valiente, dócil pero audaz. El ejemplo de alumno platónico parece expresar la condición del filósofo —admiración, indagación, corrección—, que es capaz de aprender, ante todo, porque su humildad se lo permite. No son cualidades anacrónicas para ir tras la verdad: asombro ante la extraordinaria manifestación del mundo, diálogo, relación, comunicación con él, incorporación de su mensaje, valentía para responderle. La ciencia seguirá siendo una herramienta

14. Eliot, Thomas Stearns. *Notes towards the Definition of Culture*. Faber and Faber Ltd., Londres, 1948, p. 28.

15. Guthrie, William Keith Chambers. *Historia de la filosofía griega, III*. Gredos, Madrid, 2103, p. 86.

inmóvil en atención a su artesano. No importa cuál sea la profesión, sino el comportamiento con ella.

El modo y el tono sirven a la configuración del perfil ético del alumno y de los *alumni* de la UP y a su preparación para hacer nítidos los malos síntomas, los conflictos, los alcances de la conciencia, los límites de la acción, el valor de la dignidad para plantarse ante toda actitud de violencia, entendida como cualquier acto que esté contra “la inclinación natural de un ser”.¹⁶ Estos *alumni* son aquellos alumnos transformados por una educación que guía hacia la madurez su inteligencia y su voluntad, con el objeto de que puedan pensarse a sí mismos y a su sociedad, disponiéndole medios para ayudarla en los múltiples campos de la acción y así propiciar que cada cosa de la que se trate, material o inmaterial, alcance su perfección según la línea de su naturaleza. Dicha acción es transformadora para el mundo, en tanto puede acortar distancias e impedir la ruptura entre la herencia moral de origen y el desconcierto cultural del presente, pero es también transformadora del hombre y la mujer que la realizan porque “cada uno es hijo de sus obras”.¹⁷

El graduado universitario no está formado porque alcance la posesión de un título habilitante, sino por egresar de la universidad como un “hombre nuevo”, que no abandona la fundamentación del saber en toda su vida profesional, que su *forma mentis*, su nueva formalidad adquirida en el hábito intelectual de conocer las causas, se sostiene en su lugar histórico e inunda de estas convicciones el ámbito de la cultura.

Alumno y *alumni* están en el tiempo para atarlo a la trascendencia. Pues, al decir de Fray Luis de León, “el intento es encaminar el hombre a lo bueno”.¹⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Alvira, Rafael. “Dialéctica de la modernidad”, en *Anuario Filosófico*, Vol. XIX, 1986, No. 2. EUNSA, Navarra, 1986.
- Alvira, Rafael. “Sobre la esencia de la familia”, en Cruz Cruz, Juan (Ed.). *Metafísica de la familia*. EUNSA, Navarra, 1995.

Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret*. BAC, Madrid, 2015.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, edición y notas de Francisco Rico. Real Academia Española, Espasa-Círculo de Lectores, Madrid-Barcelona, 2015.

Eliot, Thomas Stearns. *Notes towards the Definition of Culture*. Faber and Faber Limited, Londres, 1948.

Fazio, Mariano. *De Moscú a San Petersburgo: breve viaje por la literatura rusa*. Ediciones Logos, Argentina, 2016.

Francisco. *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina*. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2014.

Fray Luis de León. *De los nombres de Cristo* (Cristóbal Cuevas García, editor). Cátedra, Madrid, 1980.

Gilson, Étienne. *El ser y los filósofos*. EUNSA, Navarra, 1979.

Guthrie, William Keith Chambers. *Historia de la filosofía griega, III*. Gredos, Madrid, 2103.

Juan Pablo II. *Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”*. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.

Lewis, Clive Staples. *Cartas del diablo a su sobrino*. Espasa Calpe, Madrid, 1983.

Lewis, Clive Staples. *Cautivado por la alegría: historia de mi conversión*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1989.

Llano, Alejandro. “Repensar la Universidad”, en *Humanitas*, 33. Santiago de Chile, 2004.

Lugones, Leopoldo. *La misión del escritor*. Ediciones Pasco, Buenos Aires, 1999.

Pegueroles, Joan. “Postscriptum. La libertad como necesidad del bien, en San Agustín”, en *Espíritu*. Ed. Balmes (37), Barcelona, 1988, pp. 153-156.

Stein, Edith. *Ser finito y ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser*. FCE, México, 1996.

Steiner, George. *Gramáticas de la creación*. Siruela, Madrid, 2010.

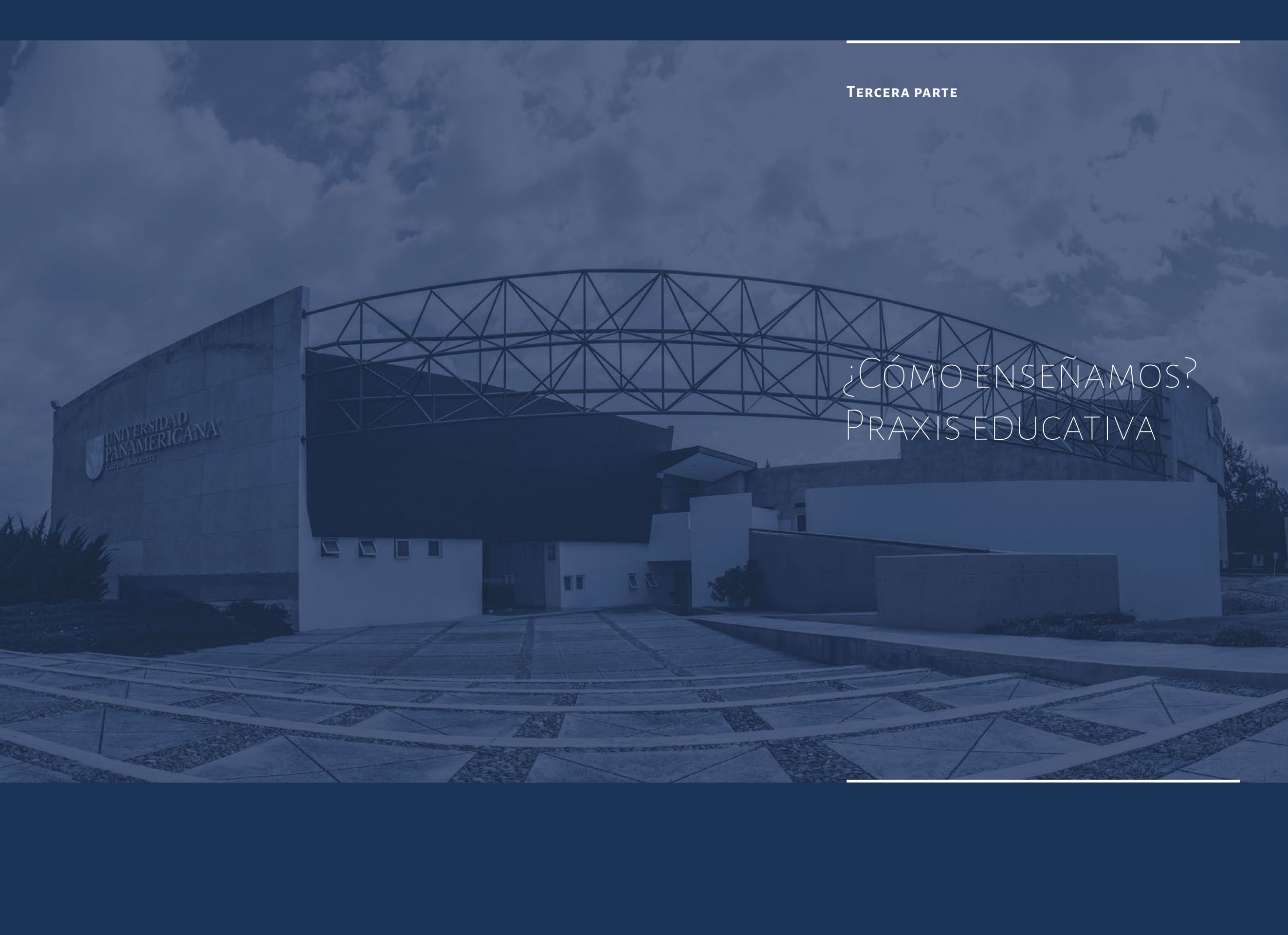
16. Pegueroles, Joan. “Postscriptum. La libertad como necesidad del bien, en San Agustín”, en *Espíritu*. Ed. Balmes (37), Barcelona, 1988, pp. 153-156.

17. Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha I*. Real Academia Española, Espasa-Círculo de Lectores, Madrid-Barcelona, 2015, p. 47.

18. Fray Luis de León. *De los nombres de Cristo*. Cátedra, Madrid, 1980, p. 384.

TERCERA PARTE

¿CÓMO ENSEÑAMOS? PRAXIS EDUCATIVA





LA EDUCACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA

Marcela Chavarría Olarte

La educación centrada en la persona es una de las características distintivas de la filosofía educativa de la Universidad Panamericana. Para desarrollar nuestra praxis educativa a partir de esta premisa, resulta preciso reflexionar sobre el significado de los conceptos implicados: la educación y la persona, como punto de partida para comprender el valor de la exigencia y la excelencia en la formación integral de cada alumno.

EDUCACIÓN Y PERSONA

La esencia de la filosofía educativa de la Universidad Panamericana se encuentra fundamentalmente expresada en la *educación integral* de cada estudiante, en cuanto futuro profesionista y en cuanto persona, como finalidad a conquistar a través de todo lo que implica la tarea universitaria. La *acción educativa* se refiere a la labor formativa y docente que ejercen los educadores; la *educación* expresa el proceso de perfeccionamiento personal que ocurre gradualmente en cada educando. ...La *educación* es la finalidad que busca la *acción educativa*.

*Educ*ar significa guiar el proceso de mejora de los educandos en todas las áreas de su personalidad. *Educ*ar *integralmente* implica: apoyar el desarrollo de todas las aptitudes de los estudiantes, encauzar su formación en todos los valores de la cultura,

orientar los esfuerzos por desarrollar su personalidad completa; coadyuvar a su maduración bio-psico-social con base en las necesidades propias de cada educando. La *educación* es entonces, el “proceso personal, permanente y dinámico, de perfeccionamiento humano en forma integral”.¹

Dicho lo anterior, se entiende que la educación es un proceso sólo posible en las *personas* y estrictamente personal, es decir, propio y exclusivo de cada persona. La *persona* es cada ser humano concreto, en su totalidad; es decir, un todo integrado por los elementos esenciales a su naturaleza humana y sus características particulares. *Educando* es toda persona en cuanto sujeto de perfeccionamiento, cada alumno en la totalidad de su ser, y la educación, para ser plena, ha de ser necesariamente integral.

La misión de la Universidad Panamericana expresa que se propone “Educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella...”.² Esto significa que la UP se propone apoyar, en cada estudiante, ese proceso de perfeccionamiento humano para que se traduzca en el compromiso personal por buscar y salvaguardar la verdad, por ejercer su profesión con integridad ética, procurando siempre el auténtico bien, personal y social.

A partir de lo anterior, la filosofía educativa de la Universidad Panamericana tiene como finalidad la *educación integral* de sus estudiantes; es decir, busca formar personas completas, que aspiren a la plenitud personal y profesional; estudiantes que asimilen conocimientos sólidos, que desarrollen habilidades que les hagan eficientes en el ejercicio de su profesión, que asimilen virtudes humanas que se reflejen en actitudes valiosas. Serán profesionistas con perfiles competitivos a partir de la formación equilibrada de su persona, en el *saber*, el *hacer* y el *ser*.

DOS EJES IMPORTANTES: LA FORMACIÓN DE LA INTELIGENCIA Y DE LA VOLUNTAD

El “sello” UP de una educación centrada en la persona del alumno, nos lleva a encauzar la educación integral a partir del desarrollo

de estos dos grandes ejes del perfeccionamiento humano: *inteligencia* orientada a la búsqueda de la verdad, del bien, de la belleza, del amor, de todos los valores de la cultura, y *voluntad* comprometida con la conquista permanente de esos auténticos valores.

La *formación de la inteligencia* implica el desarrollo de procesos mentales como base para el desarrollo de un pensamiento crítico, capaz de buscar acertadamente la información necesaria en cada momento y circunstancia, de interpretarla, de juzgarla, de utilizarla asertivamente para la solución de problemas y el desarrollo creativo de productos culturales; pero sobre todo, para la orientación de la propia vida con ideas claras y firmes, que se conviertan en convicciones.

Formar la inteligencia, de los hombres y mujeres a los que se dirige la filosofía educativa de la Universidad Panamericana, supone orientar la reflexión y argumentación de los estudiantes de modo que se acostumbren a reflexionar sobre el propio pensamiento en una honesta búsqueda de la verdad a fin de que formen un certero criterio que oriente sus acciones.

La *verdad* se identifica con la realidad; el pensamiento requiere *criterio* con el propósito de saber si se encuentra en la verdad, y el encuentro con la verdad es el camino hacia la *sabiduría*, como finalidad. Como planteaba nuestro primer Rector: “Tener formada la inteligencia significa, en último término, contar con un criterio para discernir si nuestros conocimientos son o no verdaderos, pues la inteligencia cumple sus altas funciones en la medida en que conoce la verdad”.³

La formación de la inteligencia y de la voluntad conforman un binomio inseparable; la inteligencia le presenta a la voluntad las razones para moverse en alguna dirección. La formación de la voluntad consiste en conseguir ese movimiento que le es propio, entre el querer, el decidir y el actuar.

La *formación de la voluntad* requiere de acción educativa específica. La educación universitaria es el escenario adecuado para cristalizar los esfuerzos de niveles educativos anteriores. El profesionista que se forma en la UP no sólo adquiere conocimientos y domina técnicas, sino que fortalece su voluntad,

1. Chavarría-Olarte, Marcela. *¿Qué significa ser padres?* Editorial Trillas, México, 2014, p. 70.

2. Universidad Panamericana 2018. *Sobre la UP*, <http://www.up.edu.mx/es/sobre-la-up>, consultado el 20/03/18.

3. Llano, Carlos. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. Editorial Trillas, México, 2012, p. 17.

orientándola hacia el compromiso con los valores en los que es formado.

Fortalecer la voluntad de los estudiantes a los que se dirige nuestra filosofía educativa supone encauzar los esfuerzos hacia el *ejercicio de una libertad responsable*; es decir, a la toma de decisiones personales que orientan siempre la conducta hacia el bien personal y social. “Consideramos bien formada a una voluntad que es responsable de las consecuencias de sus actos, (...) de las razones de ellos, (...) de realizar su proyecto de vida; (...) de cumplir el destino para el que ha sido puesto en este mundo”.⁴

La formación integrada de inteligencia y voluntad moldea el *carácter* de la persona, siendo este el motor que orienta e imprime un sello personal a la conducta humana en la relación social y en el ejercicio profesional; de ahí la importancia de encauzar esfuerzos de acción educativa a su formación en las aulas de educación superior. La formación del carácter requiere “cultivo”; es decir, acción educativa, pero sobre todo, autoeducación (esfuerzo personal por moldearlo). La finalidad de la educación del carácter será en buena medida el autodomínio, que conduzca a la armonía consigo mismo y con los demás.

VALORES Y VIRTUDES EN LA EDUCACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA

En la formación del carácter, la educación de las virtudes humanas es un contenido esencial, pues son ellas las que hacen posible el autodomínio, la armonía interna y externa, la lucha por ser mejor, el empeño en la búsqueda del bien propio y del bien común... “se hace un carácter quien se incorpora a sí mismo un modo *de ser* y un modo *de ser virtuoso*”.⁵

La conducta humana lleva el “sello” de cada persona; se piensa, se valora, se decide. De ahí que los actos humanos tienen siempre implícita una connotación moral, derivada de la intención que busca el bien o se aparta del mismo, de lo cual debe hacerse consciente toda persona que ejerza una profesión.

4. *Ibidem*, p. 107.

5. *Ibidem*, p. 149.

El bien se identifica con todo aquello que perfecciona al hombre; la búsqueda del bien supone claridad intelectual para distinguirlo y fuerza de voluntad para luchar por él. Esa fuerza de la voluntad está formada por el conjunto de virtudes humanas que desarrolle cada estudiante en su paso por la UP.

El concepto de virtud arraiga su origen en esa fuerza o virilidad que hace posible ser dueño de los propios actos, ser quien dirige la propia conducta con esfuerzo y perseverancia hacia el bien querido. Las *virtudes humanas* son, en cuanto aprendizajes: *hábitos de comportamiento bueno*, conductas habituales en cada persona que se dirigen al bien; a diferencia de los vicios, que son hábitos de conducta que causan daño a quien los padece y a quienes le rodean.

Las virtudes humanas son múltiples, pues abarcan todo hábito de comportamiento orientado al bien: generosidad, responsabilidad, honestidad, solidaridad, respeto, lealtad, amistad, etcétera. Todas las virtudes humanas se derivan de cuatro grandes “virtudes cardinales”, que sirven de guía para la formación de la inteligencia, el fortalecimiento de la voluntad, la moderación de los apetitos humanos y la orientación de la sociabilidad hacia el bien común. Las virtudes cardinales: Prudencia, Fortaleza, Templanza y Justicia, se expresan gráficamente en las cuatro ramificaciones del roble presente en el escudo de la UP, que representa la educación integral propia de nuestra filosofía educativa.

La educación integral, entonces, supone la orientación de la inteligencia y el fortalecimiento de la voluntad, con el apoyo de la formación en virtudes humanas, de tal modo que constituyan el *modo de ser habitual* de los futuros profesionistas, que oriente y motive un ejercicio profesional íntegro desde el punto de vista ético. Esta intención al educar —en el marco de nuestra filosofía educativa—, expresa el vivo compromiso de la UP por la formación de cada estudiante en cuanto persona.

Los valores, en el terreno que nos ocupa, constituyen el contenido de la educación integral de la persona, en cuanto pueden reconocerse como *fuentes de perfeccionamiento humano*: la Verdad, la Bondad, la Belleza, el Amor, etcétera. La *cultura* que caracteriza

a cada grupo social y a cada persona, está integrada por los valores que le son propios. Las manifestaciones de dichas áreas de valor las encontramos en la ciencia, el arte, la moral, etcétera.

La acción educativa lleva siempre implícita la formación en valores. Nuestros niveles de educación integral corresponden a nuestro grado de acercamiento a todas las “esferas de valores”, a todas las áreas de la cultura. Como planteaba María Pliego —una de nuestras maestras fundadoras—: “Para tener una personalidad bien integrada, una cultura auténtica y una educación de altura, es necesario considerar todas las esferas, sin despreciar ninguna”.⁶

El proceso de acercamiento a los valores y de hacerlos gradualmente propios, es el proceso educativo de cada estudiante (la educación integral), en el que la persona pone en juego su inteligencia y su voluntad para abordar las estrategias formativas que le ofrece la universidad, convirtiéndose en agente de su propio proceso educativo, en el que deberá *pensar, luchar y amar*⁷ aquello que se proponga, en aras de avanzar hacia la plenitud profesional y personal. Orientar eficazmente a los estudiantes en este proceso personal de autoperfeccionamiento integral, que les conduzca a diseñar su propio proyecto de vida y a responsabilizarse del mismo, constituye la finalidad de la filosofía educativa de la Universidad Panamericana.

LA EXIGENCIA ACADÉMICA Y LA EXCELENCIA HUMANA

La educación centrada en la persona requiere *exigencia y excelencia* en la labor docente a fin de que cada estudiante desarrolle a plenitud su *saber*, su *hacer* y su *ser*. El proceso docente eficiente requiere, básicamente: dominio del contenido de enseñanza, habilidades didácticas y ejemplaridad en los valores en los que se proponga educar.

En este contexto, parte de la naturaleza de la filosofía educativa de la Universidad Panamericana, es sin duda la *exigencia académica* en el abordaje del *saber* y en el desarrollo del *hacer*, a través

6. Pliego, María. *Valores y Autoeducación*. Editorial Minos, México, 2016, p. 35.

7. *Ibidem*, p. 11.

de un proceso de enseñanza-aprendizaje que impulse el compromiso de profesores y alumnos en la búsqueda de la Verdad y en la formación de un perfil profesional competente que responda a las necesidades del ejercicio de cada profesión, en el presente y en el futuro.

Exigir significa requerir lo que corresponde a cada persona y circunstancia. La exigencia académica supone esperar que profesores y alumnos cumplan de manera plena con lo que les corresponde en el proceso educativo, para lograr juntos: los objetivos de cada asignatura, el desarrollo de los perfiles de egreso en cada carrera, el acercamiento a la Verdad; en suma, el desarrollo de la Sabiduría como máxima finalidad de la educación superior.

Los profesores han de facilitar a los estudiantes las condiciones de protagonismo en el aprendizaje que les permitan desarrollar un perfil de egreso que integre “competencias profesionales” tales como el liderazgo, el empeño por el trabajo bien hecho, el pensamiento crítico, la integridad ética aplicada al propio campo profesional, la capacidad emprendedora y la creación del conocimiento a través de la investigación, de tal manera que se desempeñen como verdaderos profesionistas, con bases sólidas en el conocimiento y en el comportamiento ético, con el propósito de dar respuesta, de manera responsable, a las demandas de la sociedad.⁸

Con base en lo anterior, la filosofía educativa de la Universidad Panamericana presenta un elemento especial: la formación del *ser*, que unido al abordaje del *saber* y al desarrollo del *hacer*, conforma el perfil completo que se busca. El *ser* es aquello que define a cada persona en cuanto única; la personalidad irreplicable de cada profesor y estudiante. El plano del ser hace referencia a “lo que somos” cada uno de nosotros y se forma a lo largo de la vida. Al nacer, la persona cuenta con las facultades propias de su naturaleza humana que le permitirán moldear, a través del tiempo, su carácter, su personalidad y su perfil ético, hacia la excelencia humana.

El concepto *excelencia*, se identifica con aquello que es óptimo, excelso, magnífico. Por lo tanto, la *excelencia humana* es el estado

8. Cfr. Universidad Panamericana, Dirección de Desarrollo Institucional (DDI). *Modelo Educativo*. México, 2014.

óptimo de desarrollo y madurez personal, compuesto por aquello que conduce al gradual perfeccionamiento humano. Se trata de la finalidad de la educación. La búsqueda de la excelencia humana supone el esfuerzo de profesores y alumnos por conseguir niveles de madurez que reflejen valores hechos vida, que manifiesten el acercamiento a la plenitud humana, como máxima finalidad de todo el proceso educativo.

La experiencia en las aulas nos ha mostrado que orientar a estudiantes en la formación del *ser* implica, entre otras cosas: diálogo que propicie la reflexión y la voluntad de acción, sano debate en el salón de clase orientado hacia la búsqueda de la verdad, alternativas educativas que favorezcan la formación en virtudes humanas y un enfoque trascendente que sustente la *visión cristiana de la vida*, así como *respeto a la dignidad* y el ritmo personal de cada alumno, a partir de *la formación en la libertad y en la responsabilidad*, que es un principio institucional.⁹

La *educación en la libertad responsable* es tarea central en el camino hacia la excelencia humana. Por ello, para la UP la *formación ética* constituye un principio que inspira la labor educativa institucional, una característica distintiva de la filosofía educativa, un propósito firme en la definición de los perfiles de egreso de todas las carreras, un medio específico para hacer realidad la finalidad última, que es la educación integral de cada alumno.

LA EDUCACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA

“La educación centrada en la persona”, es uno de los principios institucionales que ha orientado el trabajo académico de la Universidad Panamericana desde sus orígenes. La propia misión de la UP pone énfasis en la educación de la persona, en el marco de un humanismo cristiano, que forme en la libertad responsable, que conduzca al compromiso con la verdad.

La UP reconoce en cada alumno a ese ser racional, único e irrepetible, que tiene por delante un camino virgen por recorrer,

a partir de sus decisiones libres fundamentadas en el ejercicio de la razón, a fin de llegar a la plenitud profesional y personal, en el desarrollo de su vocación específica. Con base en ello, cada persona que pasa por nuestras aulas es, para la UP, “un proyecto de vida” que es preciso apoyar, respetar, enriquecer, motivar, a fin de que las decisiones libres y bien ponderadas de cada alumno lo hagan realidad.

Con el objeto de apoyar este magno propósito de una *educación centrada en la persona*, la UP ofrece el servicio de *asesoría universitaria*¹⁰ a sus alumnos de licenciatura, como espacio de acompañamiento en la formación académica, profesional y personal, en el que los asesores ofrecen apoyo orientativo a los estudiantes, a fin de que desarrollen las cualidades y preparación necesarias para afrontar con responsabilidad su proyecto de vida, mejorar hábitos de estudio, superar su rendimiento académico, desarrollar un perfil competente para el ejercicio de su profesión, y enriquecer su formación en valores que les conduzca a la plenitud personal.

La *formación de la persona de cada alumno* (y de cada colaborador) es la razón de ser de la UP en cuanto institución educativa porque educar es, precisamente, motivar, orientar, enriquecer el proceso personal y permanente de perfeccionamiento humano integral.

Con base en lo anterior, “la absoluta prioridad del servicio a cada persona”¹¹ refleja el espíritu de nuestros principios institucionales; por ello, el trato humano personalizado, el interés por cada alumno, el cuidado de detalles dentro y fuera del aula, el respeto a la personalidad, la motivación por el trabajo bien hecho, en suma, la vocación de servicio, son bases que han de cualificar el trabajo cotidiano en todas las escuelas, facultades, centros de investigación, institutos, áreas administrativas e instancias todas de la UP.

A este respecto, resulta interesante reflexionar sobre algunos testimonios de egresados de nuestras aulas en relación con la formación recibida de sus profesores:

9. Universidad Panamericana 2018. *Sobre la UP*, <http://www.up.edu.mx/es/sobre-laUP>, consultado el 20/03/18.

10. Cfr. Universidad Panamericana 2018. *Asesoría universitaria*, <http://www.up.edu.mx/es/asesoria/asesoria-universitaria>, consultado el 20/03/18.

11. Universidad Panamericana 2018. *Sobre la UP*, <http://www.up.edu.mx/es/sobre-laUP>, consultado el 20/03/18.

“En la UP nunca fui solo un número de matrícula, fui una persona... valorada, acogida, motivada a esforzarme por ser mejor a lo largo de la vida”.

“Todos vimos en ella a la gran maestra y amiga que fue, siempre con una palabra precisa... la que cada uno necesitó en su momento”.

“Sin duda lo que dejó X en nuestras vidas, nos hace a cada uno mejores personas”.

La *educación centrada en la persona* es una acción educativa respetuosa del educando, con la mira puesta en su perfeccionamiento integral, así como en su proyecto de vida —único e irrepetible—, que aprovecha todos los medios al alcance para apoyar tal finalidad.

En este propósito institucional, la excelencia humana es tarea y compromiso de cada educador en nuestras aulas, de tal manera que se traduzca en finalidad de vida en cada educando. A partir de lo anterior, la filosofía educativa se enriquece, se fortalece y se proyecta, contribuyendo a hacer de la UP una institución de referencia nacional y global.

BIBLIOGRAFÍA

Chavarría-Olarte, Marcela. *¿Qué significa ser padres?* Editorial Trillas, México, 2014.

Llano, Carlos. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. Editorial Trillas, México, 2012.

Pliego, María. *Valores y autoeducación*. Editorial Minos, México, 2016.

Universidad Panamericana, Dirección de Desarrollo Institucional (DDI). *Modelo Educativo*. México, 2014.

Universidad Panamericana 2018, *Sobre la UP*, <http://www.up.edu.mx/es/sobre-laup>, consultado el 20/03/18.

Universidad Panamericana 2018, *Asesoría universitaria*, <http://www.up.edu.mx/es/asesoria/asesoria-universitaria>, consultado el 20/03/18.

INVESTIGAR EN NUESTROS DÍAS: ¿LUJO O NECESIDAD DE LAS UNIVERSIDADES DEL SIGLO XXI?

Abraham Mendoza y Miguel Rumayor

INTRODUCCIÓN

Una de las dificultades a las que se enfrentan las universidades en Latinoamérica, sobre todo las instituciones privadas, es a la falta de recursos necesarios para invertir en capacidades humanas de alto nivel. También a la falta de la infraestructura necesaria, sobre todo en las áreas experimentales, que permita la generación de conocimiento de calidad a través de la investigación. Generalmente, cuando se invierten recursos se tiene la visión de que la investigación casi nunca justifica la posterior ganancia económica obtenida, ya que en la mayoría de los casos sólo unas cuantas investigaciones retornan beneficios a las instituciones.

Desde esta perspectiva se ha acuñado una diferenciación, poco acertada como se verá a lo largo del capítulo, entre una “investigación aplicada” y otra denominada “al alto vacío”. Hecho que a su vez, en muchos momentos, ha llevado a dirigir alabanzas y recursos a la primera y arrinconar presupuestalmente a la segunda. También a distinguir dos modelos de investigadores: los que hacen cosas útiles para la institución y los que divagan o pierden el tiempo.

Una respuesta de signo opuesto ante la pregunta, aunque no siempre muy justificada con argumentos, sería la de los que piensan que la investigación es una necesidad de la vida académica.



Ya que, cuando se trata de investigación de gran nivel, sus beneficios son enormes, como puede ser, por poner algún ejemplo, el desarrollo del prestigio internacional de la institución, lo cual permite la atracción de alumnos de distintas partes del país y de diversas partes del mundo. A lo que hay que sumar la formación de la mente de los profesores que realizan investigación en aspectos intelectuales como la sistematicidad, el rigor analítico, la capacidad indagación, etcétera.

También existen otras ideas que sustentan el valor de la investigación en la universidad, como son las aportaciones a la cultura universal, a la opinión pública del país, a la paz mundial, por citar algunas de las muchas que existen. Por supuesto, además de todas estas, la investigación termina generando recursos económicos importantes para la sustentabilidad de la propia universidad, aunque para conseguir esto a veces lleve más tiempo y haya que tener paciencia, ya que la universidad no es un negocio como otro cualquiera. Aunque a alguno le pueda parecer imposible, uno de los grandes problemas de algunas de las universidades que pertenecen a la famosa *Ivy League* es saber qué hacen con el sobrante presupuestal de cada año. Una gran universidad, con prestigio mundial, ingresa enormes cantidades de dinero por lo que pagan sus alumnos, también por las donaciones que recibe y, por supuesto, por los resultados de investigación: patentes, asesoramiento a gobiernos, obtención de premios, etcétera. Dicho coloquialmente, es una máquina de hacer dinero.

En este capítulo se realizará una breve reflexión sobre algunas de las ideas que convierten a la investigación en una necesidad esencial para cualquier modelo universitario del siglo XXI. También se tratará de aclarar que sólo existe un tipo de investigación, la de calidad, la cual supone la indagación exhaustiva sobre la verdad en una determinada área del saber, lo que conlleva un trabajo serio, metódico, intenso, ordenado, que acaba produciendo productos tangibles y grandes beneficios humanos y económicos para las universidades.

1. LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA COMO NECESIDAD PARA EL DESARROLLO

Basta observar un poco el contexto global para apreciar que la educación superior se ha convertido en uno de los elementos fundamentales que impulsan la economía del conocimiento y el progreso de los países más desarrollados del planeta. Este efecto ha hecho que muchos gobiernos, así como la industria, vean en las universidades una fuente de producción de conocimiento e investigación. Las cincuenta primeras universidades que aparecen en los más importantes rankings mundiales se encuentran en países desarrollados o altamente desarrollados: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Corea del Sur, Francia, Japón, etcétera.

Un dato importante a este respecto es el gasto en investigación y desarrollo (I+D) que tales países destinan. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos,¹ el país miembro que más inversión dedicó a investigación y desarrollo fue Estados Unidos con 506,265 millones de dólares, lo que representa una inversión de 2.79% en relación a su PIB. Además, en términos relativos o porcentaje del tamaño de su economía, Corea del Sur fue el país que más invirtió en I+D con 75,934 y 4.22% del PIB. Otro ejemplo interesante, según la *National Science Foundation* (NSF 2015), 640 universidades de Estados Unidos invirtieron 68,667 millones de dólares en el rubro de investigación a través de recursos provenientes de fondos federales y privados.

Tal vez un dato poco alentador sobre este tema para nuestra realidad, estriba en que México es uno de los países de la OCDE que menos invierte en investigación y desarrollo, con 11,988 millones de dólares (0.55% en relación a su PIB). Esto equivale aproximadamente a lo gastado por las 10 universidades de Estados Unidos con mayor inversión en investigación y desarrollo: 12,246 millones de dólares. Este dato nos revela la gran distancia que existe en cuanto a inversión de recursos económicos para este rubro.

1. OCDE. *Domestic Product - Gross Domestic Product (GDP) - OECD Data*. 2015, <https://data.oecd.org/gdp/gross-domestic-product-gdp.htm>, consultado el 24/04/18.

Además, la investigación de alto nivel, tanto en las ciencias empíricas como en las ciencias sociales, así como en las humanidades, cuando es seria y no está ahogada en intrigas políticas o por la corrupción, regresa siempre a la sociedad lo recibido: genera valor en todos los órdenes, riqueza social, económica y cultural. Así pues, el modelo internacional de educación universitaria posee una estructura cimentada en la investigación; por tal motivo, los países y las universidades que deseen adquirir prestigio mundial están obligados a seguirlo. Hacerlo, como decimos, es primordial para resolver los problemas nacionales, asegurar el desarrollo tecnológico del país y aportar a la ciencia mundial y al pensamiento riguroso los avances de la humanidad en todos los órdenes. De ahí que sea prioritario mantener el prestigio universitario a través de una sólida formación de investigadores.

Quizá desde el punto de vista operativo, el secreto de esas grandes universidades, en lo que al éxito de la investigación se refiere, es que se encuentran en una permanente cultura de la anticipación, la cual les permite estar pensando continuamente en lo que debe hacerse en cuanto a la investigación sin que sea necesario renunciar a sus tradiciones y a una docencia de gran nivel. Se plantean de una manera clara el cómo, cuánto, cuándo y dónde investigar, de ahí que sus líneas de trabajo estén bien definidas por objetivos y productos que deben de alcanzar en determinados plazos. Llevan a cabo proyectos pertinentes a las líneas de investigación definidas, innovan en la forma de obtención de fondos destinados a tales proyectos, colaboran con la empresa para poder invertir en asuntos relevantes, tanto para los avances del conocimiento como para la aplicación de los mismos en beneficio de la empresa.

Por eso la investigación se encuentra completamente instalada en la cultura de esas instituciones. Esto se traduce en que de una manera natural fomentan la interdisciplinariedad entre los profesores, propician reuniones científicas que favorecen la difusión, la comunicación, la discusión interdisciplinar y el intercambio del conocimiento científico a nivel internacional. Aunque, sobre todo, la consecuencia más importante que sucede en esas

universidades, es que la investigación forma parte de la vida cotidiana de los profesores. Hay que añadir que tales países y sus universidades tienen toda una tradición, que se concreta operativamente en un sistema y en un presupuesto económico, donde se promueve y exige que los profesores dediquen una parte importante de su jornada a la tarea de investigar.

2. LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA COMO ESENCIA DE LA UNIVERSIDAD

Para hablar de la investigación en la universidad, conviene reflexionar sobre el concepto mismo de la esencia universitaria. La universidad es una institución casi milenaria que ha perdurado en el tiempo. Su historia es la crónica centenaria de un hecho de gran valor para todas las civilizaciones como ha sido el mantenimiento, la profundización y la enseñanza del conocimiento por generaciones. En estas últimas décadas comienza a mostrar signos de agotamiento. Estos se deben a la velocidad de cambios como la globalización, la comunicación, la tecnología, la nueva realidad económica y ambiental, que conllevan transformaciones internas. Por ejemplo, la visión de la universidad como una organización de preparación de trabajadores para el mercado laboral que propuso el famoso Plan Bolonia de la Unión Europea. Algunos se preguntan con preocupación si la universidad sobrevivirá a todo esto y si esta institución tiene todavía algo importante que decir a la sociedad.²

Históricamente se podría señalar que existen tres modelos clásicos de universidad. El modelo anglosajón de Oxford y Cambridge, con su origen en la Edad Media, en donde se pretende, además de impulsar el conocimiento, dar un seguimiento al alumno a través de las tutorías universitarias. El modelo alemán, que sería el más reciente, fundado por Von Humboldt a principios del siglo XIX, fuertemente arraigado en el desarrollo de la investigación, donde los grandes profesores son investigadores y trabajan las ideas que luego van a usar para las clases, siempre

2. Readings, Bill. *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1996.

a partir de los grandes descubrimientos. El modelo francés, donde la investigación es relevante aunque todo gira en torno a la preparación de alumnos para su inserción en la gran maquinaria del Estado.

Tal vez la perspectiva más interesante de universidad de la que valdría la pena hablar aquí es la que aporta John Henry Newman, muy basada en la propia experiencia como profesor, tutor y luego como fundador y primer rector de la Universidad Católica de Irlanda en 1854. Este pensador inglés cimienta sus ideas en la Grecia clásica y el modelo medieval de Oxford. Su ideal universitario va dirigido al pensamiento y a la investigación, en el que imperan aspectos como la enseñanza de la causalidad y al uso superior de la inteligencia. Además, también Newman bebe del sistema formativo romano, más práctico y alejado de la reflexión teórica, dirigido a la formación del alumnado para su inmersión exitosa en la vida de la urbe y el mundo laboral. Para Newman, la universidad es el lugar donde los alumnos adquieren las herramientas intelectuales para conseguir expandir la mente, acción que ha de hacerse sin renunciar a la formación del carácter.

Por eso, para Newman, en la universidad se debe de aprender el rigor analítico, el orden lógico, la generalización adecuada, la libertad de criterio, la disciplina exigente, aspectos todos ellos relacionados al mundo de la investigación. Además, para este autor, la vida académica y la investigación no deben caminar al margen de la sociedad. Si la universidad no está en consonancia con lo que ocurre con el resto de las personas, no sirve para nada. Tanto la investigación como la docencia sirven para preparar a los alumnos para lo que la sociedad necesita.

El fin del modelo de educación liberal difundido por Newman no es únicamente el desarrollo de una serie de capacidades laborales, este objetivo sería algo muy estrecho para lograr en las aulas. Se concluye que la función de la universidad consiste principalmente en enseñar a pensar. Si en una universidad no se aprende a pensar, no se está aprendiendo nada que la sociedad no pueda ofrecer de otra manera. En todas las expresiones de la vida humana, la sociedad ha creado instituciones, asociaciones,

agrupaciones, empresas, etcétera, para cubrir aspectos de la vida del hombre como son, por ejemplo, aprender a trabajar, a tener un cuerpo sano, a desarrollar una vida espiritual, el teatro, la música, la cocina. Todas esas cosas las enseña la sociedad, pero solamente hay una institución creada desde hace siglos cuya finalidad consiste en estructurar profundamente el pensamiento. Por ello la enseñanza en la universidad, en todas las ciencias, no sólo las humanísticas, debe de iniciar con la necesidad de interrogarnos el porqué de las cosas,³ esta pregunta es la que impulsa la energía intelectual de toda investigación.

3. LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA Y SU RELACIÓN CON LA DOCENCIA

La meta de toda universidad es conseguir el saber superior ya que, como decimos, este difícilmente puede alcanzarse en ningún otro lugar de la sociedad debido a que “la muchedumbre no tiene el tiempo ni la paciencia ni la claridad y la precisión de pensamiento necesarios para los procesos de investigación y deducción”.⁴ Por eso es necesario plantear un modelo de investigación que esté orientado al servicio de la sociedad y la cultura, que sea complementario con la docencia, para que no convierta a la universidad en una *multiversidad*⁵ como tantas veces desgraciadamente ocurre, en la que el profesor, aislado y solitario, produce una investigación que a nadie interesa, destinada únicamente a su propio crecimiento en el escalafón de méritos.

De tal suerte que cuando se habla de la importancia de la investigación en la universidad, no podemos desligarla de la función esencial de la docencia. Un buen profesor universitario siempre enseña lo que investiga, ya que al investigar mejora la propia docencia y genera una comunidad académica en donde se buscan nuevas formas de trabajar con estudiantes, provocando espacios de discusión, comunicación y diálogo. Cuando el profesor ama la verdad en la ciencia que investiga, habla de ella y la enseña con pasión. Enseña bien lo que conoce, ya que investiga seriamente,

3. Loughlin, Gerard. “The Wonder of Newman’s Education”, en *New Blackfriars*. Estados Unidos de América, 2011, vol. 92, issue 1038, pp. 224–242.

4. Newman, John Henry. *Ensayos críticos e históricos*. Volumen 2, Encuentro, Madrid, 2010, p. 281.

5. Aranguren, Javier. “Prólogo”, en Hutchins, Robert M. *La universidad de Utopía*. EUNSA, Pamplona, 2018, p. 11.

y las cosas que sabe no son los refritos de cada año, sino que se encuentra instalado, o al menos eso intenta, en la cúspide de la ciencia. Sólo cuando el docente se halla en esa posición, la investigación se puede verter sobre los propios estudiantes.

Por eso el deseo del auténtico profesor universitario, en gran medida, se centra en penetrar en la discusión internacional sobre un tema al más alto nivel, aspirar a entrar en la *res publica* universal.⁶ Esa actitud se plasma prácticamente en el trabajo del académico, en su deseo de buscar tiempo para estudiar e investigar sobre lo que tiene que enseñar, a fin de introducirse con voz propia en el llamado *main stream*. Así contagiará de una forma operativa a sus alumnos su espíritu de indagación, por modo de la ilusión hacia los temas más importantes y avanzados de la ciencia que enseña: “infundiendo su propio amor a la ciencia en el seno de los que le escuchan”.⁷

Todos los alumnos, aunque fundamentalmente los más brillantes, se formarán de ese modo, por así decir, indirecto. Este hecho también les servirá a los alumnos para desarrollar después una profesión con toda su excelencia, ya que dada la actitud del profesor se habrán empapado de tal pasión por la excelencia en la investigación, la cual habrá contribuido a edificar sus mentes y sus corazones. Además, en algunos de ellos germinará, fruto de la pasión del profesor por el saber, el deseo de desarrollar la vocación académica.

Se atisba por tanto con claridad la necesidad que tiene el profesor de ser un buen investigador, gran conocedor de un área de conocimiento.⁸ Por eso en las grandes universidades del mundo es raro encontrar un buen docente sin un compromiso claro con la investigación rigurosa. No puede ser de otro modo, ya que, como decimos, un académico investigando seriamente contrasta y refresca sus conocimientos, lo cual le facilitará, junto con el desarrollo de habilidades propias de la docencia —la oratoria, didáctica, gestualidad, etcétera—, la posibilidad de exponer los temas brillantemente ante sus alumnos. La esencia de la vida académica tiene profundamente que ver con lo siguiente: “esta

tensión esforzada y rigurosa hacia el saber sin limitaciones es lo que convierte a la universidad en un ámbito formativo especial e insustituible”.⁹

Por último, formar a través de lo que aporta la investigación consiste en ayudar a entender que las ideas más profundas que cambian las sociedades, sin importar la ciencia de la que hablemos, no son nunca entidades muertas, sino que por el contrario poseen una enorme actividad y un profundo poder transformador de las cosas. Es por eso importante, y esto se logra también con el espíritu investigador, ayudar a que el universitario sepa asomarse a los principios abstractos que articulan cada ciencia, comprender su sentido y hacerlo propio. Por ejemplo, para un estudiante de física es fundamental entender algo del principio abstracto que ocasiona la atracción de los cuerpos, para un comunicador el principio de la armonía del lenguaje, para un médico el de la salud, para un estudiante de educación el de la autoridad:

Quando un profesor de mecánica o de química enseña a sus alumnos un principio físico por medio de un experimento, tanto él como sus oyentes lo enuncian en ese momento como un acontecimiento individual que se realiza ante sus ojos, pero también como una ley de la naturaleza generalizada en su mente.¹⁰

La reflexión e interpretación de estos principios en todas las ramas del saber ha provocado el nacimiento de grandes escuelas de investigación en cada disciplina y consecuentemente, después, prácticas profesionales muy variadas que en todos los ámbitos han ido transformado el mundo.¹¹

La universidad está llamada a ser en todo momento un faro que ilumine la realidad social en la que está inmersa, a través de los profesores científicamente capaces y comprometidos con sus áreas del saber. También a la formación de hombres y mujeres con capacidad de admiración frente a las realidades que suponen los nuevos retos del conocimiento en las distintas ciencias que en las que desarrollan sus aprendizajes.

6. Polo, Leonardo. *El profesor universitario*. Ágora Editores, Bogotá, 1997, p. 38.

7. Newman, John Henry. *Historical Sketches*, vol. III, (*The Rise and Progress of Universities*). Longmans, Green, and Co., Londres, 1909, p. 6.

8. Fleischacker, David. “From Athens to Dublin”, en *Newman Studies Journal*. Estados Unidos de América, 1909, pp. 54–58.

9. Murillo, José Ignacio. “La idea de Universidad y la Teología”, en *Scripta Theologica*. Navarra, 2017, p. 659.

10. Newman, John Henry. *Ensayo para contribuir a una Gramática del Asentimiento*. Encuentro, Madrid, 2010, p. 29.

11. Rupert, Jane. *John Henry Newman on The Nature of The Mind*. Lexington Books, Plymouth, 2011, p. 127.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren, Javier. "Prólogo", en Robert M. Hutchins. *La universidad de Utopía*. EUNSA, Pamplona, 2018.
- Fleischacker, David. "From Athens to Dublin", en *Newman Studies Journal*. Estados Unidos de América, 2009.
- Loughlin, Gerard. "The Wonder of Newman's Education", en *New Blackfriars*. Estados Unidos de América, 2011.
- Murillo, José Ignacio. "La idea de Universidad y la Teología", en *Scripta Theologica*. Navarra, 2017.
- Newman, John Henry. *Historical Sketches*, vol. III, (*The Rise and Progress of Universities*). Longmans, Green, and Co., Londres, 1909.
- Newman, John Henry. *Ensayos críticos e históricos*. Volumen 2, Encuentro, Madrid, 2010.
- Newman, John Henry. *Ensayo para contribuir a una Gramática del Asentimiento*. Encuentro, Madrid, 2010.
- NSF 2015. *Table 16, Higher Education Research and Development Expenditures: US National Science Foundation (NSF)*, https://ncesdata.nsf.gov/herd/2015/html/HERD2015_DST_16.html, consultado el 24/04/18.
- OCDE, *Domestic Product - Gross Domestic Product (GDP) - OECD Data*. 2015, <https://data.oecd.org/gdp/gross-domestic-product-gdp.htm>, consultado el 24/04/18.
- Polo, Leonardo. *El profesor universitario*. Ágora Editores, Bogotá, 1997.
- Readings, Bill. *The University in Ruins*. Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1996.
- Rupert, Jane. *John Henry Newman on The Nature of The Mind*. Lexington Books, Plymouth, 2011.

Gregorio Obrador Vera



Los objetivos de toda universidad típicamente consideran la educación, la generación de conocimiento a través de la investigación, la difusión y la vinculación. Dependiendo de los fines específicos de cada universidad, podrán tener mayor o menor importancia alguno(s) de los objetivos mencionados. Por ejemplo, si se pretende ofrecer una educación puramente profesionalizante, la investigación no sería prioritaria y los planes de estudio serían acordes al objetivo propuesto.

Las razones para incluir el desarrollo de la competencia de investigación en el plan de estudios de una escuela o facultad incluyen no solamente el que los estudiantes desarrollen un pensamiento crítico, lo cual es de suma importancia, sino también la formación de futuros investigadores al generarles interés y proporcionarles las herramientas necesarias que les permitan hacer investigación en el futuro.

El desarrollo de la competencia de investigación es complejo y requiere de varios componentes como: un perfil adecuado de los estudiantes, planes de estudios bien diseñados, capacidad investigadora de la escuela o facultad y evaluación de los resultados.

En este capítulo se analizan los factores que determinan que una escuela o facultad sea eficaz en desarrollar la competencia

de la investigación entre sus estudiantes y se presenta la experiencia de la Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana a este respecto.

PERFIL DEL ESTUDIANTE

En términos generales, los estudiantes que ingresan a la universidad en México tienen poco o nulo conocimiento acerca de la investigación y, en consecuencia, muestran poco interés por la misma. Por otro lado, la duración de los planes de estudio de las diferentes carreras suele ser corto y se tiende a privilegiar las prácticas profesionales con la finalidad de conseguir un mejor trabajo al terminar la carrera. Las consecuencias de ello son la limitación de tiempo para proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias que les permitan hacer investigación, así como la percepción de que el tiempo que dediquen a la investigación compite con el de las prácticas profesionales, las cuales conllevan beneficios más tangibles a corto plazo.

Una estrategia para reducir los retos mencionados es la redefinición del perfil del estudiante. Algunas de las características que se deberían buscar son: una capacidad intelectual alta, pensamiento crítico, curiosidad por los retos intelectuales, alto rendimiento en los estudios preuniversitarios e interés por la investigación. La participación en proyectos de investigación antes de su ingreso a la universidad les podría dar puntos adicionales en el proceso de selección.

PLAN DE ESTUDIOS

Es fundamental que el plan de estudios esté bien estructurado para que genere en los estudiantes un interés creciente por la investigación y les proporcione las herramientas necesarias a fin de que la puedan llevar a cabo. Es necesario que aprendan a hacer búsquedas de información en su disciplina de conocimiento y que

progresivamente aprendan la metodología de la investigación (cuantitativa y/o cualitativa, según sea el caso). En algunas carreras, también puede ser necesario rediseñar las prácticas de laboratorio para que dominen las técnicas básicas de investigación.

Además de una secuencia adecuada de los cursos, es esencial que los profesores, tanto de cursos teóricos como prácticos, les den un enfoque que fomente la curiosidad intelectual y, por tanto, la investigación entre los estudiantes. Lo anterior implica que los profesores no sólo sean capaces de enseñar, sino que también sean investigadores competentes y en activo. Por tanto, es necesario definir tanto el perfil del estudiante como el del profesor.

Bajo la premisa de que “sólo se aprende a hacer investigación haciendo investigación”, es importante que el plan de estudios contemple la participación de los estudiantes en protocolos de investigación cuando ya tengan un mínimo de preparación en este aspecto. Evidentemente, es necesario contar con suficientes investigadores para que se les pueda proporcionar la tutoría que requieren.

CAPACIDAD INVESTIGADORA DE LA ESCUELA O FACULTAD

Como no se puede transmitir lo que no se tiene, la escuela o facultad debe contar con suficiente actividad investigadora para ofrecer proyectos de investigación y tutores que capaciten y acompañen a los estudiantes en el proceso de aprendizaje. El incluir el desarrollo de la competencia de investigación en la misión de una escuela o facultad, particularmente entre estudiantes de pregrado, tiene importantes implicaciones en lo que se refiere a infraestructura (acceso a bibliotecas electrónicas, paquetes de estadística, *software* para manejo de referencias bibliográficas, laboratorios, espacios adecuados para alumnos y profesores), recursos humanos (suficientes profesores-investigadores con tiempos de dedicación a la enseñanza y la investigación balanceados, lo cual varía dependiendo del área de conocimiento) y financiamiento. Este último aspecto constituye, en muchos casos,

el factor limitante, particularmente en áreas que requieren una inversión importante, como la investigación biomédica.

Otro elemento de primordial importancia de la formación en investigación son los aspectos éticos. Para ello se recomienda que haya un comité de ética de la investigación en cada escuela o facultad, que no sólo capacite a los alumnos y profesores, sino que también vigile la adecuada ejecución de la misma.

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

Como lo que no se mide no se puede mejorar, es necesario evaluar si los estudiantes efectivamente desarrollan interés por la investigación y si son capaces de realizarla, al menos en algún grado. Para ello, es conveniente realizar encuestas sobre el efecto del plan de estudios en su interés por la investigación y en el grado de desarrollo de competencias, como la capacidad para hacer búsquedas y revisar críticamente la literatura, diseño metodológico, análisis de información, pensamiento crítico, trabajo en equipo y escritura científica. También se pueden evaluar las publicaciones y presentaciones en congresos científicos, el porcentaje de egresados que ha realizado o piensa realizar estudios de posgrado en investigación, y la productividad científica, no solamente en términos de número, sino sobre todo de calidad.

EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE MEDICINA

En el año 2003 se actualizó el plan de estudios de licenciatura de la Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana. Para ello se redefinió la misión y visión y, con base en ello, se seleccionaron las cinco competencias que debe desarrollar el estudiante: bases científicas de la medicina, atención médica y habilidades clínicas, profesionalismo, salud pública y sistemas de salud, y la investigación y educación. El concepto y los dominios de esta última competencia se presentan en la siguiente tabla:

INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN
Capacidad para usar el razonamiento científico ante las preguntas que surgen durante el quehacer médico y participación en proyectos de investigación; empleo de habilidades de búsqueda eficaz e interpretación crítica de la información; aplicación de principios pedagógicos en la educación del paciente, participación en actividades académicas de su profesión y desarrollo de capacidades de aprendizaje para el desarrollo profesional autónomo.
<p>Ejerce constantemente el razonamiento científico, identificando las ventajas y limitaciones de este método y analizando la validez de la información respecto a las causas, diagnóstico y manejo de las enfermedades.</p> <p>Aplica los principios del pensamiento científico en la identificación y solución de los problemas médicos de los pacientes.</p> <p>Integra la información proveniente de la investigación médica en el proceso de toma de decisiones médicas.</p> <p>Participa en las tareas de investigación médica, formulando hipótesis, planeando la recolección metodológica de datos y efectuando una interpretación crítica de los hallazgos encontrados.</p> <p>Se comunica apropiadamente en forma verbal y escrita, sintetiza y presenta claramente sus ideas a otros.</p> <p>Busca, recopila, organiza, elige e interpreta la información biomédica como parte del proceso de toma de decisiones.</p> <p>Analiza e interpreta datos con base en los principios estadísticos a fin de apoyar sus decisiones médicas.</p> <p>Usa eficazmente los recursos tecnológicos que le faciliten su tarea de buscar y obtener información médica.</p> <p>Usa principios pedagógicos básicos en la orientación del paciente acerca de los diversos aspectos de salud-enfermedad.</p> <p>Demuestra habilidades básicas y actitudes positivas para participar en tareas docentes del área médica.</p> <p>Participa periódicamente en actividades de educación médica continua de acuerdo a las necesidades de actualización que se le presenten en su ejercicio médico.</p> <p>Demuestra su capacidad de aprender a aprender al enfrentar los cambios constantes de la medicina.</p> <p>Ejerce sus recursos cognitivos individuales como base para su desarrollo profesional automotivado, autorregulado y autoevaluado.</p>

Desde el punto de vista operativo, se implementaron los siguientes cambios para que los estudiantes adquirieran la competencia de la investigación:

- Se modificó el perfil de ingreso de los aspirantes a entrar a la Escuela de Medicina (ver párrafo anterior sobre el perfil del estudiante).
- Se organizó un curso de investigación para estudiantes de preparatoria con la intención de captar alumnos brillantes que cubran el perfil antes mencionado. También se organizó un concurso de investigación para estudiantes de preparatoria con la misma finalidad.
- Los profesores fueron seleccionados no sólo con base en su capacidad docente sino también de investigación.
- En cada materia y curso clínico se pidió enfatizar no sólo la transmisión de conocimiento sino también cómo se generó el conocimiento.
- Se rediseñaron las prácticas de laboratorio para que los alumnos aprendan las técnicas de investigación básica más frecuentemente utilizadas.
- Se modificó la secuencia de las materias, de modo que los estudiantes adquieran progresivamente las destrezas de la metodología de la investigación. Específicamente, en el primer semestre se les enseña salud pública y cómo usar herramientas para hacer búsquedas de información en la literatura médica (en el plan de estudios 2018, esta materia de Informática Médica se cambió a Introducción a Sistemas y Tecnologías para la Salud); también hacen una práctica de salud pública de campo y generan una base de datos que usan para hacer un análisis descriptivo de los datos; en el tercer semestre se les enseña Bioestadística descriptiva y analítica; en el quinto semestre, Epidemiología Clínica (diseño de estudios) y en el séptimo semestre Medicina Social y Preventiva. En el plan de estudios 2018, se incluyó como materia obligatoria la medicina basada en la evidencia en el sexto semestre y se amplió la materia de Biología Molecular a Biología Molecular y Genómica.

- En el quinto semestre se les dan sesiones de repaso sobre metodología de la investigación, análisis de datos, comité de ética de la investigación y componentes de un protocolo de investigación. También los estudiantes escogen el proyecto que van a realizar en los siguientes semestres con base en un catálogo de la Escuela de Medicina, o bien proponen realizar su protocolo en algún hospital afiliado, el cual debe ser aprobado por el Comité de Protocolos de Investigación.
- En los semestres sexto, séptimo y octavo se introdujo en el plan de estudios la materia de Proyectos de Investigación I, II y III. En el sexto semestre, los estudiantes desarrollan el protocolo que van a realizar y lo ejecutan en el séptimo y octavo semestres. Para ello cuentan con un tutor primario y otro de la Escuela de Medicina, así como asesoría por miembros del Departamento de Epidemiología, Bioestadística y Salud Pública. Se asume que los estudiantes dedicarán al menos cuatro horas por semana al desarrollo del proyecto y, si se trata de proyectos que requieren más tiempo, se les recomienda formar equipos de 2-4 alumnos. El Comité de Protocolos de Investigación es responsable de hacer un cronograma de reporte de resultados y de organizar coloquios de investigación, en los que los estudiantes presentan sus avances. Con el fin de que los alumnos le den importancia a la materia de Protocolos de Investigación, la calificación que obtengan tiene el mismo valor que cualquier otra materia del plan de estudios. La calificación se basa en la revisión del protocolo desarrollado y/o la presentación de los avances o los resultados finales, así como en evaluaciones estandarizadas de los tutores y su participación activa en los coloquios.
- En la materia de Bioética de los semestres sexto a octavo, se les enseñan las bases de la ética de la investigación. Adicionalmente, se les pide que sometan sus protocolos al Comité de Ética de la Investigación.

Adicionalmente, se rediseñó el Día de Investigación, el cual se lleva a cabo al final del octavo semestre. El Comité de Protocolos

de Investigación revisa los protocolos realizados por los estudiantes y escoge los mejores para una presentación oral y el resto para su presentación en cartel. Esto les da la oportunidad de vivir un escenario real y aprender a hacer presentaciones en reuniones científicas. También se invita a un investigador para que dé una conferencia magistral adaptada al nivel de estudiantes de pregrado y se premian los mejores trabajos orales y en cartel. Al Día de Investigación asisten todos los alumnos de la Escuela de Medicina y un buen número de profesores, incluyendo los tutores. Lo anterior ha contribuido sustancialmente a generar una “cultura de investigación”, tanto en la Escuela de Medicina como entre los estudiantes, lo que ha sido reforzado con los Seminarios de Investigación, que se llevan a cabo mensualmente y a los que asiste un número cada vez mayor de estudiantes y profesores de forma optativa.

Para hacer más flexible el plan de estudios, los estudiantes pueden escoger desde el primer semestre que su materia optativa sea en investigación. Adicionalmente, se promueve que los más interesados hagan una estancia de verano en algún sitio de prestigio de México o de otro país, para lo cual se cuenta con una serie de contactos por parte de la Escuela de Medicina. Finalmente, se instituyó el Premio al Mérito en Investigación, el cual se entrega en la ceremonia de graduación al estudiante que haya acumulado más méritos en este rubro. La selección del ganador la hace un comité después de una revisión cuidadosa de sus logros a lo largo de la carrera.

Desde el 2003 en que entró en vigor el plan de estudios, han terminado nueve generaciones, lo que ha permitido hacer varios análisis de los resultados. Con base en las encuestas aplicadas a los estudiantes se han podido corroborar los siguientes resultados: a) el 75% opina que el componente de investigación representa una ventaja competitiva del plan de estudios; b) el 70–75% opina que les ha permitido desarrollar las siguientes habilidades: búsqueda de información, análisis crítico de la literatura médica, diseño de estudios, análisis de datos, presentación de resultados, pensamiento crítico, trabajo en equipo y escritura científica; c) el 60% opina que estarían interesados en hacer

investigación en el futuro y que considerarían hacer estudios de posgrado; de hecho, un número creciente de egresados ha logrado entrar a universidades y escuelas de medicina de prestigio, como Harvard, Oxford, Edimburgo y Johns Hopkins; d) los estudiantes que terminan sus estudios frecuentemente pasan sus proyectos a los más jóvenes para darles continuidad. Adicionalmente, los conferencistas y otros investigadores invitados al Día de Investigación invariablemente comentan que el nivel de las presentaciones de los alumnos es superior al esperado de un estudiante de pregrado.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la competencia de investigación permite que los estudiantes tengan un pensamiento crítico y promueve la formación de nuevos investigadores. Existen varios factores que dificultan el desarrollo de esta competencia, como el perfil de los alumnos que ingresan de la preparatoria, la corta duración de la carrera, el carácter predominantemente profesionalizante de los planes de estudio, la insuficiente capacidad investigadora de las escuelas y facultades y la falta de financiamiento. El desarrollo de la competencia de investigación requiere redefinir el perfil del estudiante, reestructurar los planes de estudio, incrementar la capacidad investigadora de la escuela o facultad, asegurar un financiamiento adecuado y evaluar de forma periódica los resultados. La experiencia de la Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana demuestra que es posible conseguir este objetivo y generar una “cultura de investigación” entre los estudiantes. Para darle continuidad al desarrollo de esta competencia es necesario “hacer escuela” y tener capacidad de atraer y retener a los estudiantes que tengan más talento. Es preciso que cada escuela o facultad analice su misión y sus capacidades reales, con la finalidad de hacer un diagnóstico situacional y poder definir las estrategias que permitan el desarrollo eficaz de la competencia de investigación entre sus estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Frenk J., Chen L., Bhutta Z.A., Cohen J., Crisp N., Evans T., et al., (2010), "Health Professionals for a New Century: Transforming Education to Strengthen Health Systems in an Interdependent World", en *Lancet*. 2010;376(9756):1923–58.
- Laidlaw A., Aiton J., Struthers J., Guild S. (2012), "Developing Research Skills in Medical Students: AMEE Guide No. 69", en *Medical Teacher*. 2012;34(9):754–71.
- Meerah T.S.M., Osman K., Zakaria E., Ikhsan Z.H., Krish P., Lian D.K.C., et al. (2012), "Measuring Graduate Students Research Skills", en *Procedia - Social and Behavioral Sciences*. 2012;60:626–9.
- Obrador G.T. (2013), "Development of the Research Competency in the Curriculum of a Mexican Medical School" en *Med Sci Educ*. 2013;23(1S):154–58.
- Riley S.C., Morton J., Ray D.C., Swann D.G., Davidson D.J. (2013), "An Integrated Model for Developing Research Skills in an Undergraduate Medical Curriculum: Appraisal of an Approach Using Student Selected Components", en *Perspect Med Educ*. 2013;2(4):230–47.
- Siddiqui Z., Jonas-Dwyer D. (2013), "Twelve Tips for Supervising Research Students", en *Medical Teacher*. 2013;34:7: 530–533.

Rocío Ruiz Mendoza



INTRODUCCIÓN

1. La siguiente referencia se utiliza en el texto sólo como alusión y de modo metafórico: Suñol, Rafael. "El modelo es aplicar la coherencia con la Reserva de la biosfera", en *Menorca*. Publicado el 17 de marzo de 2016, <https://menorca.info/menorca/local/2016/572256/rafael-sunol-modelo-aplicar-coherencia-reserva-biosfera.html>, consultado el 30/04/18.

2. González, Ana Marta. "La identidad de la institución universitaria", en *Aceprensa*. 1/12/2010, n. 90, p.2. También disponible en: <https://www.aceprensa.com/articles/la-identidad-de-la-institucion-universitaria/>, consultado el 20/04/18.

3. Lorda, Juan Luis. *La vida intelectual en la Universidad: fundamentos experiencias y libros*. EUNSA, Navarra, 2016.

El esfuerzo por reflexionar sobre la Vida Universitaria busca la paradoja de teorizar sobre lo que puede ser quizá la dimensión más práctica de la universidad y de su tarea educativa. Estas reflexiones traen siempre *bajo el brazo* el potencial beneficio de constatar la coherencia de nuestro modo de hacer la Universidad, con nuestra filosofía y nuestro espíritu; de confirmar la identidad que suscribimos en nuestra filosofía educativa y, en su caso, de proponernos alternativas de construcción o consolidación. Así debe ser en una biósfera de coherencia que saca de su *reserva* espiritual la estructura y comportamiento de la institución. Actuar en coherencia con lo que representa nuestra *reserva natural*,¹ es racionalizar nuestra inversión y empeño universitario: ¿en qué invertimos nuestros esfuerzos? Porque si es en educación en realidad estamos creando riqueza.

La identidad debe estar ahí, como faro, como realidad tangible, porque "la identidad no es tal si se reduce a un núcleo invisible".² La inteligencia de nuestra misión nos ancla más en nuestras raíces y en nuestro modo de ser, nos permite, a decir del profesor Lorda, "mantener vivo lo permanente; esa es la misión más importante de la vida intelectual".³

Nuestra filosofía educativa está inscrita en la más genuina tradición universitaria. La de la *comunidad de maestros y alumnos* que arranca en el siglo XII con la misión de la enseñanza y el conocimiento para la mejora social. La universidad era llamada *alma mater* en el sentido de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y el saber. Era una referencia al conocimiento *sapiential*, es decir, para la vida.

La formación integral⁴ centrada en la persona busca ese conocimiento transformador que da la Sabiduría: “...nos proponemos formar no solamente a profesionistas eficientes o individuos productivos sino a personas con autodominio, es decir, con integridad y magnanimidad”.⁵

El ideal universitario ha pasado por los vaivenes de la sociedad misma. Una sociedad que como sabemos ha sido impactada por todos los pragmatismos de la sociedad moderna con una fuerte dosis de secularismo. Como es sabido, el humanismo cristiano no ha cejado en la insistencia de un enfoque en la formación integral. En el siglo XIX, John Henry Newman, en *The Idea of a University*, subraya la misión fundacional de la universidad: formar hombres, *gentleman*, conforme a la concepción de la vida y de la moral católicas.⁶ Eso significaba mucho y a la vez lo elemental. Una universidad sin “maestros” que enseñen, no tendría ningún sentido: “Sin la docencia en la Universidad —decía—, no veo la necesidad de la presencia de los alumnos”.⁷ Lo prioritario para Newman es la persona. De este modo, la universidad deberá promover aprendizajes que hagan que esta adquiera autonomía en la toma de decisiones y en su puesta en marcha para la vida. El *gentleman*⁸ no es solamente un erudito, es mucho más que eso, es el que tiene Sabiduría: el que sabe ser y estar, el que sabe cuándo y el que sabe dónde. Se trata de una acción educativa *omniabarcante*.

En la actualidad, Alasdair MacIntyre ha denunciado la universidad moderna que se está alejando de su misión original de la unidad del saber y del actuar moral: “la educación está

fragmentada” ha dicho. “Ha dejado de formar personas con criterios generales de racionalidad práctica y una concepción integrada del mundo y del bien humano... El ser humano vive una existencia compartimentalizada”.⁹ Vive inadvertidamente una incoherencia existencial que se evidencia en los resultados vitales, en el pensamiento y en la acción moral.¹⁰ “Un mensaje claro que nos queda de nuestro autor es que vivimos la realidad que nos rodea, la vida social en la que estamos inmersos, nuestra formación humana y profesional, en definitiva, nos vivimos a nosotros mismos, en un mundo profundamente fragmentado”.¹¹

Frente a este mundo de fragmentación, la Universidad responde con la formación integral. “Formación enteriza de las personalidades jóvenes”,¹² decía San Josemaría. Esa formación viene exigida por lo que el inspirador de nuestra Universidad llamaba la unidad de vida;¹³ que es un concepto asumido en la espiritualidad cristiana posterior a su predicación.¹⁴ Es un concepto muy profundo y muy potente: que da enfoque, que da sentido y que da vida práctica consistente, coherente con el ser y el pensar de la persona. Todos los aspectos de la persona: intelectuales, morales, pensamientos y acciones, materiales y espirituales, religiosos y seculares, etcétera, confluyen en el modo de ser de la persona. En un discurso que pronunció en la Universidad de Navarra lo glosaba de esta manera:

9. Cfr. Alasdair MacIntyre. *La fragmentación y “compartimentalización”*, conferencia pública presentada en la Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos de América, 13 de octubre de 2000.

10. MacIntyre, Alasdair, 2000, citado en Giménez Amaya, José Manuel. *La fragmentación y “compartimentalización” del saber según Alasdair MacIntyre*.

Grupo de Investigación Ciencia, Razón y Fe (CRYF), Universidad de Navarra, España, <http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-fragmentacion-y-compartimentalizacion-del-saber-segun-alasdair-macintyre>, consultado el 29/03/18.

11. MacIntyre, Alasdair, 2000, citado en Giménez, José Manuel. “La Universidad en el proyecto

sapiencial de Alasdair MacIntyre”, extracto de tesis doctoral, en *Cuadernos Doctorales de la Facultad Eclesiástica de Filosofía*, Universidad de Navarra, Vol. 22, n. 4, 2012, p. 430. También en: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21289/1/Cuadernos%20Filosofia%2022-3.pdf>, consultado el 12/04/18.

12. Universidad de Navarra. *Josemaría Escrivá de Balaguer*

y la Universidad. EUNSA, Navarra, 1992, p. 77.

13. Si bien acuñó la expresión, su contenido es doctrina católica común.

14. Concilio Vaticano II: cfr. Const. Past. *Gaudium et spes*, n. 43; Decreto *Apostolicam Actuositatem*, n. 4; Decreto *Ad gentes*, n. 21; y Juan Pablo II, Exhort. Apost. *Christifideles laici*, 30-XII-1988, n. 59. Ed. Vat.

4. Universidad Panamericana. *Síntesis del Modelo Educativo*. 2017, p. 3.

5. *Ibidem*, p. 2.

6. Rodríguez Molinero, Marcelino. “John Henry Newman y su idea de la universidad”, en *La Familia.info*, El Portal de la familia, 24/04/2009, <http://www.lafamilia.info/profesores/john-henry-newman-y-su-idea-de-la-universidad>, consultado el 30/04/18.

7. *Idem*. Cita a Newman, 1907.

8. En Newman, John Henry. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. EUNSA, Navarra, 2011, pp. 210–212, dice lo siguiente: el *gentleman* es quien “evita todo enfrentamiento de opiniones, se preocupa por que todos se hallen a gusto, es afectuoso con todos, sabe con quién y de qué habla (...) no es mezquino en sus discusiones, es prudente y tiene buen sentido, nunca es injusto, es sencillo y sólido, breve y eficaz. Respeta la piedad y la devoción (...), estos son algunos de los rasgos del carácter ético formado por un intelecto cultivado...”.

Saber materializar la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas; hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser en el alma y en el cuerpo santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales.¹⁵

Cuando se habla de formación integral estamos hablando de “centralidad de la persona”;¹⁶ de formar personas en unidad de vida; es decir, buscando la unidad natural de la persona que es una e indivisa: ¡individuo!, que es único e irrepetible, que rige desde su centro, que es el “Yo”, esa infinidad de aspectos, potencialidades, facultades, etcétera, contenidos en la persona. Aparecen aspectos tales como: lo que se refiere al cuerpo (educación física); al carácter (educación moral); a los conocimientos (educación intelectual); a la fe (educación religiosa); a la sensibilidad (educación artística); a las relaciones, a la afectividad, y algunos etcéteras que no alcanzamos a enunciar. Fundamentalmente estamos hablando de un conocimiento que incida en la vida teórica y vida práctica. Estamos hablando de los objetivos de nuestra filosofía educativa:

La integración de conocimientos, experiencias, habilidades y aptitudes —en los planos de saber, saber hacer, saber estar, saber ser y querer hacer—, que se advierten en el comportamiento, de manera habitual y observable, arrojando resultados de aprendizaje que exigen conocimientos previamente adquiridos y la actitud reflexiva para conocer la oportunidad de emplearlos.¹⁷

En este sentido amplio y radical, la educación es un asunto de enorme transcendencia que afecta, en primer lugar, a los

individuos, y les afecta desde que nacen hasta que se incorporan plenamente a la vida ciudadana, por hablar de una educación sistemática y formal, porque ya se sabe que *la formación no termina nunca*.

LUGARES DE LA FORMACIÓN INTEGRAL

Admito que suena mal hablar de *lugares* de la formación. Suena inconsistente, *compartimentalizador*, en expresión cercana a Newman. La formación se da en todos lados porque siempre estamos en condiciones de aprender.

También la *misión* universitaria ha sufrido los embates de la fragmentación. En la actualidad se habla de una *tercera misión* que se coloca después de las misiones uno y dos de la Universidad, las cuales serían: docencia, investigación... y, después, todo lo demás. Una especie de cajón de sastre donde cabe tanto la transferencia de conocimiento a la empresa, como la vinculación, la extensión cultural, museos universitarios, la tutoría, las prácticas profesionales, la conciencia social, el deporte, la cultura, el arte, la identidad universitaria, el cuidado del medio ambiente, la internacionalización y... todo lo demás. Con todo lo demás, se quiere decir, ni más ni menos que, *todo lo demás*.

La tercera misión¹⁸, tal como está siendo concebida en los últimos años, es la misión de lo *informal*, es decir de lo que no tiene los elementos de obligatoriedad y formalización que convienen a la primera y segunda misiones: si una universidad no tiene obligación de hacer una actividad y para ello tiene pocos requisitos formales, entonces esa actividad es de tercera misión. Por tanto, es todo aquello, no obligatorio ni formalizado, que podemos considerar dentro del compromiso social de las instituciones; son las tradicionales actividades culturales —teatro, música—, es la atención a la diversidad, los programas de cooperación al desarrollo, los grupos de voluntariado, los programas de formación para adultos, etcétera.

15. Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amar al mundo apasionadamente*. Universidad de Navarra, Pamplona, 8 de octubre de 1976, <http://www.es.josemariaescriva.info/docs/amar-al-mundo-apasionadamente.pdf>, consultado el 26/03/18.

16. Mora, Juan Manuel. “Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación”, en *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, enero-junio 2012, Roma, Italia, p. 202. También en línea: <https://www.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva/biblioteca-virtual/high.raw?id=0000011623&name=00000001.original.pdf&att>, consultado el 20/03/18.

17. Universidad Panamericana, *op. cit.*, p. 8.

18. Vidal, Javier. “¿Qué es esto de la tercera misión?”. *Blog Studia XXI*, Universidad, 2018, <http://www.universidadsi.es/?s=%C2%BFQu%C3%A9+es+esto+de+la+tercera+misi%C3%B3n>, consultado el 12/02/18.

El llamado *Libro Verde*,¹⁹ establece que la tercera misión ya no es algo añadido a las universidades, sino que forma parte de sus actividades nucleares.

En la práctica común, las universidades han institucionalizado la llamada *extensión universitaria* que recoge mucho del contenido de la tercera misión. A falta de una clara conceptualización, ese cajón de sastre, *se rellena* de una diversidad de posibilidades, según los modelos educativos diversos.

Esta dimensión educativa de la universidad ha sido un tanto oscurecida por el brillo de la enseñanza, la investigación, la profesionalización o, simplemente, poco se vislumbra a falta de enfoque y quizá de identidad. La aparición de una tercera misión bien podría ser el intento de un rescate de bienes perdidos o la respuesta a las exigencias de la sociedad en continuo desarrollo; una necesidad de dar respuestas a nuevas preguntas.

En este panorama tan diversificado en los fines, nos está faltando un elemento integrador que responda a ese modelo integral, nacido *per se* con vocación universal.

En referencia al pensamiento de MacIntyre, señala Giménez,²⁰ “Según nuestro autor, el núcleo del problema sigue siendo el mismo: faltan los elementos centrales que den vida a una integración; que den fuerza y unidad a un conjunto...”. Dice Mora: “En mi opinión conviene recuperar la idea de que el estudiante ocupa el centro de la universidad”.²¹ Con esta expresión recoge las conclusiones de los expertos de más de 23 países, reunidos en el marco del Congreso Internacional Building Universities’ Reputation. Así como el enfoque en la persona es un elemento integrador de la misión universitaria, también lo es del lugar. El lugar de la formación integral es el de la persona. Importa, y mucho, formarla así: en la diversidad y unidad de los saberes y en la diversidad de la acción y la unidad del fin y en toda acción humana, formar su ser entero; con una formación enteriza —360°—, de las personalidades.

Los lugares universitarios para la formación integral son el aula, la biblioteca, el laboratorio, la cancha, el diálogo, la

convivencia, el profesor, el asesor universitario, el coach, el director, el rector, la cafetería, los pasillos y jardines, las ceremonias universitarias, los eventos, la investigación, el oratorio, los servicios, y así hasta la última de las ventanillas de atención al alumno. Esto nos da a todos los que hemos optado por el desarrollo profesional universitario, una particular *responsabilidad* frente al alumno. Hacer de la Universidad un espacio de formación:

Un lugar donde se aprenderían las normas de la convivencia a partir del poso humanístico y ético de siglos de cultura y de las lecciones amargas de la historia. Esta universidad podría ser una gran promotora del diálogo a través de la revaloración del discurso público y del respeto a todas las personas. Y, en definitiva, la brújula que necesita Occidente.²²

En nuestra filosofía educativa se habla de *ambientes de aprendizaje* más que de *lugares*; lo que, a mi entender, resulta más adecuado, un espacio humano: “los espacios universitarios propicios para el diálogo y la reflexión, ...los ambientes de aprendizaje idóneos, permiten el despliegue de estrategias y recursos para que los estudiantes y los profesores interactúen de manera natural en la dinámica del conocimiento”.²³

Esos espacios —que no lugares—, son creados intencionalmente, pero de modo informal por el profesor vocacionado naturalmente a la formación integral.

Esto lo había entendido muy claramente Newman:

...con la idea de prepararlos para los tiempos nuevos. Practicaba con ellos equitación, favorecía la música, trataba temas de interés en tertulias, e incluso les habilitó un salón de billar para que disfrutasen del juego de moda; cosa que exasperó al obispo de Dublín. Había de educar para un mundo moderno, sin ocultar nada del tiempo en que vivían.²⁴

19. Comisión Europea para Instituciones de Educación Superior. “Libro Verde. Fomentando y midiendo la Tercera Misión en Instituciones de Educación Superior”, publicado dentro del proyecto *Indicadores europeos y Metodología de clasificación para la tercera misión de la Universidad*, 2012, https://www.researchgate.net/publication/308745768_Green_Paper_Fostering_and_Measuring_Third_Mission_in_Higher_Education_Institutions, consultado el 30/03/18.

20. MacIntyre, Alasdair, 2000, citado en Giménez, José Manuel. “La Universidad...”, p. 420.

21. Mora, Juan Manuel. “La reputación de la universidad y los estudiantes”, en *El Periódico*, 12/05/2018, <https://elperiodico.com.gt/opinion/2017/05/27/la-reputacion-de-la-universidad-y-los-estudiantes/>, consultado el 10/04/18.

22. Urmeneta, Miguel. “Occidente, en busca de su brújula”, en *Acepressa*, 31/03/2017.

23. Universidad Panamericana, *op. cit.*, p. 10.

24. La cita de Newman aparece en Rodríguez, Fernando. “John Henry Newman. Pensamiento y corazón en búsqueda de la verdad”, en *Corintios XIII: Revista de teología y pastoral de la caridad*, 126, 2008.

Mi reflexión, entonces, se dirige ahora hacia la posibilidad de si podemos pensar en la universidad como algo más... Personalmente abogo por una concepción relacional de la educación entre individuos que se comunican recíprocamente en procesos de aprendizaje, prueba y error (y a veces acierto). Una educación que no se circunscribe exclusivamente a la educación reglada ... sino que también se vale de instrumentos informales a lo largo de toda la vida.²⁵

Como punto de partida entenderemos por educación formal, la que es obligatoria y formalizada (sistemática). Si bien la formación unitaria es una realidad que, como hemos visto, se da en unidad de vida y “en todas partes”, también la distinción entre lo formal y lo informal en todos esos contextos de la vida misma en que se mueve la persona es una realidad que no se puede ignorar.

Dejando de lado una gran discusión actual sobre los contextos académicos de aprendizaje, y todo lo que la aparición de la tecnología y el mundo digital han impactado a este campo, partamos de que, tanto en el Espacio Europeo con Declaración de Bolonia desde 1998, como en América, navegamos mares de formalidad académica. Con todo lo bueno y menos bueno que esto tenga; tampoco es esta una discusión a abrir en este contexto.

Hay que reconocer, sin embargo, que no es el aula el único espacio de formación integral; ni único ni exclusivo. Si bien los programas académicos están cada vez más estructurados con base en la EBC²⁶ y desde el aula se van conformando habilidades duras y blandas necesarias para abordar la vida, no parece sin embargo que esto sea suficiente para la formación de la personalidad, ya que quedan muchos otros aspectos de la estructura humana sin abordar. Parece oportuno pensar en un laboratorio de *vida real*. Es así como concebimos la Vida Universitaria en nuestra filosofía educativa.

“La formación integral que la UP ofrece a sus estudiantes, coadyuva eficazmente en la construcción de un mejor país desde la

25. López-Meseguer, Rafael. “Póngame una de educación, por favor”, en *Blog Studia XXI*, Universidad, 09/05/2017. Disponible en: <http://www.universidadsi.es/pongame-una-educacion-favor/>, consultado el 30/03/18.

26. Educación Basada en Competencias.

vida universitaria, a través de diversos mecanismos de colaboración entre los estudiantes y la sociedad”.²⁷

Un laboratorio de *vida real* quiere decir espacios de convivencia, colaborativos, incluso de sana competencia que enseña a ganar y a perder. El cardenal Newman considera la reunión de estudiantes como un gran bien, ineludible para la educación universitaria, que permite el contacto con muchas ramas del saber. El contacto y la vida en común, ayuda a ampliar horizontes y a evitar el *uniformismo*. En este contexto resultan especialmente valiosas sus siguientes palabras:

Quando una multitud de hombres jóvenes, agudos, generosos, alegres y cumplidores, como suelen ser los jóvenes, se ven juntos y entran en libre contacto unos con otros, aprenderán, sin duda, recíprocamente, incluso aunque nadie les enseñara. La conversación de todos es para cada uno como una serie de lecciones, en las que adquiere nuevas ideas y puntos de vista, fresco material de pensamiento, y principios precisos para juzgar y actuar cada día.²⁸

NECESIDADES DE NUESTROS ALUMNOS Y VIDA UNIVERSITARIA: RED DE SOPORTE PARA LA VIDA

Evitaré caer en la tentación de abordar el análisis de la sociedad contemporánea, tecnificada, y de los grandes cambios que están surgiendo y nos adentran a una nueva era posterior a la de la información y el valor. Junto a grandes logros en el desarrollo de habilidades y percepción de la vida, lo primero que advertimos es que nuestros alumnos están viviendo una profunda confusión en muchos ámbitos. Tal vez por falta de referentes, tal vez por bache generacional, tal vez por estar estrenando un mundo que no vivimos ni conocimos las generaciones anteriores. Los resultados de una experiencia, fundamentada en datos recogidos desde diversos Departamentos de Vida Universitaria del Campus Guadalajara, llevaron a concluir que estamos frente a una crisis

27. Universidad Panamericana, *op. cit.*, p. 3.

28. Newman, John Henry, *op. cit.*, (ed. 1996), pp. 160–161.

multifactorial de impacto quirúrgico en la dimensión afectiva de nuestros jóvenes. Resulta expresivo lo que escribe una estudiante: “no consigo darme un objetivo en esta vida. Las cosas que me hacen vibrar el corazón son todas banalidad”. Esta estudiante sabe que su vida es monótona. A veces, la cultura no alcanza a dar respuestas. En una sociedad relativista no se ven las diferencias entre las cosas porque todo es igualmente válido.

Viene a cuento los que Charles Dickens escribe al inicio de su novela *Historia de dos ciudades*: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extrañábamos por el camino opuesto”.

El documento presinodal, elaborado por más de 15,000 jóvenes católicos o no, cristianos o no, creyentes o no, con una representación de 20 grupos lingüísticos de todo el mundo, constituye una especie de “radiografía” de lo que piensan, viven y esperan: están necesitando hombres y mujeres que les puedan acompañar en su caminar y que expresen la verdad; dichas personas no tienen que ser ejemplos a imitar, sino testimonios vivos.²⁹

Nos encontramos como expertos en formación de nuestros universitarios en busca de recursos, ocasiones, puntos de contacto informales para participar con ellos en ese laboratorio de vida real. La Vida Universitaria ofrece claramente esas ocasiones informales en las que nuestros alumnos se encuentran acompañados no sólo de sus iguales, sino de los expertos de la misma universidad.

En una reciente indagación de campo sobre la satisfacción de la asesoría universitaria, debo decirlo así, *nos llevamos una sorpresa*: en un alto porcentaje, los alumnos se sentían bien dispuestos ante la asesoría, pero consideraban que algunos profesores no prestaban atención y manifestaban un cierto desinterés frente a las entrevistas. Lo curioso fue que las respuestas de los profesores señalaban la misma percepción con respecto al alumno. Este tipo

de experiencias nos confirman en la necesidad de prestar servicios muy profesionalizados y muy humanos desde la Vida Universitaria. No dar por supuesto e ir por el alumno. Parafraseando un poco unas palabras pronunciadas por Benedicto XVI, se trata de formar el corazón desde el corazón.³⁰

La Universidad necesita esa estructura definida y precisa que es la Vida Universitaria; de este modo materializa su filosofía educativa y también, por qué no decirlo, retiene al alumno en el campus para que aproveche al máximo la riqueza de estos años universitarios, le da qué hacer y con esto le enseña mucho más que a hacer, a ser. No hay que olvidar que un ideario en papel corre el riesgo de hacerse invisible: “La identidad no queda garantizada por la formulación de un ideario; además, este tiene que ser interiorizado y traducido en medidas estructurales y modos de hacer con los que la institución como tal se expresa hacia fuera”.³¹

Para comenzar a concluir, yo diría que el Área de Vida Universitaria debe entenderse como un todo *vertebrado* y *estructurado* que dé fuerza a su acción. Si se concibe como algunas actividades deportivas o artísticas aisladas, no será más que eso: arte y deporte y poco más; pero en manera alguna será una entidad universitaria con intención formativa. No lo será, porque la sangre circula por el cuerpo, no por las partes aisladas, y los objetivos artísticos o deportivos se vivirán en soledad, fuera del alma universitaria, ya que el resto del cuerpo —del cuerpo universitario—: la mente y el corazón —los organismos directivos—, seguirán ocupados en la academia.

He dicho un *todo vertebrado*. Con esto quiero expresar, que ese ámbito de la formación universitaria es igualmente U-ni-ver-si-dad. Igual que cualquier otro ámbito de la Universidad: la Academia, la Investigación, la Vida Universitaria. Lo concibo de esta manera: *una red de soporte para la vida*. Trenzando esta red están, por un lado, los hilos de toda la formación académica profesionalizante; por otro lado, la formación transversal de las Humanidades y finalmente la Vida Universitaria, *cerrando la pinza*, como una resistente red que, entretejida primeramente entre sus propios Departamentos, viene a fortalecer la red de soporte de vida que

29. Cfr. Santa Sede. “Documento de la Reunión presinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, en *Oficina de prensa de la Santa Sede*. Roma, Italia, 19 a 24 de marzo de 2018, n. 10, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html>, consultado el 26/03/18.

30. Benedicto XVI. *Discurso a los miembros de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos de América (Región XIII)*, en visita “*ad Limina Apostolorum*”, Ciudad del Vaticano, 5 de mayo de 2012, pp. 1, 6 Vat., p. 1, 6, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20120505_us-bishops.html, consultado el 29/03/18.

31. González, Ana Marta, *op. cit.*, p. 2.

entre todos construimos para el alumno. También hemos dicho un *todo estructurado*. Formando parte de la estructura universitaria como un único ente vivo, como un miembro más del cuerpo, con intención y con el mismo motivo del cuerpo, con personalidad y con recursos para su subsistencia y su creatividad. Formar parte de la estructura del cuerpo es algo que no sucede al momento de quedar incluida en los organigramas, sino cuando se entiende la formación integral como parte de la vocación universitaria y se *interioriza y traduce en medidas estructurales*: espacios adecuados, normativa adecuada e integrada, engrane en la función curricular, perfiles adecuados, prácticas adecuadas, actividades y servicios adecuados.

ALGUNOS PROYECTOS INSOSLAYABLES EN LA VIDA UNIVERSITARIA

Este principio básico de la identidad institucional se traduce al tema que nos ocupa: “El ejercicio de la función de Extensión Universitaria debe realizarse a partir de la identidad misma”.³² Ese todo se ha de vertebrar y estructurar en coherencia con la misión propia, con el propio proyecto educativo. La creación o inclusión de ciertos Departamentos como parte de la Vida Universitaria de la Panamericana tendrá sentido o no, en cuanto estos emerjan de la misión como de su fuente, como de su reserva espiritual; en cuanto estén centrados en la persona y en cuanto la propia Dirección y objetivos del Departamento o actividad, tengan coherencia con la misión. El Director lleva gran responsabilidad en cada uno de los Departamentos que configuran la Vida Universitaria.

La *praxis* ha establecido unas ciertas funciones y clasificaciones entre los Departamentos que configuran la Extensión Universitaria, la Vida Estudiantil o la Vida Universitaria —según las nominaciones utilizadas indistintamente—. Esto con la finalidad de ser consistente, de ir ordenando el cajón de sastre y evitar una proliferación de iniciativas superficial y desordenada. Un primer

criterio es la *Participación Universitaria*; es decir, actividades que convocan a los alumnos a participar con protagonismo y compromiso. Otros consideran que la tradicional concepción de la Vida Universitaria se ha ido diluyendo, por lo que no se puede olvidar que “la extensión universitaria es un sistema de Prestación de Servicios para los estudiantes y la comunidad”.³³ *Participación y servicios estudiantiles* en cuanto a lo que a la estructura se refiere.

Respecto a los *contenidos* se han hecho notar varios tópicos de interés: función social: “la Extensión Universitaria se debe concebir como una función social estratégica”;³⁴ orientación al servicio de los más necesitados;³⁵ Identidad y Pertenencia: “La Extensión Universitaria hace parte de los procesos misionales”;³⁶ un sueño común en todos los continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece;³⁷ sistema tutorial;³⁸ expertos que brindan *acompañamiento* al alumno; formación del liderazgo desde los Grupos Estudiantiles: “desarrollamos en el perfil de nuestros estudiantes el liderazgo”;³⁹ Vida Cultural, Deporte, como actividades tradicionales de la vida estudiantil, concebidas como formación de la sensibilidad y la estética, y la educación física, como relación humana y adquisición de disciplina y hábitos, no como fisicoculturismo ni como cultura del campeonato, sino como cuidado de la casa del alma; Integración Social: destacando que la identidad del joven se confirma socialmente y en la pertenencia a grupos específicos y asociaciones; esto se realiza desde las Convivencias Institucionales.

Finamente y para cerrar estas reflexiones quisiera que el espíritu de las siguientes palabras fuera percibido más como una propuesta que como una definición, como una propuesta en su sentido aspiracional. Este acotamiento tiene su razón de ser en el hecho de que vivimos una universidad que, corriendo sus primeros cincuenta años de vida, se encuentra aún en la transición hacia la madurez.

Me parece que la Vida Universitaria debe ser percibida como una dimensión educativa necesaria en una filosofía educativa con enfoque integral y que requiere de colaboradores profesionales en su área, pero con un gran perfil de compromiso con la misión.

32. Aponte, Claudia, 2007. Citada en: Tinoco Gómez, Oscar y Vizarreta Chía, Roberto. “Extensión universitaria, proyección social y su relación con la investigación y formación profesional en el marco del proceso de acreditación universitaria en la FIU”, en *Revista de la Facultad de Ingeniería Industrial*, enero-junio 2014, volumen 17, núm. 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Lima, Perú, pp. 39–45, <http://www.redalyc.org/pdf/816/81640855006.pdf> y <http://revista.sinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/idata/article/download/12031/11133>, consultado el 12/04/18.

33. *Ibidem*, pp. 39–45. Cita a Claudio Rama, 2008.

34. *Ibidem*, pp. 39–45. Cita a Carlos Tünnermann, 2000.

35. Mora, Juan Manuel. “Universidades de inspiración...”, p. 208.

36. Tinoco Gómez, Oscar y Vizarreta Chía, Roberto, *op.cit.*, pp. 39–45. Cita a Carlos Ramírez, 2012.

37. Santa Sede, *op. cit.*, n. 1.

38. Mora, Juan Manuel. “Universidades de inspiración...”, p. 207.

39. Universidad Panamericana, *op. cit.*, p. 7.

Veo el riesgo de que, si no se estructura y consolida como un área identificada y precisa, como un *cuerpo único*, con estructura clara y completa, con visión estratégica de conjunto, con acciones enfocadas a la misión emergidas de la identidad, con un órgano de gobierno colegiado, entrelazado en sinergias entre las partes o Departamentos que lo configuran y las Escuelas y Facultades de la Universidad, pueda quedar diluido y sin acciones con sentido.

Me atrevo a sugerir también una configuración flexible a los cambios sociales y necesidades estratégicas, pero a la vez estructurada y ordenada en bloques temáticos y funcionales; por ejemplo, por un lado, los Departamentos de participación y, por otro, los Departamentos de servicio a los alumnos.

Finalmente señalar que, a mi parecer, resulta importante que los Departamentos de Vida Universitaria aborden aspectos formativos no académicos que completen esa visión de 360° en la formación universitaria: Participativos (Deportes, Arte y Cultura, Grupos Estudiantiles, Compromiso Social, y muchos etcétera, que el dinamismo universitario y social irá marcando); Servicios (Asesoría Universitaria, Convivencias, Capellanía, Actividades de identidad o pertenencia, vínculo con Residencias Universitarias). Otras posibles y flexibles recomendaciones: atención a segmentos como, por ejemplo, foráneos; Salud y Bienestar, etcétera.

Finalmente, atender a la importancia de sostener una estrategia de actividades y temáticas centradas en el alumno.

Bien puede ser esta propuesta una visión de la Vida Universitaria, centrada en el alumno y emergido de nuestra filosofía educativa.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Discurso a los miembros de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos de América (Región XIII)*, en visita “*ad Limina Apostolorum*”, Ciudad del Vaticano, 5 de mayo de 2012, pp. 1, 6 Vat., p. 1,6, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20120505_us-bishops.html, consultado el 29/03/18.

Comisión Europea para Instituciones de Educación Superior. “Libro Verde. Fomentando y midiendo la Tercera Misión en Instituciones de Educación Superior”, publicado dentro del proyecto *Indicadores europeos y Metodología de clasificación para la tercera misión de la Universidad*, 2012, https://www.researchgate.net/publication/308745768_Green_Paper_Fostering_and_Measuring_Third_Mission_in_Higher_Education_Institutions, consultado el 30/03/18.

Concilio Vaticano II. Const. Past. *Gaudium et spes*, n. 43; Decreto *Apostolicam Actuositatem*, n. 4; Decreto *Ad gentes*, n. 21; y Juan Pablo II, Exhort. Apost. *Christifideles laici*, 30-XII-1988, n. 59. Ed. Vat.

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amar al mundo apasionadamente*. Universidad de Navarra, Pamplona, 8 de octubre de 1976, <http://www.es.josemariaescriba.info/docs/amar-al-mundo-apasionadamente.pdf>, consultado el 26/03/18.

Giménez Amaya, José Manuel. *La fragmentación y 'compartimentalización' del saber según Alasdair MacIntyre*. Grupo de Investigación Ciencia, Razón y Fe (CRYF), Universidad de Navarra, España, <http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-fragmentacion-y-compartimentalizacion-del-saber-segun-alasdair-macintyre>, consultado el 29/03/18.

Giménez Amaya, José Manuel. “La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre”, extracto de tesis doctoral, en *Cuadernos Doctorales de la Facultad Eclesiástica de Filosofía*, Universidad de Navarra, Vol. 22, n. 4, 2012.

González, Ana Marta. “La identidad de la institución universitaria”, en *Aceprensa*, 1/12/2010, n. 90. También disponible en: <https://www.aceprensa.com/articles/la-identidad-de-la-institucion-universitaria/>, consultado el 20/04/18.

López-Meseguer, Rafael. “Póngame una de educación, por favor”. *Blog Studia XXI*, Universidad, 09/05/2017. Disponible en: <http://www.universidadsi.es/pongame-una-educacion-favor/>, consultado el 30/03/18.

Lorda, Juan Luis. *La vida intelectual en la Universidad: fundamentos experiencias y libros*. EUNSA, Navarra, 2016.

MacIntyre, Alasdair. *La fragmentación y “compartimentalización”*, conferencia pública presentada en la Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos de América, 13 de octubre de 2000.

Mora, Juan Manuel. "La reputación de la universidad y los estudiantes", en *El Periódico*, 12/05/2018, <https://elperiodico.com.gt/opinion/2017/05/27/la-reputacion-de-la-universidad-y-los-estudiantes/>, consultado el 10/04/18.

Mora, Juan Manuel. "Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación", en *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, enero-junio 2012, Roma, Italia. También en línea: <https://www.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva/biblioteca-virtual/high.raw?id=0000011623&name=00000001.original.pdf&att>, consultado el 20/03/18.

Newman, John Henry. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. EUNSA, Navarra, eds. 1996 y 2011.

Rodríguez, Fernando. "John Henry Newman. Pensamiento y corazón en búsqueda de la verdad", en *Corintios XIII: Revista de teología y pastoral de la caridad*, 126, 2008.

Rodríguez Molinero, Marcelino. "John Henry Newman y su idea de la universidad". *LaFamilia.info*, El Portal de la familia, 24/04/2009, <http://www.lafamilia.info/profesores/john-henry-newman-y-su-idea-de-la-universidad>, consultado el 30/04/18.

Santa Sede. "Documento de la Reunión presinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos", en *Oficina de prensa de la Santa Sede*. Roma, 19 a 24 de marzo de 2018, n. 10, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html>, consultado el 26/03/18.

Suñol, Rafael. "El modelo es aplicar la coherencia con la Reserva de la biosfera", en *Menorca.info*. Publicado el 17 de marzo de 2016, <https://menorca.info/menorca/local/2016/572256/rafael-sunol-modelo-aplicar-coherencia-reserva-biosfera.html>, consultado el 30/04/18.

Tinoco Gómez, Oscar y Vizarreta Chía, Roberto. "Extensión universitaria, proyección social y su relación con la investigación y formación profesional en el marco del proceso de acreditación universitaria en la FII", en *Revista de la Facultad de Ingeniería Industrial*, enero-junio 2014, volumen 17, núm. 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Lima, Perú, <http://www.redalyc.org/pdf/816/81640855006.pdf> y <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/idata/article/download/12031/11133>, consultado el 12/04/18.

Universidad de Navarra. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*. EUNSA, Navarra, 1992.

Universidad Panamericana. *Sinopsis del Modelo Educativo*. 2017.

Urmeneta, Miguel. "Occidente, en busca de su brújula", en *Aceprenta*, 31/03/2017.

Vidal, Javier. "¿Qué es esto de la tercera misión?", en *Blog Studia XXI*, Universidad, 2018, <http://www.universidadsi.es/?s=%C2%BFQu%C3%A9+es+esto+de+la+tercera+misión%C3%B3n>, consultado el 12/02/18.

COMPROMISO SOCIAL DESDE EL *ETHOS* DE LA UNIVERSIDAD

Gabriel Domínguez y Alejandro Salcedo

RESUMEN

El presente capítulo pretende mostrar cómo el compromiso social es consecuencia necesaria del *ethos* universitario (en general) y del *ethos* de la Universidad Panamericana (en particular). Para ello se destacarán brevemente algunos aspectos centrales del espíritu universitario que desde sus orígenes reflejan esta vinculación entre universidad y sociedad; posteriormente se analizará dicha relación en la filosofía educativa de la Universidad Panamericana, partiendo de su misión y principios; por último se reflexionará sobre las bases puestas en los primeros dos apartados en diálogo con algunos de los esfuerzos que se han realizado en los diversos *campi*, con miras a transmitir una visión experiencial del compromiso social como consecuencia del *ethos* de la Universidad.

I. EL *ETHOS* UNIVERSITARIO: UN LLAMADO A LA SOCIEDAD

Desde sus orígenes, la Universidad se concibió como un lugar de encuentro, se trataba —en palabras de Alfonso X—,¹ de un “ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes”. Esta voluntad de entendimiento y aprendizaje se cristalizó en el espíritu de la Universidad,

1. Alfonso X. “Partida II, tít. xxxi”, en *Siete Partidas*. Linkgua ediciones, España, 2009, p. 91.



“la unidad en la diversidad” en que las distintas disciplinas se encontraban en torno a un fin más alto: la formación académica de sus integrantes en plena unidad a la verdad y al servicio de la persona humana, primero de los universitarios entre sí y luego de la comunidad de la que provienen y a la que necesariamente han de volver.

El atenimiento a la verdad, búsqueda propia de la Universidad, conduce no solamente al acercamiento a la realidad en general —vista desde la pluriperspectiva de las disciplinas—, sino que dentro de ella aparece —con peculiar riqueza—, la realidad que somos. Así, el quehacer universitario desvela la complejidad y complementariedad de los diversos saberes, pero también, la complejidad y complementariedad del ser humano: ser de razón, de voluntad y libertad —elementos sobre los que se ha reflexionado mucho al hablar de la Universidad—, pero también ser vulnerable y contingente, llamado al encuentro con el otro, a la vida en comunidad —bien decía Buber, no hay *yo* sin *tú*—.

Vale la pena detenerse a reflexionar sobre el segundo punto señalado —complejidad y complementariedad de la realidad humana—, ya que a nuestro parecer es esto lo que muestra con profundidad la vinculación entre el *ethos* universitario y el compromiso social. Afirmaba Corts Grau² que:

Sería siempre interesante el estudio del hombre, aunque nada tuviéramos que ver con él. Pero si pensamos en este que somos cada cual, si advertimos luego que entre verdad y norma humana hay tan radicales conexiones que a cada paso nos jugamos con nuestra veracidad nuestra suerte, entonces el tema del hombre surge insoslayable con su imponente gravedad.

Así pues, es necesario recordar una obviedad —y por obvia muchas veces olvidada—: la Universidad es un lugar privilegiado en el que debe surgir, en toda su envergadura, el cuestionamiento sobre la verdad del hombre, verdad a la que —como ya se dijo—, debe servir.

2. Corts Grau, José. *Curso de Derecho Natural*. Editora Nacional, España, 1964, p. 2.

3. “En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana”. Benedicto XVI. Encuentro con los jóvenes profesores universitarios. Madrid, 19 de agosto de 2011, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html, consultado el 15/04/18.

4. A este respecto las reflexiones de MacIntyre resultan imprescindibles, aunque por otro lado es una nota que se puede encontrar —de forma mayor o menormente expresa—, en una variedad de autores de gran lucidez, por mencionar por proximidad un Ballesteros, Cotta, Marcel, Heidegger —nota poco explorada por cierto o mal interpretada—, pero también en San Agustín y en definitiva —con gran lucidez—, en el cristianismo, que desde sus inicios supo mostrar la grandeza y las limitaciones del ser humano.

El cuestionamiento en torno al hombre no es, por lo tanto, periférico al quehacer universitario, sino parte de su entraña³ y demanda especial atención pues no se puede servir a lo desconocido.

Se debe escapar, por lo tanto, de visiones simplistas que pretendan poner la Universidad al nivel de la empresa y el compromiso social como un añadido o “ISO filantrópico”. La invitación a pensar el compromiso social en la Universidad es un llamado a pensar este compromiso desde el sentido mismo de la Universidad, institución llamada a abrirse y comprometerse con la realidad, en la que encuentra al ser humano no como ser autárquico e insular, ni como racionalidad en estado puro, sino como un ser racional y libre que al mismo tiempo es vulnerable y dependiente,⁴ un ser indigente que es configurado y acogido por y en el seno de una comunidad. Y es que podría asumirse como altamente probable que sea precisamente la vulnerabilidad del hombre la que propició el surgimiento de la Universidad, pues con ella se explica tanto la necesidad de diálogo para acceder al conocimiento de la realidad de las cosas creadas, como la indigencia intelectual y existencial para alcanzar la felicidad propia y la de ser medio por el que otros puedan alcanzar su propia perfección.

Si se pone atención, los comienzos de la Universidad atienden a este aspecto de la realidad humana, en que la razón se muestra no como omniabarcante u omnipotente, sino precisamente como una facultad limitada. Se partía de la limitación de la razón del hombre, un ser que para buscar la verdad se encontraba —encuentra— necesitado del diálogo con los otros: algunas veces para transmitir conocimiento, pero la mayoría para aprender, para rectificar, para perfeccionar la búsqueda, el encuentro y el compromiso con la verdad.

Por otro lado, la Universidad tuvo presente desde sus inicios el reconocimiento del ser humano como ser vulnerable y dependiente, existencialmente viable gracias al cuidado de la comunidad a la que pertenecía, por lo que el quehacer universitario orientado a servir a la persona, estaba llamado a servir a la comunidad que hacía posible la viabilidad misma de la persona.

5. Woods, Thomas. E. *Cómo la iglesia construyó la civilización occidental*. Ciudadela Libros, España, 2007, pp. 51–62.

6. Llano Cifuentes, Alejandro. *Repensar la Universidad: la Universidad ante lo nuevo*. Ediciones Internacionales Universitarias, España, 2003.

7. Esta idea surge del diálogo entre dos textos esenciales para comprender los retos contemporáneos de la Universidad: 1) Benedicto XVI. *Encuentro con los educadores católicos*. Universidad Católica de América, Washington, D.C., 17 de abril 2008, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080417_cath-univ-washington.html, consultado el 16/04/18. 2) Llano Cifuentes, Alejandro, *op. cit.*

8. En alusión a lo señalado por la Doctrina Social de la Iglesia: “La humanidad comprende cada vez con mayor claridad que se halla ligada por un destino único que exige asumir la responsabilidad en común, inspirada por un *humanismo integral* y *solidario*: ve que esta unidad de destino con frecuencia está condicionada e incluso impuesta por la técnica o por la economía y percibe la necesidad de una mayor conciencia moral que oriente el camino común”. Conferencia del Episcopado Mexicano. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, México, 2005, p. 3.

Lo anterior era palpable, por ejemplo, en la labor de los cistercienses que procuraban brindar pan, cobijo, provisiones y orientación a forasteros y necesitados, así como atender a las necesidades de las regiones en las que se asentaban sus abadías, construyendo y reparando caminos y puentes.⁵

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, es posible dimensionar lo dicho por Alejandro Llano⁶ al afirmar que “si no estuviera al servicio de la sociedad y decididamente abierta a ella, la Universidad perdería su interno sentido”. Despertar la pasión por la plenitud y unidad de la verdad abre camino a la gran aventura de comprometerse con la sociedad, de forma especial con aquellos que se encuentran en la periferia, más necesitados, por lo que se debe traducir en un inquebrantable compromiso con la justicia.⁷ La Universidad permite a la persona acceder a la verdad, y ciertamente hace de ella un ser más libre en la medida en que la conoce más y mejor. Por su parte, la libertad permite al hombre descubrir que el camino de la perfección personal se encuentra en la acción de darse al otro, especialmente al más necesitado, al más vulnerable y así, desde la vulnerabilidad personal a la vulnerabilidad del otro, la comunidad va construyendo puentes de perfección humana que es imposible desconocer.

En este orden de ideas, y precisamente en la comprensión de la persona, la Universidad contribuyó a mostrar con claridad el destino único que nos liga como humanidad,⁸ por lo que no es de extrañar que haya asumido protagonismo en la cooperación al bien común.

II. COMPROMISO SOCIAL: UNA MIRADA DESDE EL *ETHOS* DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Lo expuesto en el primer apartado es aplicable a la filosofía educativa de la Universidad Panamericana, aunque tomando mayores dimensiones por la identidad cristiana que esta institución asume. Para ahondar al respecto conviene recurrir en primer lugar

a su Misión, pues en ella se encuentra manifiesto su *ethos*, misión: “Educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella, promoviendo el humanismo cristiano que contribuya a la construcción de un mundo mejor”.

Búsqueda y compromiso con la verdad, servicio a la persona, construcción de un mundo mejor y la promoción de un humanismo integral y solidario —humanismo cristiano—, se encuentran entrelazados en el genoma de la Universidad Panamericana. Aun cuando no es este el espacio más adecuado para agotar reflexiones sobre ello, ¿qué debería decirnos el concepto de “humanismo cristiano” de la misión como universidad, en orden a nuestra filosofía educativa y al compromiso social? Sin duda la tarea es ardua, ya que, como es sabido, el cristianismo no es ni una ideología ni una filosofía, es más que nada un intento por vivir como lo hizo Cristo: primero, el cristianismo supone la donación total de quien se dice cristiano y, en segundo término, implica recordar que el mismo Cristo es quien vive en el prójimo, especialmente en el más necesitado —no sólo son los más necesitados carentes de dinero o cosas materiales, sino también los más necesitados de intangibles, como del saber o de afectos, de compañía o de compasión, de amor o de perdón—. Así pues, promover un humanismo cristiano en la Universidad Panamericana implica vivir el humanismo que Cristo mismo hubiera vivido, es decir, entre otras cosas el darse a los demás, entregarse a los más vulnerables, no por filantropía sino por amor al prójimo, que es Dios mismo frente a mí. Debemos intentar descubrir las actitudes de la moral social que Él mismo asumió, cómo actuó en relación con el saber y su aplicación práctica, el gobierno de las instituciones, el dinero, el trabajo y las necesidades de los demás, empezando por aquellos con quienes trabajamos de manera cotidiana hasta llegar a aquellos que por diversas razones no han tenido las mismas oportunidades.

El *ethos* de nuestra universidad hace eco de las palabras de San Josemaría,⁹ inspirador e impulsor de la Panamericana, quien afirmaba que:

9. Escrivá de Balaguer, Josemaría. “La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres”, en *Discursos sobre la Universidad*. EUNSA, Navarra, 1993, p. 7.

La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa.

Su mensaje respecto a la Universidad queda sintetizado en lo que para él constituían las tres metas institucionales: la elaboración de una síntesis de los saberes, la formación armónica de los estudiantes y el servicio al entorno social que implicaba la anticipación audaz de un futuro más justo.¹⁰

Desde su fundación, la Universidad Panamericana ha buscado contribuir con la formación integral de hombres y mujeres capaces de ponerse y poner al servicio de los demás el fruto de la preparación alcanzada. Para lograr esta orientación se ha enfocado en educar en la libertad y en la responsabilidad personal,¹¹ con miras a vivir la solidaridad como verdadera virtud moral y social.¹²

La comunidad que conforma la Universidad Panamericana se convierte en espacio de convivencia para formar a la persona a través de virtudes que son capaces de enriquecer a la propia persona, a los demás y al mundo, a formar el espíritu de humana fraternidad donde “los talentos propios han de ser puestos al servicio de los demás”.¹³ Este espíritu de humana fraternidad

13. En la cita completa, San Josemaría afirmaba que: “Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber respetar la libertad de los otros. Finalmente, el espíritu de humana fraternidad: los talentos propios han de ser puestos al servicio de los demás”.

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones...*, p. 84. También puede profundizarse a través de las reflexiones de la Conferencia del Episcopado Mexicano donde se afirma que: “la esencia de la educación es [...]: perfeccionar al ser humano a través del desarrollo de virtudes que enriquecen a la propia persona, al mundo y a los

demás [...]. Por ello, la educación debe ser entendida principalmente como formación antes que como información”. Conferencia del Episcopado Mexicano. *Educación para una nueva sociedad: reflexiones y orientaciones sobre la educación en México*. Ediciones CEM, A.R. México, 2012, pp. 94-96.

10. Llano Cifuentes, Alejandro, *op.cit.*, p. 302.

11. “Las instituciones universitarias [...] son un aspecto más de estas tareas. Los rasgos que las caracterizan pueden resumirse así: educación en la libertad personal y en la responsabilidad también personal”. Escriva de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones con Monseñor Escriva de Balaguer*. RIALP, Madrid, 1992.

12. Como lo señala la Doctrina Social de la Iglesia: La solidaridad es también una verdadera y propia virtud moral, no un “sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”. La solidaridad se eleva al rango de *virtud social* fundamental, ya que se coloca en la dimensión de la justicia, virtud orientada por excelencia al *bien común*.

Conferencia del Episcopado Mexicano. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, México, 2005, p. 107.

14. Conferencia del Episcopado Mexicano. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, México, 2005, p. 109.

15. Tal como lo expresaba San Josemaría: “Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad”, y “hay miles de lugares en el mundo que necesitan brazos, que esperan una tarea personal, dura y sacrificada. La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo”. Escriva de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones con...*, p. 75.

16. Benedicto XVI. *Encuentro con los educadores...*

implica cultivar la conciencia de la deuda que se tiene con la sociedad, deuda de condiciones que facilitan la existencia humana, así como del:

patrimonio, indivisible e indispensable, constituido por la cultura, el conocimiento científico y tecnológico [deudores de la posibilidad misma de la Universidad], los bienes materiales e inmateriales, y todo aquello que la actividad humana ha producido. Semejante deuda se salda con las diversas manifestaciones de la actuación social, de manera que el camino de los hombres no se interrumpa, sino que permanezca abierto para las generaciones presentes y futuras, llamadas unas y otras a compartir, en la solidaridad, el mismo don.¹⁴

Por lo anterior, a lo largo de estos primeros cincuenta años, la Universidad Panamericana ha buscado formar personas preparadas para desarrollar una tarea dura y sacrificada, para responder de forma generosa y con actitud de servicio a las miles de personas que se encuentran necesitadas, a través del trabajo profesional buscando encontrar la mejor solución a los problemas de los demás.¹⁵ Será labor de los siguientes años seguir formando en esta libertad personal y responsable que tan acertadamente sintetizaba Benedicto XVI¹⁶ al afirmar que “la libertad no es la facultad para *desentenderse de*; es la facultad de *comprometerse con*, una participación en el Ser mismo”.

Pertenecer a la Universidad Panamericana exige entonces conciencia de esta realidad misional: nuestro ser universitario implica remover corazones, concentrar la razón y espolear la voluntad en acciones comprometidas a configurar un entorno social más justo. No vemos —no debemos ver—, el compromiso social como un añadido, como un extra a nuestra formación; sino como parte vital de ella.

III. COMPROMISO SOCIAL EN LA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA: DE LA MISIÓN A LA ACCIÓN

En este último apartado se mencionan sólo algunas de las acciones concretas realizadas a lo largo y ancho de toda la Universidad Panamericana, en sus distintas escuelas o facultades y demás áreas y distintas locaciones. En razón del propósito del presente capítulo, no se ha pretendido hacer una recopilación de todos los esfuerzos realizados en el transcurso de estos primeros cincuenta años de vida de nuestra Universidad; sin embargo, quede constancia de reconocimiento al esfuerzo de las personas que lo han hecho posible, amén de la convicción institucional de no haber hecho lo suficiente, de estar siempre en deuda y, por tanto, de la conciencia clara de deber hacer siempre más.

Desde sus Escuelas y Facultades, y a través del área de Compromiso Social, la Universidad Panamericana ha impulsado diversos proyectos volcados a servir al bien común. Proyectos que se materializan en: 1) el servicio al otro, lejano o cercano, pero siempre reconociéndolo como prójimo; 2) la peculiar riqueza de tratarse de proyectos que mantienen una visión de la temporalidad como *continuum*, como proyección y fidelidad a través del tiempo, conscientes de que las necesidades humanas no se cubren con dádivas de instantes, sino que requieren de una voluntad constante —compromiso—; 3) una visión que contempla a la persona como perteneciente a un núcleo familiar.

Respecto a las tres dimensiones señaladas del compromiso social en la filosofía educativa de la Universidad Panamericana, podemos destacar el proyecto impulsado por el Campus Guadalajara denominado “Construye UP” en el cual se busca dignificar la vivienda del personal de operaciones de la Universidad —construcción, remodelación, etcétera—, con esfuerzos de alumnos, *alumni* y personal. De esta forma se voltea a ver al otro, no solamente como una persona que realiza una función de servicio a los integrantes de la Universidad, sino como alguien a quien

podemos servir “fortaleciendo familias y dignificando hogares” tal como su lema lo establece.

Otro ejemplo lo encontramos en el proyecto “DeJefas” desarrollado por el Campus Aguascalientes desde hace más de quince años, encaminado a involucrar a las madres jefas de familia en su formación humana y en la elaboración de proyectos de producción sustentable para mejorar su economía. Formación humana y económica conviven con miras a fortalecer a las familias a través del papel de la madre.

Por otro lado, el 19 de septiembre de 2017 fue una alarma que despertó de manera general a la sociedad mexicana para ayudar, volcándose en el servicio al otro sin distinción alguna. En este marco surgió el proyecto impulsado por el Campus México “90 días de acción”, en el que se adoptó una comunidad damnificada —Montefalco, Morelos—, para apoyarla en la reconstrucción de viviendas, atención emocional, educación en salud, rehabilitación social y promoción humana.

Con cada una de estas iniciativas junto a tantos otros proyectos educativos, de vivienda, de consultoría, salud, asesoría jurídica, etcétera, como el Centro Panamericano “Colabore”, Construye UP, Comunidad UP, UP Bajo el Arbolito, Edukt-Líder, Día F, Educando, Grow UP: UP Verde, B-UP: Brigadas UP, Puedes, Club La Ranita, Club El Salto, Caminito de la Escuela, Instituto de Acceso a la Justicia,¹⁷ entre otros, alumnos, profesores, *alumni*, personal administrativo y de servicios generales, direcciones y rectorías han procurado vivir el compromiso social en la filosofía educativa de la Panamericana; no obstante, es preciso recordar que para lograrlo con mayor plenitud es necesario cuidar aún más que la generación y transmisión de los conocimientos generados en nuestras bibliotecas, aulas, pasillos y jardines, emanen y reflejen el amor a la verdad y el compromiso con ella, haciendo nacer en la conciencia de todos cuantos pasen por la Universidad Panamericana, la idea razonada de que el dar es mayor bien que el recibir, y dar de lo que se tiene a quien carece de lo necesario para vivir con dignidad, no es tan sólo un acto de caridad cuanto lo es de justicia.¹⁸

17. Universidad Panamericana. *Compromiso social*, <http://www.up.edu.mx/es/vida/mex/compromiso-social>; <http://www.up.edu.mx/es/vida/gdl/compromiso-social>; <http://www.up.edu.mx/es/vida/ags/compromiso-social>, consultado el 10/04/18.

18. San Gregorio Magno. *Obras de San Gregorio Magno*. Biblioteca Autores Cristianos, España, 1958.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso X. “Partida II, tít. xxxi”, en *Siete Partidas*. Linkgua ediciones, España, 2009.
- Benedicto XVI. *Encuentro con los educadores católicos*. Universidad Católica de América, Washington, D.C., 17 de abril 2008, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080417_cath-univ-washington.html, consultado el 16/04/18.
- Corts Grau, José. *Curso de Derecho Natural*. Editora Nacional, España, 1964.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, México, 2005.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. *Educación para una nueva sociedad, Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México*. Ediciones CEM, A.R. México, 2012.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*. RIALP, Madrid, 1992.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. “La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres”, en *Discursos sobre la Universidad*. EUNSA, Navarra, 1993.
- Llano Cifuentes, Alejandro. *Repensar la Universidad: la Universidad ante lo nuevo*. Ediciones Internacionales Universitarias, España, 2003.
- Llano Cifuentes, Alejandro. “Universidad y unidad de vida según San Josemaría Escrivá”, en *Romana, Estudios 1997–2007*. 2000/1, Año XVI, nº 30, Italia.
- San Gregorio Magno. *Obras de San Gregorio Magno*. Biblioteca Autores Cristianos, España, 1958.
- Universidad Panamericana. *Compromiso social*, <http://www.up.edu.mx/es/vida/mex/compromiso-social>; <http://www.up.edu.mx/es/vida/gdl/compromiso-social>; <http://www.up.edu.mx/es/vida/ags/compromiso-social>, consultados el 10/04/18.
- Woods, Thomas. E. *Cómo la iglesia construyó la civilización occidental*. Ciudadela Libros, España, 2007.



LA ARQUITECTURA DE UN SISTEMA: EL ARTE DE EDUCAR

María Teresa Nicolás Gavilán

Una de las cosas más bellas de la vida es el trabajo a gusto.
Antonio Gaudí

En una sociedad donde en infinidad de ocasiones el consumismo, el relativismo, el pragmatismo son los ideales rectores, no hay nada más satisfactorio y pacificador que entrar a un recinto bello, lleno de luz y color, con unas columnas que, si bien son de cemento, recuerdan las nervaduras de los árboles; un lugar lleno de alegoría y simbolismo, de palabras e ideas, donde se convive con personas de todo el mundo, donde la música eleva el espíritu y parece que el tiempo se detiene. Eso es lo que muchos hemos vivido al estar en la Sagrada Familia, la moderna basílica concebida por el genio de Antonio Gaudí, un hombre que se adelantó a su tiempo.

Gaudí tenía una capacidad imaginativa imponente, esto le permitía proyectar en su mente la obra, antes de plasmarla en planos para, posteriormente, elaborar maquetas tridimensionales.¹ El arquitecto catalán concebía sus edificios con una visión global, considerando con detalle aspectos funcionales y estéticos. Integraba en sus creaciones la precisión aritmética y los trabajos artesanales como la cerámica, la vidriería, la carpintería, entre otros. Gaudí era capaz de unir con precisión la ciencia con el arte, virtud que convierte su arquitectura en una maravilla

1. Una de ellas es la famosa maqueta *polifuncional* de la Sagrada Familia.

de la humanidad porque amalgama lo material con lo espiritual, lo funcional con lo bello. Su edificación más representativa, la Sagrada Familia —aún en construcción hasta este 2018—, representa este noble impulso.

Igual que la Sagrada Familia, la Universidad Panamericana es una obra inacabada que tiene como fin un gran ideal: educar personas que busquen la verdad y se comprometan con ella. Todos los miembros de la comunidad universitaria queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor; somos como el arquitecto: trabajamos por hacer de cada persona un ser bello y, como dijo Gaudí, “el requisito más importante para que un objeto sea considerado bello, es que cumpla con el propósito para el que fue destinado”.

Al entrar en cualquiera de los campus de nuestra universidad —ya sea en la perla tapatía, en la tierra de la gente buena o en la ciudad que nace entre los volcanes—, el visitante nota algo especial, algo similar a lo que ocurre al entrar en la Sagrada Familia. Hay un ambiente particular que se percibe en profesores y estudiantes, directivos y afanadores, administrativos e investigadores: todos esforzándose por diseñar y encarnar un proyecto de vida propio que nos permita llegar a la plenitud profesional y hacer un mundo más humano y más bello.

¿Dónde está el secreto de la Universidad Panamericana? ¿Qué la hace especial? La respuesta la han leído en estas páginas: su filosofía educativa. Este libro es una especie de maqueta, bella en sí, que nos permite entender por qué existimos, quiénes somos y cómo enseñamos.

Repasemos algunos aspectos estudiados en este libro siguiendo con la analogía del arte de Gaudí.

¿Cuál fue nuestro origen?, ¿quién fue nuestro arquitecto?, en palabras de Gaudí, ¿quién fue “el hombre sintético, el que es capaz de ver las cosas en conjunto antes de que estén hechas”? San Josemaría Escrivá de Balaguer. Este santo español dijo, con gran poesía: “Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir. Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos

obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber materializar la vida espiritual”.² Sus “ayudantes”, que ejecutaron este proyecto, fueron un grupo de empresarios y profesores dispuestos a dejarse la piel en hacer que la Universidad fuese una realidad.

Los primeros bocetos del proyecto arquitectónico de Gaudí y de Escrivá fueron las columnas y los vitrales.³ Las columnas que sostienen y hacen perenne nuestra filosofía son los principios del humanismo cristiano, acompañado por los vitrales que dejan entrar la luz creadora del Espíritu, un Espíritu que es libertad. Ambos se resumen en el amor a la educación, que es lo fundamental porque, como dijo Gaudí, “para hacer las cosas bien es necesario: primero, el amor; segundo, la técnica”.

¿Quiénes somos? Los “trabajadores artesanales» que permiten transformar al alumno en *alumni*: los profesores, los asesores, los administrativos y un gran equipo. Todos con una vocación de servicio y de cuidado a los detalles. Esto nos da un sello distintivo como comunidad universitaria. Porque —como señala Winston Churchill—, “la actitud es una pequeña cosa que hace una gran diferencia”. Este amor por la enseñanza, que antes mencionamos, no se queda en la epidermis de un perfil profesional, sino que está tatuado en el corazón del auténtico maestro que se afana en sus estudiantes.

Cada integrante de nuestra casa de estudios ayuda a labrar, con delicadeza, un carácter recio y virtuoso de los alumnos, talla con constancia la madera intelectual, esculpe las virtudes y pule los vidrios del alma de los jóvenes para que busquen la verdad y se comprometan con ella y contribuyan con creatividad a la construcción de un mundo mejor; “creatividad (que) es el proceso de tener ideas originales que tienen valor”.⁴

La fórmula del éxito de la Universidad Panamericana radica en que cada uno de los miembros de su comunidad se concibe y concibe a los demás como una obra de arte inacabada que ha salido de las manos del Creador. De un modo científico, que suena a poesía, Francis Halzen sentenció: “Usted y yo estamos hechos de polvo de estrellas”.⁵ Cuando se pronuncian estas palabras en algunas

2. VV. AA. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*. Minos, México, 1992, n. 114, p. 236.

3. Para dar esplendor y expresividad a su arquitectura, Gaudí recurrió a la luz. Los rayos solares hacen relucir los pináculos situados en lo alto de todas las torres y de los ventanales.

4. Robinson, Ken y Aronica, Lou. *El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo*. Conecta, Barcelona, 2012, p. 84.

5. Iglesias, Agustín. “Estamos hechos de polvo de estrellas”, entrevista a Francis Halzen, director del Instituto de Partículas Elementales de la Universidad de Wisconsin-Madison y del Ice Cube, en *El Mundo*, 1 de diciembre de 2016, <http://www.elmundo.es/ciencia/2016/02/01/56a21b44ca47410f238b45d1.html>, consultado el 17/03/18.

ceremonias de graduación de licenciatura se observa que los ojos de los recién egresados brillan como soles y que el orgullo de sus padres se ensancha como una galaxia.

¿Cómo enseñamos? Hacemos lo mismo que Gaudí: no desechamos nada, empleamos las distintas piezas de la vida universitaria, así como él usaba pedazos de cerámica para crear piezas armónicas y coloridas.⁶ Cada una de nuestras áreas académicas y de vida universitaria llena de colorido los distintos aspectos de la praxis educativa. La paleta educativa de la universidad se compone de los colores primarios: el azul de la excelencia académica y la investigación, científica y rigurosa; el amarillo cálido y acogedor que se da en la educación uno a uno, centrada en la persona, y que aumenta el brillo de ésta; tenemos también el rojo de la pasión que se vive en los deportes, el arte y en general en la vida universitaria; encontramos el verde del compromiso social que nos permite aportar una bocanada de oxígeno y solidaridad a los otros y al planeta y, por último, el blanco, que reúne en sí a todos los colores, nos muestra y recuerda que nuestra educación es integral, suma de todos los aspectos antes mencionados.

Todo lo anterior, con sentido de trascendencia, ya que como señaló San Juan Pablo II:

La universidad faltaría a su vocación si se cerrase al sentido de lo absoluto y de lo trascendente, ya que limitaría arbitrariamente la investigación de toda la realidad o de la verdad, y terminaría por perjudicar al hombre mismo, cuya más alta aspiración es conocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, y esperar en un destino que lo trasciende.⁷

Gracias a la arquitectura de nuestro modelo y a los artesanos que lo aplican, nuestros alumnos aprenden el arte del trabajo bien hecho y la belleza de servir a la sociedad. “La universidad comparte la convicción de que la educación de cada persona individualmente considerada es la mejor manera de propiciar el auténtico desarrollo de la sociedad. Por ello, “...la educación personalizada

es una nota distintiva en todas las actividades...”⁸ y propicia que nuestros *alumni* destaquen sobre el horizonte como lo hacen las múltiples y coloridas torres de la Sagrada Familia de Gaudí.

Hemos explicado nuestra filosofía educativa. Ahora toca a cada uno de los miembros de nuestra comunidad continuar aplicándola con pasión en su labor diaria en la Universidad. La diferencia entre leer o conocer la filosofía y aplicarla es semejante a lo que sucede entre admirar —como turista de élite— la Sagrada Familia y construir una maqueta a escala de ella. En la primera acción sólo hay que dejarse asombrar; en la segunda hay que arremangarse, colocar pieza tras pieza, seguir las instrucciones, no desanimarse ante los pequeños fallos y trabajar con constancia. Día tras día. Semestre tras semestre. Año tras año. Convencidos de lo que dijo Picasso: “que la inspiración te encuentre trabajando” y entonces... ¡sí que seremos artistas de verdad!

Este libro revela la arquitectura de nuestro sistema, explica por qué hicimos historia y por qué haremos futuro. Hemos aprendido el arte de educar y queremos compartir esta experiencia, pensando en lo que dijo el poeta Antonio Machado: “en cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da”.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández, Miguel. “Trencadís: técnica de cerámica quebrada para el revestimiento de superficies”, <http://www.jmhdezdez.com/2012/07/trencadis-tecnica-ceramica-decoracion.html>, consultado el 20/03/18.

Iglesias, Agustín. “Estamos hechos de polvo de estrellas”, entrevista a Francis Halzen, director del Instituto de Partículas Elementales de la Universidad de Wisconsin-Madison y del Ice Cube, en *El Mundo*, 1 de diciembre de 2016, <http://www.elmundo.es/ciencia/2016/02/01/56a21b44ca47410f238b45d1.html>, consultado el 17/03/18.

6. El maestro Gaudí fue precursor de la técnica *trencadís*, práctica arquitectónica que utiliza cerámica quebrada y desechada para revestir superficies y darles colorido. El origen del *trencadís* ocurrió a comienzos del siglo XX cuando Antonio Gaudí vio unos restos de loza, amontonados en una obra y que iban a ser desechados. Al instante, pensó en reciclarlos para su utilización de una forma artística, según apunta José Miguel Hernández en “Trencadís: técnica de cerámica quebrada para el revestimiento de superficies”, <http://www.jmhdezdez.com/2012/07/trencadis-tecnica-ceramica-decoracion.html>, consultado el 20/03/18.

7. Juan Pablo II. “Mensaje del santo padre Juan Pablo II al mundo universitario”, *Conferencia en La Santa Sede*, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_1983_0307_mondo-universitario.html, lunes 7 de marzo de 1983, consultado el 30/03/18.

8. Universidad Panamericana. *Reglamento General de la Universidad Panamericana*, http://www.up.edu.mx/sites/default/files/reglamento_general_up_enero2017.pdf, consultado el 15/03/18.

Juan Pablo II. “Mensaje del santo padre Juan Pablo II al mundo universitario”, *Conferencia en La Santa Sede*, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830307_mondo-universitario.html, lunes 7 de marzo de 1983, consultado el 30/03/18.

Universidad Panamericana. *Reglamento General de la Universidad Panamericana*, http://www.up.edu.mx/sites/default/files//reglamento_general_up_enero2017.pdf, consultado el 15/03/18.

Robinson, Ken y Aronica, Lou. *El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo*. Conecta, Barcelona, 2012.

VV. AA. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*. Minos, México, 1992.

Relación de imágenes

- 14–15 El campus Mixcoac se ubica en el antiguo obraje de Mixcoac (siglo XVIII) y otros inmuebles
- 16 San Josemaría Escrivá de Balaguer, impulsor fundacional de la Universidad Panamericana
- 28 San Pablo, aguafuerte y grabado, 1726, Michel Aubert, Museo Metropolitano del Arte, Nueva York
- 40 Repostero con el lema de la Universidad Panamericana, *Ubi spiritus libertas*: “Donde está el espíritu, hay libertad”, campus Ciudad de México
- 54 América en el *Orbis Terrae Compendiosa Descriptio*, 1587, Gerardus Mercator
- 62–63 El campus Guadalajara cuenta con una arquitectura de vanguardia y una infraestructura adecuada para el desarrollo y bienestar de la comunidad universitaria
- 64 Escena del ambiente, mobiliario e indumentaria universitarios, estantería de manuscritos e incunables de la Universidad de Salamanca, 1614, Martín de Cervera
- 76 Fachada del Palacio Bo, sede histórica de la Universidad de Padua desde 1539, en *The Recording of the 17th Century*
- 88 El ceramista, xilografía iluminada, 1568, Jost Amman, en *Descripción cotidiana de todos los estados en la Tierra, altos y bajos, espirituales y seculares, de todas las artes, oficios y negocios*, con textos de Hans Sachs, Fráncfort del Meno
- 100 Catedrático y sus discípulos, xilografía iluminada, 1495, Anónimo, en *De Elegantia Linguae Latinae et orationibus componendis servanda praecepta*, de Nicolo Feretti, Forlì, Italia
- 112–113 El campus Aguascalientes ofrece a sus estudiantes un espacio fuera de las grandes urbes adecuado para la vida universitaria
- 114 David, 1504, Miguel Ángel, Galería de la Academia de Florencia, Italia
- 126 El alquimista, óleo sobre tabla, 1649, David Rijckaert el Joven, Museo del Prado, Madrid, España
- 138 Bajorrelieve de estudiantes de la Universidad de Bolonia, detalle de la lápida sepulcral de Giovanni di Bonandrea, 1333, Museo Cívico Medieval, Bolonia, Italia
- 150 Universidad de Cervera, litografía, 1833, Francisco Javier Parcerisa y Boada, en *Recuerdos y bellezas de España*
- 168 Manos de bienvenida, granito y bronce, 1996, Jardines de Las Tullerías, París, Francia
- 180 La Sagrada Familia: en 1882 se colocó la primera piedra; su arquitecto, Antonio Gaudí, trabajó 43 años en el templo y se estima concluirlo en 2026, a 100 años de su muerte

